

Terceira Parte

De otros successos de Bitiz Abē Habuz, primer Rey Moro de Granada, y de como por su muerte entrò a gouernar el Reyno su hijo Betiz el Zunuçi. Cap. IV.

Prosperamente le sucedian todas las cosas al Rey Betiz Aben Habuz, si biē no dexò de recibir algunos rebeses de la fortuna, como era forçoso los recibiesse quien con ninguno de los Reyes sus vezinos tenia aliãça, y queria vivir de por sí. No puede tener seguridad por muy recatado que sea, el que no tiene amigos que le guarden las espaldas, y mucho menos el que se declara por enemigo de alguno, y le prouoca vna y otra vez. El Rey de Cordoua auia procurado grãgear la amistad del de Baeça, q̄ se llamaua Aben Cortba, principe poderoso, q̄ mientras los demas se andauã abrasando en guerras y defensionnes, se estaua a la mira fortaleciēdo su Reyno, labrádo alcaçares y castillos, y descubriēdo minas y tesoros, q̄ auia muchos en aquella tierra desde el tiempo de los Romanos, con que vino a estar muy rico, y descansado. Este viēdo al Rey de Granada vitoriofo y vfano contra el de Cordoua su amigo procurò molestarle quando le vio mas descuidado, y quitarle algunas tierras q̄ cõfinauan con su reyno, ò para dilatarlo por ser muy corto, ò para librarse de las corretias y daños q̄ dellas recibia. La q̄ mas cuidado le daua, y mas deseaua tener en su poder era la ciudad de Mattos, lugar antiguo, y fuerte, que en tiempo de Godos tuuo silla Episcopal su fraganea del Metropolitano de Scuille. Estaua a esta sazõ mui falta de gente, como todas las demas desta tierra; porq̄ muchos de los Christianos huyēdo de la sujecion de los Moros se auian retirado a las Asturias, y a otras partes donde pudierã vivir seguros; y los Moros que auian venido de Africa, aunq̄ muchos, no eran tantos q̄ bastassen a

poblar las ciudades de España, principalmente las que no eran cabeças de partido. Pareciole al Rey de Baeça facil la empresa, y poco costosa, y así con quatro mil hombres de a pie, y docientos de acuallo, que en breue tiempo juntò sea parecio sobre ella vna noche, y la cercò por todas partes antes de amanecer. Diole por la mañana vn assalto, con que de tal manera estrechò a sus moradores pocos y desaperecidos, que se la entregaron antes del medio dia. Pusole cobro, y alentado con la vitoria passò adelante con su campo en demanda de vn castillo, a quien los Moros llamauã Hezn Alhicbin, que es lo mismo que Castillo de las aguilas, y oy los Christianos corruptamente llamã, Castillo de Locubin. Llegò a el, cerco, y tratò de combatiirlo; pero el Alcayde que lo tenia a su cargo, viendo que el Rey de Baeça traia mucha gente, y que era imposible defenderse, se lo entregò sin pesadumbre. Supo el Rey de Granada lo que passaua, de que recibio mucha pena por hallarse entõces desapercebido: pero como hombre diligente y brioso, juntò con toda breuedad dos mil hombres de a pie, y quinientos de acuallo, y salio sin dilaciõ con ellos en socorro de los suyos, para remediarlos si pudiesse. Llegò a vista del Castillo el mismo dia, ò poco despues de auerse entregado, y viendo que el de Baeça traia mucha y muy luzida gente, y que la suya era poca, y no exercitada en las armas, como junta de priessa, no le ossò acometer, ni aguardar: y así sin detenerse dio la buelta a Granada, sentido de la burla, y deseosso de vengarla. El Rey de Baeça vfano con la vitoria se desmandò, haziendo correrias por toda aquella tierra, robando quãto hallaua, y molestando quanto podia al de Granada; que viendo aquellas insolencias, y deseando atajar los daños que se le seguian, mandò labrar vn fuerte castillo poco distante del de Alhicbin, a quien puso por nombre Hezn Alquilah,

lah, que en nuestra lengua significa, castillo de las pendencias; por las muchas que vuo para impedir su fabrica, y despues de acabada, para defenderse del Rey de Baeça, y asegurar la tierra de sus assaltos. Guarneciolo con suficiente numero de gente de a pie, y de a cavallo, cuyo valor enfrenò el orgullo del enemigo, y le dio bien en que entender. Llamase oy este castillo corruptamente Alcalà, y tiene por apellido, la Real; es ciudad muy priuilegiada dende que la ganò de los Moros el Rey don Alòso el XI. que la ilustrò con muchas effenciones, y franquezas: dista ocho leguas de Granada, y tiene vna muy principal Abadia de las mas ricas de España. Con la vitoria del Rey de Baeça quedò su amigo el de Cordoua muy contento, y en parte vengado de la injuria q̄ el de Granada le hizo en quitarle a Malaga. Por el contrario el Rey de Granada como ofendido, deseaua vengarse de ambos, y lo procuraua por todas vias. Quisiera recuperar sus dos castillos, y no le fuera dificultoso, pero pareciale empresa de poco momento: porque dado caso que saliesse con ella sin mucha dificultad, le seria de mas costa que provecho, respeto de ser aquellos lugares cortos, y estar en frontera, necessitados de mucha guarda, y expuestos a continuo peligro. Consultò su pensamiento con sus Alcaydes mas priuados, y resoluieronse en que empleasse sus fuerças en cosa de mayor tomo, y de que resultasse mayor aumento a su Reyno. Pusieron los ojos en las Algeziras, que eran dos ciudades ricas, y grandes, y fueron del patrimonio del Conde don Iulian. Estauan a la sazón en poder del Rey de Cordoua, que viuia muy descuydado de lo que contra el se tramaua. El de Granada, como astuto y mañoso, començò a hazer gente por todo su reyno, entrefacando la mejor, y mas diestra, y publicando que todo aquel aparato de guerra era còtra el de Baeça, para recuperar los lugares que le

auia quitado. Iuntò en breue tiempo vn exercito de ocho mil peones, y dos mil hombres de a cavallo, toda gente luzida, y marchò con el àzia el Occidente. Apocos dias se puso sobre aquellas dos ciudades, que por estar desapercebidas y sin defensa, se le rindieron sin dificultad. Guarniciolas de gente, y antes que saliesse dellas mandò labrar quatro castillos fuertes para su guarda, que seruiessen de fronteras contra el reyno de Cordoua, y pusoles a todos vn mismo nombre, que fue Hozon Alnacat, que en Castellano significa, Castillos de las disensiones. Mando asimismo labrar otro Castillo a la parte del mar Mediterraneo, y le llamò Hezn Tar, que mòra tãto, como Castillo del buelo. Mientras el entendia en estas cosas, el Rey de Cordoua ofendido de la burla juntò con toda priessa vn exercito de gente de a pie y de a cavallo, inferior en numero y valor al del Rey de Granada, y fue en socorro de aquella tierra quãdo ya no tenia remedio. Conociò entonces que quien tiene enemigos no es bien que duerma, y quisiera auerse aprouechado del auiso que el mismo Rey Betiz dio a todos los Reyes sus comarcanos en el mote del Cauallero del bronze. Boluiose despechado sin hazer algun efeto, porque desmayò quando vido la ventaja que le hazia el exercito de su contrario. Pago bien con su sentimiento y pesar el regozijo q̄ pocos dias antes auia tenido con la vitoria de su amigo el Rey de Baeça, porq̄ como dixo el Sabio: *Ocupa el llanto los remates de los gustos mundanos.* El Rey de Granada còtento cò la felicidad de su expediciõ, y pagado de sus enemigos por su mano, auiedo puesto buen recaudo en aquella tierra, dio la buelta a su Corte, dõde entendia solenizar con extraordinarias fiestas y juegos la vitoria, para dar cò ellos motiuo de sentimiento a sus còrrarios. Llegò a la ciudad de Malaga, donde fue biẽ recibido: no pudo passar de alli, porque cortò los passos a sus intẽ

Tercera Parte

ros vn dolor de costado (enfermedad de que comunmente adolecen, no sin gran peligro; los hombres de natural viuo y fogoso) que en breue tiempo le quitò la vida, con que se còuirtio en tristeza la alegría de todos sus amigos si es que los tienen los Reyes, ò que lo son de veras los que lo parecen. Fue Betiz Aben Habuz hombre astuto; y sagaz, valeroso en las armas, bien afortunado en las conquistas, diligente en las cosas que le importauan; animoso y atreuido en los trances mas dificultosos, como lo deue ser vn buen Capitan. Fue de animo generoso, que le incitaua a cosas grandes, y le tenia mal contento en los estrechos limites de vassallo. Tuuo industria y osadia para coronarse por Rey; prudencia para còseruarse en el reyno; valor para dilatarlo, destreza y manos para hazerse temer de sus contrarios, que no fue poco en tiempos tan rebueltos, y entre gente tan mudable. Fue bien querido de sus vassallos, que por auerlos tratado con afabilidad, conseruado cò prouidencia, defendido con imperio, y gouernado cò rectitud, los tuuo de su parte quando los vuo menester. Quando los Reyes no lo hazen, no hallan vassallos de quien valerse, porque las violencias desobligan, como el paternal afecto conserua. Dexò vn solo hijo que se llamó Betiz el Zunuçi, que le sucedio en el reyno, como en el valor y esfuerço; aunque no le fauorecio tan declaradamente la fortuna como a su padre: q̄ no todos los hòbres valerosos son igualmente bié afortunados. Del trata el capitulo siguiente.

De Betiz el Zunuçi, segūdo Rey Moro de Granada, y guerras q̄ se le ofrecieron en el principio de su Reynado. Cap. V.

ENtrò a gouernar este reino Betiz el Zunuçi el año de Christo de setecientos y treinta y vno en que murio su padre, con cuyas conquistas y vitorias se ha-

llò no menos pujante y poderoso, que embidiado, y combatido de enemigos estraños y domesticos. Todos pretendieron acometerle, vnos para vengarse, otros para eximirse de sujeciõ: aquellos para recuperar lo perdido, estos para leuátarse cò lo ganado, porq̄ todos entendieron q̄ con el Rey Betiz Aben Habuz auian fallecido el esfuerço y la fortuna, y que aun mismo tiempo murieron el Rey, y el reyno, fundado con tyrania, y acrecétado cò mañia, y perjuizio de los Reyes comarcanos. Confirmaua su pensamiento, y alentaua su presuncion ver al Rey entretenido en fiestas, y regozijos de su coronacion. Los primeros que pusieron al nuevo Rey en cuydado, y le obligarò a tomar las armas para defenderse fueron dos Alcaldes vassallos suyos; el principal se llamaua Abraham Abuxarra, hombre valeroso y exercitado en las cosas de la guerra, que tenia a su cargo el gouerno de las montañas de el sol y ayre desde que las ganó el Capitan Tarif. El nombre del segundo no se sabe; era gouernador de la costa deste reyno azia la parte occidental, y residia en vna ciudad fuerte, aunque pequeña, a quien los Moros llamarò Gulaita, que se entiende es la que oy se llama Comares ò que estaua cerca della. Siruierò ambos, aunque con aparente lealtad, con señalado esfuerço al Rey difunto en todas las ocasiones que se le ofrecieron, y ayudaronle a conseguir sus vitorias, sin atreuerse mientras viuio a negarle la obediencia, y poner en execucion los interiores intentos que tenia de coronarse por Reyes de las tierras que gouernauan. Pero hizieronlo agora prometiendose toda seguridad cò la falta de vn Rey mañoso, y guerrero, y con el gouerno de vn moço cercado de enemigos, y falto de experiencia, cosas que su elen dar auilanteza a los que tiené animos sosegados. Abraham Abuxarra, como quien tenia mayor aparato para sus intentos, fue el primero que se declaró, còfiado en la

la aspereza de la tierra q̄ governauá, en el valor de la gente que le seguia, y en la experiencia de los conflictos en que muchas vezes auia conocido a Marte fauorable. Coronose por Rey de sus montañas, que desde entonces dexaró el nombre antiguo y tomaró el de Alpuxarras que oy se conserva. Hizose la coronacion con mucha fiesta y regozijo al mismo tiempo que se hazia en Granada la de el nueuo Rey Beriz el Zunuçi: y sin dilacion alguna tomó las armas, y con numero de gente escogida, sojuzgó toda la tierra del Rio Almáçora, hasta llegar al que los Moros llamaron Guid Hayx, y oy corrumptamente se llama Guadix, que en nuestra légua significa, Rio de vida: tierras que confinan con aquellas montañas por la parte Oriental. Pareciole que por entonces bastaua auer sujeta do los lugares de aquel partido para asegurar su Reyno, y así trató de fortificarlos, y auiendoles puesto buen presidio se retiró la tierra a dentro, y puso su corte en vn lugar fuerte, y de buena comarca, a quien los Moros llamaron Andaraxay, que oy con pequeña corrupció se llama Andarax, y auiedo sido Corte de vn Rey, es agora cabeça de vn pequeño distrito, de los q̄ los Arabes llamaron Tahas. Está en la mejor tierra de la Alpuxarra, y es tan fertil de todo mantenimiento, y de cielo y suelo tan saludable y templado que por esto le dieron aquel nombre de Andarax, que significa, Era de la vida. Comprehende su distrito quinze lugares; el vno dellos, que es Cobda, tiene titulo de ciudad, por auersela dado para su habitacion los Reyes Catolicos al Rey Moro Abi Abdilhi el Zogoybi, quando entregó a Granada. El otro Alcayde, cuyo nombre se ignora, siguiédo el exéplio de Abrahé Abuxarra, aunque con menores comodidades, se hizo aclamar por Rey, valiendose para ello de muchos hombres facinorosos y foragidos, q̄ vinieron en tener vn Rey con quien no solo pudiesse viuir seguros, pero q̄ tuuiesse

por lealtad los insultos, y por agradables seruicios las insolencias. Tal es la condicion de la gente perdida. Los limites deste segundo reyno eran tan cortos, que tassadamente comprehedian ocho leguas de ancho de Norte a Medio dia, y seis de largo de Levante a Poniente de tierra por la mayor parte montuosa y quebrada, esteril y miserable, con que así el Rey, como sus vassallos era forçoso saliesse a los caminos a robar y matar para sustentarse, siempre con las armas en las manos para defenderse. Tenia su Corte en aquella ciudad de Gulayra, no tanto por su grandeza y suntuosidad que no la tenia, quanto por ser de sitio inexpugnable, y estar bien guarnecida de muros, y torres antiguas, reparadas de nueuo desde q̄ este nueuo Rey con titulo de Alcayde tuuo el gouerno de aq̄lla tierra, y pensamiento de eleuantarse con ella. Mucho pesar recibio el Rey de Granada de verse obligado a tomar las armas tan en los principios de su reynado para sujetar los dos Alcaydes rebeldes: y dauale mayor cuydado el primero, por ser hombre mas valeroso, y de experiencia, y estar fortificado en tierra tã inexpugnable (dissimulando por entonces cō el segundo) tomó luego las armas contra el antes que tuuiesse mas tiempo para fortificarse. Iúto vn exercito de seis mil hombres de a pie, todos diestros y exercitados, y marchó con el ázia la mótaña por lo mas fragoso de ella, y dexando las entradas, q̄ por mas faciles tenia fortificadas el enemigo, vino a salir por vna ladera al rio q̄ los antiguos llamaró Aufcua, y los Arabes Orgiba, cuyo nombre retiene. Cogio aquel paso, que es importante, con buen ardid, y dando con furor sobre la gente de Abuxarra, q̄ deuia de estar descuydada, la obligó a retirarse con muerte de muchos. Quando Abuxarra lo supo vino contra el con bué numero de gente, matóle trecientos hombres, y recuperó el paso perdido. Retirose el Rey Beriz, y con parecer de

Marmol.
en su hist.
del rebeliõ
li. 4. c. 20

Tercera Parte

los suyos determinò buscar otra entrada mas a proposito para su intèto. Alçò su campo, y fingiendo que queria dexar por entonces la guerra, dio la buelta a Granada, dexando gozoso a su contrario, que entendio quedaua seguro, y mas apoyado en su tierra. Reforzò Betiz su exercito, y sin dilacion marchò cò el àzia el Oriente, llegó al rio de Guid Hayx, ganò vn lugar fuerte, aunque pequeño, que cerca del estaua; presumo era la ciudad de Guadix, a quien los antiguos llamaron Acci, y fue Colonia insigne en tiempo de Romanos. Pasole buena guarda, y passò adelante ganando otros lugares de menos cuenta, hasta llegar a vn paso aspero, y dificultoso de la misma sierra, llamado por los Arabes Arrauha, de los nuestros corrumptamente, Puerto dela Ragua, que también quedò por suyo. Saliole aqui al encuentro Abuxarra con mucha gente, dio furiosamente sobre el exercito Granadino, trauose la pelea, que fue sangrienta, y murieron en ella muchos de ambas partes, pero no pudo recobrarle el sitio. Retirose, quedando por el Rey Betiz la vitoria. Era entrado el Inuerno, tiempo peligroso por lomocho que nieua enaquella sierra, cargò el temporal, y neuò tanto, que ambos exercitos, por no perecerse vieron obligados a recogerse. Vinole bien a Abuxarra, si por este medio quedò señor del sitio perdido, y asegurado por todo aquel año de su enemigo, que si siguiera el alcance, sin duda le dexara sujeto. Los lugares conquistados quedaron por el Rey Betiz, y dexandolos guarnecidos con suficiente numero de gente para su defensa, dio la buelta a Granadá, con intento de proseguir la guerra hasta concluir la quando se vuisse gastado la nieue. Por este tiempo el Rey de Cordoua con intento de ir sobre la ciudad de Seuilla, y reducir la a su Corona, pidio treguas al de Granada por vn año, que selas concedio cò mucho gusto, por el prouecho

de tener las espaldas seguras miétras duraua la guerra contra la Alpuxarra. Llegose el tiempo de continuarla, y supo que su contrario se auia fortificado, y labrado algunos castillos y fortalezas en los sitios por donde temia ser acometido, y que asimismo auia jùrado mucha y buena gente de a pie y de acuallo para defenderse, con q̄ asu parecer estaua seguro. Embiole el Rey Betiz vn mensagero, pidiendole se reduxesse, y le perdonaria lo pasado: y dióle instrucion que de camino se informasse de la gète que tenia el enemigo, y delas defensas que auia hecho. Recibio Abuxarra la embaxada, no hizo caso della, vino la nueua al de Granada, y con ella el auiso de las preuenciones del contrario, q̄ eran grandes, de que recibio mucho pesar, por conocer no crã sus fuerças suficientes para contrastarle. Acudio al Rey de Cordoua (que ya auia dado buelta, y conquistado a Seuilla) pidiole socorro contra su enemigo en gratificacion dela tregua que pocoantes le auia concedido. No se lo dio el Cordoues, porque por vna parte vfano con la vitoria de Seuilla, y por otrã sentido por la perdida de Malaga, y de las Algeziras, le parecio buena ocasion esta para recuperarlas, estando el de Granada diuertido con cosa de tãto cuydado. Despidio descortemente al embaxador, diziendole con palabras descomedidas y arrogantes que no solo pensaua no ayudarle, pero que le auia de poner en nueua necesidad, haziendole guerra hasta reaurar sus tierras. Dissimulò el de Granada el sentimiento que le auia causado la respuesta del Cordoues, y como hombre animoso y esforçado, juntò la mas gente que pudo, y hizo vn exercito de diez mil hombres de a pie bien apercebidos, cò que salio en demanda de Abuxarra. Hurtò el cuerpo a los pasos que tenia fortalecidos, atravesò con inmensa dificultad por lomas fragoso de las montañas, entrò en la tierra por vn lugar no pensado, a quié puso

puso por nòbre, Chab Alatar (entièdo es el q̄ los antiguos llamarò Chari demo, y oy se llama Cabo de Gata) y de tal manera necessitò al enemigo, q̄ sin poderse valer de sus defensas salio huyèdo còlos suyos àzia la parte oriental, para ampararse de vnas sierras que auia ganado cerca del rio Almançora. Entregose el Rey Betiz en todo aq̄l territorio, allandò sin dificultad; hizo degollar a los Alcaydes de que se auia fauorecido Abuxarra, y a todos los demas culpados en aquel rebellion. Puso buen cobrò en la tierra, y nombrò para su gouierno a vn Alcayde su priuado; q̄ se llamaua Ali Aben Hafan, y dio con presteza la buelta a Granada còn toda su gente, para preuenirse contra el Rey de Cordoua. El Alcayde Abuxarra viendo su mala suerte, murio dentro de pocos dias de despecho y rabia, con que aq̄lla tierra quedò de todo punto quieta y reduzida sin estoruo a la obediencia del Rey Betiz.

Que el Rey de Cordoua ganò por fuerça de armas al de Granada las ciudades de Malaga y Algeziras, y el de Granada sujeto al Alcayde reuelado, que se intitulaua Rey de Gulayta. Cap. VI.

NO todas vezes consiste la victoria en el valor y esfuerzo de los Capitanes; nõ en los exercitos numerosos y biè disciplinados, como no importan los ardidès y destreza quando no son ayùdados de la buena fortuna. Ocultas son las causas que hazen varios los successos de la guerra, y dan a vnos la palma de vencedores, dexando con la ignominia de vencidos a otros mas exercitados, y acostubrados a conseguir victorias. Muchas auian alcançado los dos Reyes de Granada padre, y hijo, iguales fueron en el valor, como en la industria y aplicaciò a las co-

cosas de la guerra, con que llegaron a tener gran reputaciò. Exercitadas tenian sus gentes, y tan acostubradas a trances dificultosos, que a ninguno por mucho que lo fuesse, huyeron el rostro, como de lo que queda dicho se colige; pero ninguna cosa destas bastò para que el vno dellos dexasse de experimentar la aduersidad de las armas, quando entèdio con ellas defender lo que el otro auia adquirido, y dexar a su enemigo escarmentado. Concluyò felizmente el Rey Betiz la guerra de la Alpuxarra, con que acreditò su esfuerço, y dilatò su fama por todas partes: pero al mismo tiempo q̄ entendia en esta empresa, el Rey de Cordoua su enemigo andaua a toda priessa haciendo gente en su tierra para recuperar las ciudades de Malaga, y Algeziras, que pocos años antes auia perdido. No era esto con tanto secreto que el Rey de Granada no lo entendiesse; y asì procurò como diligènte luego que acabò aquella guerra reforçar su exercito con nueuas companias que mandò juntar en su Reyno, hasta llegar a numero de doze mil hombres de a pie, y mil y quinientos de a cauallo: y sin descansar del trabajo passado, marchò con ellos àzia el Occidente, preuinendo al enemigo, y entradose en las Algeziras para asegurallas. Supo que el exercito contrario venia marchando en su demanda, cuyo General era Mahometo Habdillar, hijo mayor del Rey de Cordoua, moço brioso, a quien su padre, cansado ya de guerras, cometiò esta jornada para exercitarle en las armas, y hazer experiencia de su fortuna. Constaua el exercito Cordouès de doze mil peones, y mil y dozientos cauallos, todos diestros, y bien adereçados. Salioles el Rey de Granada al encuentro con su gente puesta en buen orden. Llegaron ambos campos a carearse. Pidio el General Mahometo al Rey Betiz le restituyesse sus tierras, ò se apercibiesse a la batalla, justificando su demanda con algunas razones, de q̄ el

el Granadino no hizo caso. Aplaçose la pelea; a que dieron principio algunos hombres de a cauallo de ambas partes. Encendiofe la guerra, que durò desde las nueue dela mañana hasta que fue bien tarde: murieron muchos en ella: declarose la vitoria por el Cordoues, que aquel dia quedò señor del campo, y de las dos ciudades, aũq no sin perdida de los suyos, porq murieron en la refriega mas de dos mil hõbres de a pie, y quinientos de a cauallo. Pareciole seguir el alcance de su enemigo, siguióle el dia siguiente, pero no le alcançò, porque a largas jornadas se vino retirando a Granada con perdida de quatro mil hombres, sin otros muchos heridos. Llegò Mahometo con su exercito a Malaga, sitiola, y cercola por todas partes, y alentado con la vitoria, requirio a los cercados se entregassen, porque de no lo hazer a ninguno perdonaria. Rindieronsele con esta amenaza, viendo a su Rey vencido, è impossibilitado de darles socorro. Apoderose de aquella ciudad donde dexò por Alcayde y gouernador a vn renegado Español, gran priuado suyo, que se llamaua Ali Reduã, con que dio la buelta a Cordoua, donde celebrò su triunfo, que fue tanto mas solene, quanto fueron menores las esperanças que se tuuieron al principio de alcançar vitoria del exercito Granadino; exercitado en dificultades refriegts, y acostumbrado a vitorias. Tales suelen ser los rebeses de la fortuna. Sucedió esta infeliz jornada el año de Xpo de seteciētos treinta y tres, segun la cuenta del Arabe Aben ratic. Este mismo año el Rey Betiz, cuyo animo y valor no descaecio con la aduersidad passada, se determinò a tomar las armas segunda vez para sujetar aquel Alcayde que se le auia reuelado, y se intitulaua Rey de Gulaita. Las ocupaciones forçosas que tuuo en los dos primeros años de su Reynado no le dieron lugar para atajarle los passos en el principio de su rebellion, y dieronsele al tyrano para fortificarse

y tomar alguna seguridad, y con ella motiuo para inquietar la tierra con estragos, y robos grandes, sin auer quiè le resistiesse. Era cada dia el daño mayor, y porque no creciesse con la dilacion, dispusose al remedio por la seguridad propia, y la quietud comun. Formò vn exercito de seis mil hombres, reliquiàs de la guerra passada, y nombrò por su General a vn Alcayde priuado suyo que se llamaua Mahometo Aben Habiz, hombre de esfuerço, valor y experiencia en las cosas de la guerra. Quedòse el en Granada, ò descãfando de los trabajos passados, ò pareciendole no era necessaria su persona para sojuzgar a vn Capitan de vñ doleros con titulo de Rey. Marchò con el exercito el General Aben Habiz, y auiendo llegado a aquella tierra, obligò al enemigo a recogerse cò su gente en la ciudad de Gulaita, que a demas de ser inexpugnable por la fortaleza de su sitio, estaua de nuevo fortificada, y bien bastecida. Cercola el General, aloxando su exercito en su contorno, y determinandose de nõ leuatar el cerco hasta rendirla por hambre. Dieron los cercados al exercito algunos repentinos asaltos, enq muy a su saluo mataron mucha gente. Determinose el General a prouar vètura, viendo era grande el daño que recibia, y escogiendo quinientos hõbres valientes, intentò subir a la cumbre de aquel monte en que estaua la ciudad, pero hallò en los cercados tanta resistencia, que no pudo conseguir el intento, obligandole a retirarse cò muerte de mas de docientos de los suyos, sin que de los rebeldes faltassen mas de treze, corta recõpensa de perdida tan grande. Boluiose Aben Habiz a lo llano, donde considerando q aquella gente mas se auia desojuzgar con maña que con fuerça, eligio mil hombres de los suyos para continuar el cerco, y despidio los demas por escusar la costa que haziã, mayor sin cõparación que el prouecho que podia resultar de su asistencia. Perseuerò

Abentar.
tom. 1. li.
2. cap. 58
de la perdi
da de Espa
ña.

tres meses en el cerco: faltaua el bastimento a los cercados, aunque como gente resuelta a morir antes que entregarse, ninguna muestra dauan de flaqueza. Huyose vno dellos, por comprar su vida con la muerte de los otros, vino al campo del General, ofreciose a darle industria para fenecer en breue tiempo lo que sin ella no pudiera menos que con mucha dificultad, en cuya recompensa pidio merced de su vida. Concediosele. Manifestó no eran los cercados mas de setenta y cinco hombres, dificultosos de redir por hambre, porque aunque carecian de bastimento, tenian mucha cantidad de colmenas, con que podian sustentarse largo tiempo. Diole traça para coger todas las auejas con unas sabanas enmeladas, con que totalmente las agotaron, reduziendo a los cercados a estrema necesidad. Ellos viendo perdidos, manifestaron lo que puede la vltima desesperacion en hombres arrestados. Salieron vna noche de la ciudad como leones hambrientos, y con tanta furia dieron en la gente del General, que le mataron mas de treientos hombres, pero al fin murieron todos sin escapar alguno. Entró AbéHabiz en la ciudad, mandola poblar de nuevo con parte de la gente que le quedaua, y poniéndole buen cobro, boluio a Granada con la restante, donde se celebró la vitoria, y se tuuo por grande, como en hecho de verdad lo fue, aunque tan costosa; porque no deuen solenizarse los triunfos por la multitud, sino por el valor de los vencidos, pues es mayor hazaña rendir vn leon, que matar dos mil corderos. Siruio el bué suceso de esta jornada de que el Rey Betiz templasse en parte el sentimiento de su perdida, y suspendiessse por algun tiempo las armas que le tenian fatigado, y necesitado de dinero: la tierra falta de mantenimientos, porque las continuas guerras, y malos temporales no auian dado lugar a que los campos se cultiuassen. La gente cansada de tantas refriegas, y minorada con

los muchos que en ellas murieron: que estos son los frutos mas ciertos de la guerra, y el mas dudoso la vitoria; pretendida de todos, y alcanzada de pocos.

¶ *Del estado que por estos tiempos tenian las cosas de la Christiãdad en Granada, y como se les permitio tener Obispo a los Christianos Moçarabes. Cap. VII.*

EL estado de la Christiãdad de España por estos tiempos era miserable, especialmente en Granada, porque aunque la ciudad iua en aumento por la diligencia que en ilustrarla y engrandecerla pusieron los Reyes Betizes, padre y hijo; estaua muy descacida la religión. Las permisiones de el maluado Rey Vbitiza tenian tan estragado el estado Ecclesiastico al tiempo que los Moros se apoderaron desta tierra, que con su mal exemplo corrompieron el resto de los fieles, por donde muchos, que en las costumbres eran medio Moros, lo fueron del todo quando vieron los partidos que les hazian porque abraçassen la seta de los vencedores. Conuirtieronse de amigos en enemigos, tanto mas dañosos que los que vinieron de fuera, quanto lo suelen ser los que como domesticos conocen las entradas y salidas, sin que ningun secreto se les encubra. De los que perseveraron en la Fè, muchos por eximirse de vexaciones dexaron la tierra, y se retiraron a las Asturias, y a otras tierras de Chrianos, con intento de permanecer en obseruancia de la religion que recibieron de sus mayores. Otros se acomodaron con el tiempo, y con esperanza de mejor fortuna se quedaron sujetos a los Moros; confiados en que se les guardarian las condiciones con que se rindiéron. Destos se componia la Iglesia de Granada, cautiva, afligida, cargada de imposiciones y pechos intolerables, agrauada con pesadas leyes

*Entrando
in Chron.
ann. Chris
ti 722.*

Generalife

leyes y decretos, con que cassadaméte se les permitia a los Christianos lo fueren en su interior, prohibiendoles con graues penas todo lo que se endereçaua a defender en publico su creéçia, ò condenar la de los Moros. En este estado perseverò por algunos años sin Obispo, con pocos sacerdotes que la fomentassen, hasta que en el de Christo de setecientos y veinte y seis auiendose coronado por Rey de Granada Betiz Aben Habuz, y viendole era forçoso valerse de los Christianos en las guerras, que necessariamente auia de tener para cõseruarse en el reyno, y defenderse de otros Reyes, les permitio tuuiesse un Obispo, y aun les ayudò para ello, con intento de ganarles las volùtades, y assegurarlos en su seruicio. Cõ esta permission se alentaron, y concibieron esperanças de mejor estado. No se sabe si les dio Obispo el Metropolitano de Toledo, que como Primado, conseruò siempre grande autoridat y preeminencia en en todas las Iglesias de España, y le reconocieron por superior; ò si de los pocos sacerdotes que auian quedado en Granada, eligieron el clero y pueblo el que les parecio mas a proposito para el tiempo que corria. Lo cierto es, que el electo se llamò Dadilano, y en esto conuienen el Arçobispo Mendoza, el Licenciado Calderon de Velasco, Iuan Nuñez, el padre fray Pedro de san Cecilio, y otros autores; aunq̃ fray Iuan de Marieta sigue diferente derrota, manifestamente desaminada. Conformase con el en esto, como en todo lo demas, el Obispo de Tortosa don Iustino Antolinez, no porque lo tuuiesse por verdadero, si no porque su intento fue passar a la ligera por estos Obispos Moçarabes, y así se contentò con seguir al autor q̃ hallò mas a mano.

51 El quinquagesimo primo Obispo de Granada, y primero de los Moçarabes Dadilano acetò el oficio, quando no era beneficio, sino trabajo guardar ouejas entre tantos lobos. Viviò,

y murio como buen pastor entre ellas ayudandolas con sus exortaciones, y animandolas con su exemplo a no apartarse del aprisco de la Iglesia. Difuo las cosas de la suya lo mejor que pudo, trabajando tanto en su reformation, como si la plantasse de nuevo; porque quando se encargò della la hallò tan caída, que a penas conseruaua rastro de Christiandad. Los templos estauan arruinados, ò conuertidos en Mezquitas: los sacerdotes ausentes, ò muertos: los Christianos estragados en las costumbres con la continua comunicacion de los Moros, y falta de ministros que les enseñassen lo que deuiã creer y obrar. Esto era en la ciudad y por lo que en ella passaua, se puede colegir qual estaria el resto del obispado, especialmente los lugares del territorio de las Alpuxarras, que siépre fueron pequeños, y de no mayor numero de ministros Eclesiasticos que el que oy tienen, antes mucho menor y por ventura no tambien instruydo. La gente de los y otros lugares de pequeña poblacion se entiende no permanecio mucho tiempo en la confesion de la Fc̃, por las razones dichas, y por las continuas vexaciones de los Moros, de que tomò motiuò su ignorancia para apostatar sin dificultad: y no ay que marauillar de que con tanta facilidad dexassen su antigua creéçia, pues aora siendo todos los que viuen en aquella tierra Christianos viejos, limpios de toda mala raça, vassallos de vn Rey Catolico, están en muchas partes por falta de Maestros (q̃ quando son buenos nunca sobran aunque sean muchos, y siempre es verdadera aquella sentencia del Salvador que dice: *Mucha es la mies, y pocos los obreros*) y por la sobra de vexaciones, con tanta ignorancia de lo que deuen saber, para conseguir la salud eterna, que a penas parece conseruan vestigios de Christiandad. De aqui procede q̃ muchos dellos, especialmente de los q̃ viuen en lo mas interior y fragoso de aquellas sierras, están tan estragados

en las costumbres, como se conoce por las barbaras inhumanidades que de ellos se cuentan, deque hizo aue-
 riguacion el Licenciado Pablo de los Rios, sacerdote de virtud, y talento, que fue visitador deste Arçobispado. Si (lo que Dios no permita) sujeta sien aora los infieles esta tierra, quanto tiempo tardarian estos en dexar su Fè, y abraçar la creencia de los vencedores? Quiè tenga desto la culpa, Dios lo sabe, el lo remedie. En este estado hallò las cosas de su Iglesia el Obispo Dadilano, y por aqui se puede entèder loque trabajaria en poner las en algun concierto. Ordenò presbyteros, y ministros que le ayudassen a llevar la carga: erigiò nuevos templos en q̄ celebrar los diuinos officios, y congregar los fieles. Vno dellos (y entiendo que el mas principal) fue el de nuestro patron san Cecilio, que como muchos autores graues afirman, fue de Christianos todo el tiempo q̄ Granada de Moros, y estuuo poco distante de a donde aora està la Iglesia parroquial deste santo hasta el tiempo de nuestros padres. Entienden algunos, y no van fuera de camino, q̄ los Moros assignaron para vivienda de los Christianos aquella parte de la ciudad, que oy llaman Campo del principe, con todo el distrito de aquel cerro hasta la puerta del Sol, y barrio del Mauron, que en nuestra lengua significa, de los aguadores: y que para tener los sujetos, y assegurar se dellos labraron aquel castillo que llaman, Torres bermejas, con otro que està cerca del, sejuzgando todo el barrio que està inferior. Confirma este parecer la miseria de los edificios antiguos, todos humildes, como de gète pobre y cautiuo; y el auer perseverado alli la Iglesia del patron desta ciudad hasta que la ganaron los Reyes Catholicos. Para apoyo desto, y para que todos entienda el cuydado que este santo Pontifice y martyr tiene de defender a sus hijos, referirè lo que muchos han obseruado, que realmente es dig-

no de ponderacion. En esta ciudad han acontecido algunos casos lastimosos, dos principalmente en nuestros dias: el primero el año de mil y seiscientos y veinte vno a veinte seis de Julio, quando se açò el pendon por nuestro Rey y señor Felipe IV. en el principio de su reynado. Concurrio a este acto, como tan festiuo y solene, innumerable gente de todos estados edades, sexos y condiciones, a la plaça de Bibarrambra, teatro de las fiestas mas principales; cayose vna casa della junto a la puerta que llaman de las orejas, y perecieron en sus ruynas mas de ciento y veinte personas, sin otras muchas que quedaron heridas, y listadas para toda su vida. Fue cosa marauillosa, que con auer tocado los muertos, y heridos a todas las parroquias desta ciudad, ninguno vno de la de san Cecilio, ni alguno de sus feligreses salio lastimado. Non auerse hallado muchos al pie de la misma casa al tiempo que cayò, donde forçosamente auian de participar de la calamidad comun, a no auerles defendido con sus ruegos, que los engendrò en la Fè con su predicacion. El segundo caso sucedio el dia de san Agustín del año pasado de mil y seiscientos y veinte ocho en la memorable inundacion del Albayzin, que dexò assolada casi toda la parroquia de san Luis. Murieron en ella muchas personas de diferentes varrios y parroquias de la ciudad; algunos dizen que passò de ciento y treinta, y dizen bien, si cuentan los que perecieron en diferentes partes de aquella region, y de la Alcaçaua, y de otras que dexò estragadas y casi destruydas la furia del agua: pero ninguno murio de la parroquia de san Cecilio, con auer sido grande el riesgo en que mucha parte de ella se vio, porque baxò del cerro de los Martyres vn copioso raudal, que por mucho tiempo durò con furor increíble; y lo que mas admira es, que passando por las puertas de muchas casas que están en aquellas cuestas, y entrando



Tercera Parte

en algunas arrebatadamente, ninguna derribò, ni hizo daño considerable, con ser todas tan antiguas, tan debiles y flacas, que menores fuerças bastan para no dexarlas en pie. No refirió el priuilegio de que ha gozado este barrio y parroquia en tiempo de contagio, teniendo perfecta sanidad, quando otros de suelo y cielo mas alegre y sano han experimentado el rigor de la doléncia con muerte de muchas gétes, como se vio el año pasado de mil y seiscientos y treinta y cinco, en que tanto preualeció así en Granada, como en otras muchas ciudades de España, la enfermedad de camaras de sangre, que hizo poco menor estrago que qualquiera delas que se llamá pestilêres. No quedó parroquia en la ciudad en que no enfermássen y muriesse muchos, sola la de san Cecilio se librò de todo punto, sin que alguno de sus vezinòs adoleciesse, cosa tãto mas digna de admiracion, quanto es mas sabido y experimentado prender siêpre el fuego de las enfermedades contagiosas en la gente mas pobre, por el estar mas dispuesta, y menos defendida. Tal es por la mayor parte la deste varrio, pero no tiene poca defensa si es su valedor nuestro glorioso Patron, en cuyo tẽplo perseverò el culto del verdadero Dios a pesar de los infieles Mahometanos, todo el tiempo que poseyeron esta tierra. Es tambien digno de singular reparo, que en el distrito desta parroquia està el cerro que llaman, de los Martyres, y los Moros llamaron, Habul, donde se sabe auer còseguido gloriosas vitorias innumerables Christianos, dexando las vidas por conseruar la Fè, y regando cò su sangre todo aquel campo, que tomò el nombre q̄ oy tiene, por los muchos que en el padecieron. Permanecè oy las mazmorras en que estuuièro presos, y deuièran ser mas veneradas de los fieles, como lo son otros lugares, en quien por vètura no concurren tãtas razones de veneracion. Parece auer dispuesto Dios con singular pro-

uidéncia que todos aquellos santos padeciesse en aquel sitio a vista del tẽplo de san Cecilio, para que rindiesse parias al primer martyr desta tierra, por cuya intercessiõ permanecieron firmes hasta morir en la Fè que les predicò.

Auiendo el Obispo Dadilano reformado las cosas de su Iglesia en la ciudad principal, como mejor le dio lugar la aduersidad, y miseria de aquellos tiempos, hizo lo mismo en los otros lugares del Obispado, especialmente en los de mayor poblaciõ, por que la santidad de su vida fue tanta, q̄ hallò fauor en los Reyes Betizes para poder entender en estas cosas con alguna libertad, de que resultò grã prouecho en las almas de los fieles, que con sus continuas exhortaciones se animaron a permanecer firmes en la Fè, hasta dar por su defensa las vidas, como se entiende que muchos dellos las dieron, padeciendo glorioso martyrio. Gozò este santo prelado de tiempos muy varios, y por la mayor parte calamitosos, como se colige por lo q̄ queda dicho, y adelante se dirà, con que vino a ser inmenso su trabajo en el gobièrno de su Iglesia donde presidiò casi diez y ocho años, hasta el de Chrillo de setecientos y quarenta y quatro, en que se dize auer pasado a mejor vida, en el tercero del Pontificado de Zacarias, quarto del imperio de Constantino Copronymo, y segundo del reynado de don Alòso el primero, a los treinta años de la perdida de España. No se tiene otra noticia de las cosas deste Obispo.

¶ Que el Rey Betiz el Zunuci fue vencido en batalla, y auiendo perdido a Granada con la mayor parte de su Reyno, se retirò con su gente a las Alpuxarras, donde se defendio de sus enemigos, y conseruò titulo de Rey. Cap. VIII.

NO quedó la diuina justicia satisfecha con las grandes calamidades que padeció España en la primera entrada de los Moros, y en las guerras que entre si tuvieron los Alcaydes, que por muerte del Principe Iacob Almançor se coronaron por Reyes, para defenderse vnos de otros, establecer, y dilatar sus Reynos. Mayores demonstraciones de rigor merecian sus peccados, y assi permitia Dios se multiplicassen las discordias entre los infieles para que en ellas padeciessen los Christianos cõtinuamete, pues sobre ellos cargaua el peso de la guerra, y los daños que della se seguian. Mouiose de nuevo vna tan molesta, y de tan gran perjuizio para los miserables Españoles que quedaron casi aniquilados: por que demas de morir en ella innumerables, fueron tan oprimidos los restantes, que en comparacion de lo q̄ por esta causa començaron a padecer, fue casi de ningun momento lo pasado. Vno de los Alcaydes que por muerte del Principe Iacob Almançor, tomó titulo de Reyes en la Arabia, fue Mahometo Aben Cirrix, a cuyo cargo estaua el gouerno de la prouincia de Damasco. Era viznieto del Rey Abilgualit Iacob Almançor, que fue abuelo del Principe difunto, y ninguno de los Alcaydes reuelados tenia tan buen derecho como el ala sucession de los reynos que pertenecian a los Almançores en Africa y España. Por esta causa tratò de recuperarlos todos, y sujetarlos a su imperio como lo estaua antes. Apoderose de la ciudad de Zarbal, corte suprema de aquella monarchia, y antes que pudiesse por obra sus intentos, para proceder en la execucion mas justificadamente, hizo junta de letrados para que determinassen pertenecerle de derecho aquellos estados, y cõdenassen por tyranos e injustos poseedores a los que los tenian. Hizose la declaracion, interbiniendo en ella juramento de los jueces, y con este seguro dio principio a sus conquistas con

tanta felicidad, que en breue tiempo reduxo a su señorio los Reynos de Tunez, Sarfal, Marruecos, Fez, y otros con que se auian alçado los Alcaydes que a su cargo los tenia. Valiose para esto de vn valeroso caudillo diestro, y bien afortunado, que se llamaua Mahometo Abdalà Ciz, a quien hizo su Capitan general de mar y tierra, con grandes ventajas, y cumplidos poderes nunca hasta entonces concedidos a otro que tuuiesse el mismo cargo. Este, auiendo conchuydo prosperamente las guerras de Africa, y sujeta do la toda a su Rey Mahometo Aben Cirrix, tratò de venir en España a hazer lo mismo. Entrò en ella por la parte Occidental con vna gruesa armada de seiscientas y tres velas, desembarcò su gente en las Algeziras, sin q̄ se lo pudiessen impedir los Reyes de Seuilla, Cordoua y Baçca, que con vn exercito numeroso de gente de a pie y de a cavallo acudieron a estoruarle la entrada. Formò su campo a vista de ellos: dieronse batalla, en que murieron tantos de los suyos, que le pusieron en terminos de dexar la empresa, y boluerse a Africa. Hizieralo sin duda, a no entender ponía a riesgo toda la reputacion ganada con tantas y tan illustres victorias como hasta alli auia conseguido. Dio nuevos tientos a la fortuna, que se le mostrò tan fauorable como siempre. Representò segunda vez batalla a los tres Reyes sus contrarios, que aunque fue muy sangrienta de ambas partes, finalmente salio con la victoria, dexandolos vencidos. Entrò sin resistencia la tierra a dentro con aliento de vencedor, apoderose de las ciudades de Seuilla y Cordoua, y de las demas que estauan sujetas a sus Reyes. Vna graue enfermedad q̄ le sobreuiò en Cordoua impidiò la prosecucion de sus victorias, pero auiedo salido del rigor della, y hallandose debilitado en la conualecencia, determinò, para entretener su gente, q̄ era mucha, y excessiuo el gasto que tenia nombrar vn Capitan general, para q̄

como lugar teniente suyo, continuasse la guerra contra los Reynos de España que quedauan por sujetar, antes que todos juntos se confederassen para resistirle, y fortificassen sus tierras. Consultò su desinio con sus Alcaydes y Capitanes, y fuèro de acuerdo diesse este oficio a vn hijo suyo, q̄ se llamaua Abraham Abdala Ziz, moço de veinte años, esforçado y valeroso, aplicado a las cosas de la guerra, y bien querido de todos. Hecho el nombramiento, apercibio el exercito, en que hallò quarenta mil hombres de a pie, y quatro mil de a cauallo; numero suficiente para qualquier empresa. El Rey de Granada, temiendo el peligro, apercibio toda la gente de guerra de su reyno, fortificò sus castillos, puso en cobro sus tesoros, y dispusose a la defensa por todos los caminos que deue vn buen Capitán. Aconsejaronle los suyos se rindiesse cò buenos partidos al Rey Aben Cirrix; pero el como hombre sagaz, no quiso admitir su consejo, confiado en que quando se viesse perdido, se retiraria a lo fragoso de las Alpuxarras, q̄ por inexpugnables, podria mantenerse en ellas con titulo, y autoridad de Rey, a pesar de todos sus enemigos. Hizo reseña de su gente, y hallò treinta y cinco mil hombres de a pie, y siete mil de a cauallo: puso los en orden, y salio con ellos como diez millas de Granada a recibir al enemigo, que venia marchando en su busca a toda priessa. Carearonse los dos campos, reconociendo cada vno ventajas en el otro, o en el numero, o en el valor; excedia en este el Granadino, como lo dio a entender quando se traxò la primera batalla, en que lleuandola mejor parte, obligò al enemigo a retirarse, y pedir treguas por tres dias, con intento de traer nuevo socorro. No se las concedio el Rey Betiz, que conocio su desinio, mas antes le aplaçò la batalla para el dia siguiente, en que entendio dexarle de todo punto vencido. Saliera sin duda cò su pretension, si la demasiada confianza,

que siempre fue dañosa; no diera lugar al contrario para valerse de vn ardid, en que còstitiò lo bueno de su fortuna. Fue assi, que viendose el General Abraham Abdalà Ziz en tanto aprieto, tomò consejo con sus Capitanes, y todos fueron de parecer que aquella noche diesse sobre el campo Granadino, que entendieron estaua descuydado. Hizieròlo assi, y fue cò tanto secreto, que primero fuèro sentidas sus armas, que su rumor. Con todo esto la gente del Rey Betiz se puso en defensa, dando lugar a ello la claridad de la noche, que era muy grande, por estar la Luna creciente, y el cielo raso. Trauòse entre los dos campos vna sangrienta pelea, en que murio mucha gente de ambas partes; pero al salir del Sol se reconociò la vitoria por el General Abraham, que obligò al Rey Betiz a retirarse con su gente àzia la ciudad de Granada, donde aun que le quedaua posibilidad para representar de nuevo batalla al enemigo, no lo quiso hazer, por no poner a riesgo de perderse en vn conflicto militar la gente cò que pudiera defenderse en las montañas del Sol y Ayre donde pretendia retirarse. Con esto desamparò su Corte, y los lugares de su contorno, y se recogio en la aspereza de aquellas sierras, donde auiendo guarnecido sus fronteras, se assegurò del peligro que le amenaçaua. El General Abraham Abdalà Ziz, marchò sin detenerse con su campo, y se apoderò sin resistècia de la ciudad de Granada, que por este medio vino a poder del Rey de las Arabias Aben Cirrix, quedando en ella muy pocos Christianos, por auer muerto muchos en la batalla referida, y auerse ido otros a viuir a las Alpuxarras con el Rey Betiz, de quien esperauan ser mejor tratados que del Capitán que comenzaua de nuevo a gouernar la tierra que auia conquistado. Algun tiempo despues el General Mahometo Abdalà Ziz, padre de Abraham, vièdo que la voluntad del Rey Aben Cirrix

rix era de reduzir a su señorio todas las tierras que en España estauá en poder de Moros, y Christianos, se determinò a proseguir la guerra contra el Rey Betiz el Zonuci, aunque no sin rezelo, por saber el riesgo a q̄ ponía su persona en empresa tan dificultosa. Embiòle primero embaxada, cobidándole con la paz; pero como la pretèdia por medio de sujecion (q̄ siempre fue mal oyda de los que por largo tiempo tuuieron mado y señorio) no quiso admitirla el Rey Betiz, teniendo por mejor morir, antes que dexar de reynar. Despidiò al embaxador desabridamente, conociendo por ventura era mayor el miedo, que el valor del q̄ lo embiaua; dispuso su gente, fortaleciò sus castillos, puso buena guarniciò en las entradas de aquellas montañas, y deste modo aguardò al enemigo, que venia en su demanda. Llegò el General Mahometo Abdalà Ziz cò diez y ocho mil hombres de a pie, y entre ellos tres mil flecheros de arco, todos valerosos y esforçados, entrefacados del exercito numeroso q̄ truxo de Africa, y de los que se le auian llegado en España. Puso se cò ellos en el barranco de Tocos, entrada de aq̄llas sierras; si no la mas facil, por lo menos la mas vulgar; hallola suficiètemente fortalecida; pero entendièdo eran superiores sus fuerças a la guarnicion del enemigo, prouocòle a la pelea, que se trauò muy sang ièta de ambas partes. El Rey Betiz como mañoso y astuto le armò vna celada en vna estrechura que el camino hazia, y al mejor tiempo dio en la gente del General Abdalà Ziz con tanto furor, que le obligò a retirarse mas que de passo, con muerte de tres mil hombres, sin q̄ el Rey Betiz recibiese daño considerable. Causò tanto espanto en el General Abdalà Ziz esta perdida, que totalmente perdió las esperanças de salir con su intento, y no reparado en la reputacion q̄ perdía con alçar mano de la empresa, leuautò su campo sin dilacion, y diò la buelta a

Cordoua, donde entrò con despecho de verse vencido, el que tan acostumbrado estaua a salir vencedor de enemigos mas poderosos. El Rey Betiz alegre con la vitoria concibió nueuas esperanças de recuperar su Reyno, y mientras se llegaua el tiempo de poderlo hazer, se acomodò lo mejor q̄ pudo en aquellas sierras; cuya aspereza le seruia de incontrastable muro, q̄ le defendia del poder de sus contrarios, y le conseruaua con titulo y autoridad de Rey, quando todos los Moros que en España y Africa le tuuierò estauan despojados, y reducidos a estado miserable. Y considerando que toda la seguridad de vn Rey consiste en el amor de sus vassallos; pues no es Rey el que no los tiene, ni viuè seguro el que no es amado de ellos, ni es amado el que no los obliga con buenas obras, y los mantiene en justicia: concediò a los suyos muchas esenciones y franquezas, ò para gratificarles lo que auian hecho en su seruicio; ò para obligarles a que hiziesen mucho en lo por venir; que vassallos obligados nunca dexaron deser leales, hasta morir por defendet sus Reyes. Para mas aficionarlos a la viuieda de aquella tierra, y escusarlos de intètar nouedades, edificò en lo mejor della dos famosos colegios donde se leyessen las ciencias, y acudiesen a estudiarlas de varias partes; arbitrio prouechoso, pues con el detenía a los naturales, y llamaua a los estrangeros, para valerse de vnos y otros en tiempo de necesidad. Hizo romper y labrar los campos, sin dexar palmo de tierra ocioso, con que los hombres se entretenian y los mantenimientos sobrauan. Descubrió muchas minas de plata y plomo, que las ay en aq̄lla tierra en grande abundancia; beneficiò las a su costa, sacando dellas grande aprouechamiento para si, y para sus vassallos, que con este cebo se arraygauan mas cada dia, teniendo en que entender, y con que contratar. Con esto se poblò aquella tierra de modo;

Tercera Parte

*Abenta.
p. 2. de la
perdida
de España.
lib. 4. c. 3*

que pudo conseruarse en ella el Rey Betiz a pesar de sus cōtrarios por algũ tiẽpo, hasta que el año de Christo de setecientos y quarenta y quatro fue muerto en Seuilla el General Mahometo Abdalâ Ziz, que se auia coronado por Rey de toda España, y se boluierõ a diuidir los reynos en la forma en que estauan antes que el viniesse a reduzirlos a la obediencia de Abê Ciriix. Entonces setiene por cierto que el Rey Betiz, valiendose de la ocasiõ que le daua la mudança de las cosas, y aprouechandose de su poder y vassallos, boluio a recuperar su Reyno, pues tenia mayor oportunidad para ello q̃ otro alguno de los que entõces se coronaron. No dañ noticia desto las historias de aquellos tiempos, como ni de otros sucesos deste Rey, de q̃ se ocasionò la ignorancia que de sus cosas se tuuo, hasta que en nuestros dias Miguel de Luna, vezino y natural de esta ciudad, interprete del Rey dõ Felipe II. de España, publicò la historia de Abenrariç, que estaua manuscrita en la insigne Libreria de san Lorenzo del Escorial, traduziendola de Arabigo en Castellano, en que se refiere todas las cosas sucedidas desde la entrada de los Moros en España, hasta este tiempo de q̃ vamos hablando; todo cõ tanta pũtualidad y verdad, que sin repugnancia la hã admitido los autores de mejor nombre que en nuestros tiempos hã escrito. Los que se han regido por las historias de España siguen diferentes caminos, y son tantas las cõtrariedades que en ellas se hallan, en quanto a la sucesion de los Reyes Moros, que sin dificultad se conoce su incertidũbre, y falta de verdad en esta parte. Lo que dio motiuo a ello fue el silencio de aquellos tiempos en que los Christianos, atentos de todo punto a las armas, suspendieron las plumas, y si algunos las tomaron, confundieronse cõ tanta multitud de Reyes como los Moros tenian, dãdo titulo de Reyes de España a los que lo eran de alguna ciudad, y passando

por esto tan a la ligerã, que dificultosamente se puede colegir cosa cierta en medio de tanta confusion. Para mayor satisfacion del lector, referirẽ a qui la sucesion de los Reyes Moros de Cordoua (a quien dicen estuuo Granada por mucho tiempo sujeta) conformandome en ella con los autores Españoles, y dãdo libertad a los que se quisieren ajustar con ellos.

Y Sucesion de los Reyes Moros de Cordoua, cõforme a las historias de Castilla. Cap. IX.

LOs dos Capitanes Tarif, y Muza, que conquistaron la mayor parte de España, la gouernaron por algun tiempo como Visreyes, y lugar tenientes del Rey de las Arabias Miramamolín Vilit Jacob Almançor. Por ausencia de estos la gouernò Abdalâ Ziz, que dizẽ fue hijo de Muça, y que intitulado se Rey, puso Corte en Seuilla el año de Christo de setecientos y diez y siete, y q̃ fue muerto con violencia el de setecientos y diez y nueue. Por muerte deste afirman auerse diuidido España en diuersos Reynos, y que entrò a gouernar el de Cordoua (que fue el mas principal) Alhor hõbre cruel pata Moros, y Christianos; y que mudò la Corte de Seuilla a Cordoua, donde murio abotrecido de los suyos, y a sus manos, despues de auer reynado dos años y medio. Sucedióle en el Reyno Odayfa el año de Christo de setecientos y veinti nueue, y a este Himẽ, que tuuo por successor a Autuma, y deste lo fue Alhaytan, antecessor inmediato de Mahomad. Destos cinco Reyes pocas, ò ningunas cosas memorables se refieren. A Mahomad sucedio Aben Rahmen, y a este priuò del Reyno Abil Melich, que fue muerto en Cordoua por el mismo Abê Rahmẽ el año de Xpo setecientos y quarẽta i tres

*Aqui de-
nio de auer
algun interre-
gno, ò le
cuẽta de
los años
estã mal
ajustada.*

Sucediole Abulcátar; que con maña dizē auer quietado a España, que por aquel tiempo estaua muy rebuelta, y que poco después fue muerto por conjuración de Zimael, que vus el gouerno: aunque antes de mucho tiempo murio del mismo achaque, porque le mató Roba, que fue su compañero en la conjuración contra Abulcátar. Por muerte Zimael sucedio en el Reyno Iuzef, hombre de muchas partes, y de excelente natural, si bien poco favorecido de la fortuna; porque auiendo le vencido don Fruela Rey de Leon, se vino huyendo a Cordoua, y le prendio en Granada su enemigo Abde Rahmen; salio de la prisión, y hayò a Toledo, donde hallò su muerte, quando entendio assegurar su vida. Sucediole Abde Rahmen, que establecio su imperio en Cordoua, exèpto de los Califas de Aña, y Miramamolines de Africa: reynò veinti nueue años, y murio en el de Christo de setecientos y ochenta y ocho, dexando nombrado por sucesor a su hijo Zuleyman, que no llegó a gozar del Reyno, porque con industria y fuerzas se apoderò del Hayfen, ò Hascen, hijo segundo del mismo Abde Rahmen, y reynò veinti seis años. Fue el primero que tuuo guarda de tres mil Christianos renegados, de quien hizo mayor confianza que de los de su nacion, cuya incòstancia, y deslealtad tenia biē conocida. Murio segun dizen, el año de Christo de setecientos y nouenta y cinco, y si esto fue assi, no pudo reynar tanto tiempo, pues desde el año de setecientos y ochenta y ocho en que murio su padre, hasta el de setecientos y nouenta y cinco tassadamente ay siete años. Afirmar auer dexado por sucesor a su hijo Alhaca, hombre astuto, y disimulado, que murio el año de Christo de ochocientos y veinti vno, auiendo reynado segun esta cuenta, veinti seis años. Sucediole su hijo Abde Rahmen, segundo deste nombre, feroz y soberuio. Vino a batalla con el Rey don Ramiro el primero de

Leon sobre el tributo de las ciuades de zellas, y fue vencido en el campo de Clauijo; porque el Apostol Santiago socorrio milagrosamente a los Christianos, que dexaron muertos sesenta mil Moros, el año de Christo de ochocientos y quarenta y quatro: escapose Abde Rahmen a vna de cauallo, y desleoso de vengarse, y acabar de todo, puuto el nombre Christiano; dio principio a la era del perfeccion de los Moros de Cordoua, teatro de martyres, y plaça de sus inuencibles coronas; cuyos memorables y gloriosos triunfos escriuiò san Eulogio testigo de vista, y compañero en la dichosa suerte de los demas. Durò esta cruel carniceria desde el año de Christo de ochocientos y cinquenta, hasta el de ochocientos y cinquenta y dos, en q murio de repente este Rey barbaro, a quien sucedio en la corona, y en el odio contra los Christianos su hijo Mahomad, segundo deste nombre, que reynò treinta y quatro años y medio, y murio en el de Christo de ochocientos y ochenta y seis. Sucedio a este su hijo Almudar, Principe manso y liberal, que murio sin sucesion el año de Christo de ochocientos y ochenta y ocho, en que entrò a gouernar el Reyno su hermano Abdala, q reynò veinti dos años, hasta el de Christo de novecientos y diez. Heredò el Reyno Abde Rahmen, tercero deste nombre, hijo de Mahomad Almançor, y nieto de Abdala. Gozò de la corona poco menos de cinquenta años, y murio en el de Christo de novecientos y cinquenta y nueue, en que la obtuvo Alhaca, segundo deste nombre, q auiendola poseydo diez y siete años, la dexò con la vida el año de Christo de novecientos y setenta y seis. Sucediole su hijo Hiscen, hombre inutil para el gouerno, amigo de ocio y regalo, q con varia fortuna reynò treinta y quatro años; si reyna el que se sujeta a otros. Apoderose del, y del Reyno su tio Mahomad Alhama, que publicando ser muerto su sobrino, le tu-

JUNTA



uo preso por algun tiempo hasta que por muerte de Mahomad salio de la prision Hiscen, y boluio a representar la figura de Rey. Vendiole Haitan su valido (desto si ruen los validos, quando los Reyes tienen sola la aparien- cia) y llamo a Abé Hamit gouernador de Ceuta, a quien entrego la ciudad de Cordoua, cansada de sufrir vna estatua cõ titulo de Rey. El traydor Haytan, ofendido de Aben Hamit, por no auerle cumplido las promesas que le hizo en el concierto de su mal trato (q̄ para vn traydor no le puede auer) para vengarse del se confederò cõ Hiaya, Rey de Zaragoza, combidandole con la corona, como poderoso en ella. Fueron los dos causa dela muerte de Aben Hamit; pero no alcanço el reyno de Cordoua Hiaya, porque Haytan pretendio hazer Rey a Abde Rahmen Almortada; a quien se opuso el exercito, y la ciudad, que obligados a los beneficios que recibieron de Aben Hamit en el poco tiempo que reynò, eligieron por Rey a vn hermano suyo llamado Cacim. Este, auiedo reynado tres años y medio, partio para Seuilla, y por su ausencia Cordoua eligiò a Hiaya su sobrino, hombre mäs so y apacible, piedraiman de el amor de la plebe. Murio dentro de pocos dias a manos de los suyos, y por su muerte boluio a reynar Hiscen, que aun viaia en medio de tantas mudanças y alteraciones; por bestial era insensible. En Granada, Seuilla, y Almeria fue aclamado Hidricio, tio de Hiaya, quando cäsada Cordoua de sufrir la remision, è incapacidad de Hiscé, le echò de si ignominiosamente, con todos los del linage de Aben Hume- ya, y el se retirò a Zaragoza, donde acabò con vida particular, como quien nacio para sieruo mas que para señor. Aquí dio gran baxa el poder de los Arabes en España, porque auiedo perdido muchas tierras en Castilla, Aragon y Portugal, que vinieron a poder de los Christianos, se boluieron a diuidir e diuersos reynos

y señorios, pues a penas auia ciudad principal, q̄ no tuuiesse su Rey, ni Al- cayde que no quisiesse ser absoluto en su gouerno: tanta era la ambicion de aquellos barbaros. Deste modo perse- ueraron con notable diminucion de su poder desde el año de Christo de mil y diez, vltimo del reynado de Hiscen en Cordoua, hasta el de mil y ciento y cinquenta en que entraron en Espa- ña los Almohades cuyacabeça era Ab delmon, que procurò acreditarse de- fendiendo los nueuos ritos, y esquisi- tas obseruancias que en la seta de Ma- homa introduxo Almohades, opues- tas en gran parte a las antiguas. (que tambien ay hereges entre los Maho- metanos, por introducir nouedades) y para manifestarse zeloso, y obserua- te, compeliò a los Moçarabes a dexar la Fé Catolica, que hasta entonces a- tuian conseruado en medio de tantas persecuciones; porque aun la religion agena no està libre de noueleros. Vnos la dexaron por miedo, otros hu- yeron, pocos quedaron con ella, y es- tos no perseueraron mucho tiempo, porque sus descendientes como cria- dos entre Moros, y faltos de ministros que les cõseruassen en su antigua creé- cia, facilmente degeneraron. Apode- rose Abdelmon de todo lo que estaua por los Moros en España, como lo a- uia hecho en Africa, venciendo y pri- uando del reyno a los Almorabides, y poniendo la silla de su imperio en la ciudad de Marruecos. Perseuerò en sus descendientes la corona por algu- nos años, hasta que en el de mil y do- cientos y diez y ocho los Moros de Es- paña, oprimidos demasiadamete por los Almohades, se reuelaron contra ellos, y recibieron por su Rey y señor a Aben Hut, Moro principal, que des- cendia de los antiguos Reyes de Za- ragoza, y tenia excelentes partes pa- ra el gouerno. Este se coronò en el ca- stillo de Ricote del reyno de Murcia, y en breue tiempo le recibieron por Rey las ciudades de Granada, Cor- doua, Murcia, y Almeria, y todas las de

El Arçobispo don Rodrigo, en su obr. lib. 9. ca. 13. La coronica general de España p. 4. c. 11. fol. 408. La coronica del Rey don Alonso el XI. cap. 45. Mendoza lib. 3. del rebelion.

demas que en España estauan por los Moros, menos las de Valencia, y Sevilla, que tenian sus Reyes. Assentò su corte en Granada por ser el lugar mas principal de su reyno, y estar en medio de todo el, y auiedole gouernado con singular rectitud y prudencia poco mas ò menos de diez y seis años, le matò en Almeria vn criado suyo de quien hazia mucha confianza, que se llamaua Aben Rahmin, el año de Christo de mil y docientos y treinta y quatro. Don Diego de Mendoza refiere, que los Moros de Cordoua se valierò deste Rey Aben Hut, para priuar del reyno a su Rey Hiscè, de quien arriba se hizo mencion: pero oponese a esto la razon de los tiempos, pues desde el vno al otro passaron mas de docientos años. Confunde tãbien a este Rey Aben Hut, con Betiz Aben Habuz, por la semejança de los nombres, siendo assi, que entre los dos vuo grande interualo de tiempo, no menos que de quiniètos años, y ocasionolo todo (como dixè) el silencio de los antiguos, y la incertidumbre y variedad de las historias Españolas, que aunque verdaderas en la relacion que hazen de lo sucedido en los tiempos en que se escriuieron, son muy sospechosas en lo que refieren de la antigüedad, de que se hallan a cada paso muchos exèplares. Lo cierto es, que desde poco despues que entraron los Moros en España vuo Reyes en Granada, y que a los dos Betizes padre y hijo, sucedieron otros en la corona por muchos años: y tengo por sin duda que Abde Rahmen, primero deste nombre entre los Reyes de Cordoua (de quien arriba hize mencion) era Rey de Granada quando prendio en ella al Rey de Cordoua Iuzef su capital enemigo, y que se leuantò con aquel reyno por muerte del mismo Iuzef, y puso en aquella ciudad su Corte para tenerla mas segura, y que desde entonces se vnierò estos dos reynos, y perseveraron juntos hasta la venida de los Almohades; como tambien lo estauieron desde q̄

Aben Hut los echò de España, hasta el año de Christo de mil y docientos y treinta y seis en que el santo Rey dō Fernando ganò de los Moros a Cordoua. Con la perdida desta ciudad los Reyes sucesores de Aben Hut assentaron su Corte en Granada, como antes lo auia estado, y perseverò en ella por docientos y cinquenta y seis años, como se verà en la sucecion de los mismos Reyes que va continuada en los capitulos siguientes, segun se colige de las historias de España, en que casi todas conuienen con poca, ò ninguna disparidad.

¶ Continúase la sucecion de los Obispos Mozarabes de Granada.
Cap. X.

POr muerte del santo Obispo Dadilano quedò la Iglesia de Granada notablemente aflixida, porque le faltò al mismo tiempo que mas necesitaua de su presencia para reparar los daños que forçosamente se le auian de seguir cò la mudança que entonces tuuieron las cosas del gouerno. En su lugar fue puesto el que se sigue.

52 Adicano, quinquagesimo segūdo Obispo de Granada, electo el mismo año de la muerte de su predecessor, q̄ fue el de Christo de setecientos y quatro. Este lugar le dan el Arçobispo Mèdoça, el padre fray Pedro de san Cecilio, y otros autores; aunque fray Juan de Marieta, y el Obispo de Tortosa le cuentan por inmediato successor de Tretemundo, y ponen despues del otros Obispos, que lo fueron antes de la perdida de España. De sus acciones no ay noticia. Dizè auergo-uernado esta Iglesia quinze años, y q̄ murio el de Christo de setecientos y cinqueta y nueue, que fue tercero del pontificado de Paulo I. decimo nono del imperio de Constantino Copronymo, y segundo del Reynado de don Fruela, primero de este nombre, a los

Tercera Parte

quarenta y cinco años de la perdida de España.

53 Al Obispo Adicano sucedio poco despues de su muerte Balduigio, quin quagesimo tercio Obispo de Granada, que auiendo gouernado esta Iglesia algunos años, passò a mejor vida, sin dexar de si otra memoria mas que la de su nõbre. Los autores de mejor opinion le dan este lugar, y le cuentan por tercero de los Obispos Moçarabes, si bien fray Iuan de Marieta, y el Obispo de Tortosa le ponen por inmediato antecessor del Obispo Argebadõ, cuya elecciõ fue mas de treinta y quatro años despues de la perdida de España. El Arçobispo Mõdoça dize, q̄ murio el año de Christo de setecientos y ochenta y vno, decimo del pontificado de Adriano I. segundo del imperio de Constantino è Irenes, y setimo del reynado de doña Vfenda, muger de don Silo, que por ella fue Rey de España; pero esta cueta nõ es cierta, porque muchos años antes era Obispo de Granada su sucessor, como parece por lo que se dirà escriuiendo su vida; y assi tengo por mas cierto que el Obispo Balduigio murio cerca de los años de Christo de setecientos y setenta, a los onze poco mas. ò menos de su pontificado, porque desde este tiempo se sabe auer entrado a gobernar esta Iglesia el que se sigue.

54 El quinquagesimo quarto Obispo de Granada fue Egila, a quiẽ segùn laco stũbre de los Godos llamã comunmente Egilano. Nacio en la ciudad de Segura, llamada antiguamente, Tader. Recibiò el abito de san Benito en el insignie monasterio Agaliense poco distante de Toledo, escuela de donde salieron los hombres mas famosos que en aquellos tiempos con su virtud y letras ilustraron el mundo. La fama q̄ por entonces corria de las excelètes partes de Egilano fue tan grande, que auiendole hecho Abad de su monasterio, le promouieron al Obispado de Granada, donde era bien necessaria su persona y autoridad para mantener

la Fè de los Moçarabes, demasadamente oprimidos de los Moros, que como poderosos, è insolentes, procurauan por este camino obligarlos a dexar su creencia. Vino Egilano a su Obispado, y gouernole tan prudentemente, que consiguiò lo que pretendia, y por el respeto que los Moros le tuieron, pudo acabar con ellos que tratasen a los Christianos con menor seueridad. Sus muchas letras, y el gran nõbre que por ellas y por su virtud y entereza tenia en toda España, le hizieron algo inflexible de condicion, y firme en defender sus opiniones. Perseuerò algunos años en la defensa de vna, que si bien no fue heretica, ni tocava en alguno de los dogmas Catholicos, pero por ser contra la antigua obseruancia de los fieles, dio mucho en que entender a los prelados de España, y aun al Romano Pontifice Adriano I. que para que se apartasse de ella le escriuiò algunas cartas, de q̄ hazen memoria muchos graues autores y aunque sus exemplares perecieron con otros de muchas epistolas suyas, con todo esto permanecen en vn antiguo codice de la Biblioteca Vaticana sus sumarios, y argumentos, de donde los sacò a la letra el Cardenal Baronio, que los refiere. Por ellos se collige lo que las cartas contenian, y que la opinion en cuya defensa el Obispo Egilano firmemente perseueraua era a cerca de la abstinencia de carnes, y ayuno de los Sabados, que auiendola obseruado los Españoles inuiolablemente desde que recibieron la Fè por la predicacion del Apostol Santiago, aora la quebrantarõ compelidos, por ventura, de la necesidad, ò inducidos por este Obispo; que acomodandose con la opinion de los Griegos, y de toda la Iglesia Oriental, condenaua la abstinencia de carnes, y ayuno de los Sabados, y defendia era contra lo dispuesto por los Apostoles. Valia se para esto de vna constitucion Apostolica referida por san Clemente Alexandrino, en que se mandaua a los primiti-

*Entrand.
in Chron.
an. Chris.
748.
Iulian. in
Chro. an.
Chri. 766
n. 388.*

*Entrand.
ubi sup. v
bi eius il-
lustrator,
D. Thom.
Tamasus
de Vargas
Iulian. v-
bi sup. n.
396.
Traitem.
Epif. Ili-
berrit. in
episto. ad
Entrand.
Card. Ba-
ron. tom.
9. annal.
an. Chris.
795. n. 9*

*Clem. A-
lex. const.
Apost. li-
bro 7. ca.
24.*

S. Ignacio
mar. in e-
pi. ad Pbi
lip. quæst
8.

nos fieles no ayunassen los Sabados, ni los Domingos: y ttaia en su apoyo las autoridades de algunos santos, señaladamente la de san Ignacio martyr, que en vna de sus epistolas refiere vn decreto de la Iglesia Oriental, q seueramete prohibe el ayuno destos dos dias, con palabras muy ponderosas, como por el parece, que es el que se sigue. *Si alguno ayunare el Domingo, ó el Sabado (excepto el Sabado de la Pasqua) tengase por vno de los que interuinitron en la muerte de Christo.* Esto es. En tienda que à cometido vn grauissimo pecado. Estos eran los apoyos de la opinion de Egilano, y como era tan grande el aplauso que todos le hazian por la fama que por todas partes corria de sus letras y santidad, facilmente le siguieron muchos, que no son dificultosas de admitir las opiniones q quitan los ayunos, y minoran los rigores, a que tanta auersion tiene nuestra fragil naturaleza, propensa siempre a todo lo que no es virtud. Resistierole todos los Obispos Españoles, y otros varones en doctrina y santidad eminentes, defendiendo que la Iglesia Romana, con quien siempre estubo vnida la de España, como las otras de Occidete, conseruaua por tradición Apostolica el ayuno de los Viernes, y Sabados: y q dade caso que no lo fuese, bastaua para tenerle por bueno, y cõtinuarle sin recelo la inuiolable obseruacia de tantos siglos, no solo permitida, pero alabada de todos los Romanos Pontifices, y apoyada con los decretos de algunos Concilios, señaladamente con vno del Iliberritano, en q se manda ayunar todos los Sabados, en prosecuciõ de lo que se auia hecho desde el tiempo de los primitiuos fieles. Confirmauan esto cõ la autoridad del Romano Pontifice Inocencio I. que cõsultado por Decencio Obispo Eugubino à cõtea deste punto, respondió; se deuia mantener y proseguir la loable costumbre que la Iglesia Romana, y otras de Occidente auian siempre obseruado de ayunar los Sabados.

Traian en consecuencia la respuesta de san Geronymo a Lucinio Bético, en que le dize, que quanto al ayuno de los Sabados se ajuste con la tradición de las Iglesias de España, que siempre lo obseruaron: porque no es conforme a razon que las costumbres loablemente intrõduzidas por vnos, se deroguen y peruiertan por el parecer de otros. Añadian a esto lo que san Augustin refiere que san Ambrosio solia dezir a santa Monica; *Quando voy a Roma ayuno los Sabados, siguiendo la costumbre de los Romanos: quando estoy en Milan no ayuno, porque no se acostumbra ayunar los Sabados.* Y traian en confirmacion y apoyo desta obseruancia, que la Iglesia de Bona (de donde era Obispo el mismo san Agustin) la guardaua inuiolablemente de tiempo inmemorial, como el refiere en vna de sus epistolas. Dauan nueva firmeza a estos exemplares con las autoridades de otros Pontifices, y varones santos, de quien siempre hizo grande aprecio la Iglesia: y concloian con que si esta costumbre de ayunar los Sabados no fuese muy santa, y conforme con lo que enseñaron los Apostoles, no la vueran dexado preualecer y cobrar fuerza de ley. A todo esto se eponia el Obispo Egilano, manteniendo su opinion con tanta dureza, que los Obispos de España se vieron obligados a dar cuenta al Pontifice Adriano, que le escriuió sobre ello, y sobre otras cosas, exortandole a que obseruasse la costumbre antigua, y no escandalizasse con su terquedad a los fieles. No lo quiso hazer, ni sujerarse a la censura siempre acertada del padre comũ de la Christiandad, antes acompañõ su error primero con otros mas pesados que pusieron en nuevo cuydado a los prelados Españoles, y les obligaron a salir a la defensa. Escriuióle segunda vez el Pontifice, y la carta venia dirigida a el, y a vn presbytero de su Iglesia que se llamaua Iuan, de quien entiendo se valia el Obispo Egilano, como do persona de autoridad, para defender

Nic. ro. 10.
I. epist. 28
ad Lucin.

Augustin.
epist. 28.
ad Casulanum.

UNTA

Concil. 1.
liberrita.
can. 26.

Innoce. I.
epist. 1. ad
Decentium
cap. 4.



Tercera Parte

y llevar adelante sus opiniones. Por el argumento que oy permanece desta carta, se colige que alguno de los dos auia introduzido, ò permitia algunas nouedades muy dañosas, y de mala consecuencia en todos tiempos, especialmente en aquel en que tan abatida se hallaua la Iglesia de España: por que en ella les amonesta, que quanto a lo primero, procuren apoyar con su predicacion y exemplo la continencia, que sin duda estaua entõces esta virtud muy desualida, y el vicio de la sensualidad muy arraygado. Que se conformen en la celebracion de la Pascua con la Iglesia Romana. Que defiendan y prediquen la doctrina de la predestinacion, y reprobacion en el sentido que la entienden los que sienten bien de la Fè Catolica. Que condenen, y procuren estoruar quanto les fuere posible la demasia de las comidas, y bebidas, como principios de muchas males, y daños en las almas. Que reprehendan y atajen con todo cuydado el abuso de algunos malos sacerdotes, que no contentos con guardar continencia, como deuen los que tienen esta tan alta dignidad, quitã las mugeres a sus maridos para casarse con ellas; nuevo genero de insolencia con que justamente prouocauã la ira de Dios, obligandole aq̃ apretasse la mano en el castigo desta naciõ miserablemente oprimida de gente barbara y obscena. Que pongan toda diligencia en desterrar otros muchos errores, que por aquellos tiempos començauã en esta Prouincia, opuestos a la Catolica verdad; parte dellos refucitados de los antiguos, parte inuentados de nuevo, y originados de la cõuersaciõ de los Sarragenos, y de la soltura de vida de los Christianos. Exortales finalmente que prediquen a los fieles la concordia que deuen tener vnõs con otros, como miembros de vn mismo cuerpo, cuya cabeza es Christo, y que les enseñen las cosas de la Fè, para que la ignorancia de los misterios sagrados no les obligue a de

xarla. Mandalés por cõclusion, que procedã con censuras contra los que fueren rebeldes, è inobedientes a sus saludables preceptos. Si esta carta hizo algun buen efecto en el Obispo Egilano, y en su presbytero Iuan, no los a brè dezir; como ni me atreuo a afirmar que los dos, ò qualquiera dellos fomètassen los errores y abusos q̃ en ella se les manda prohibir. Lo cierto es que en quanto al primero articulo de la abstinencia y ayuno de los Sabados, perseverò el Obispo en su antigua opinion, hasta que el año de Christo de setecientos y setenta y seis, viendo el Pontifice Adriano su rebeldia, embiò comisiõ a Cixila Obispo Metropolitano de Toledo, para que como Primado de las Españas congregasse contra el vn Concilio, en que se determinasse lo que a cerca deste punto se deuia obseruar. Hizolo así Cixila: asistièron en este Concilio casi todos los Obispos de España, que de comun consentimiento reprovarõ y condenaron la opinion de Egilano, en que defendia, que la abstinencia de carnes, y ayuno de los Sabados era contra los decretos Apostolicos, y doctrina de los santos. Arouaron por Catolica y loable la costumbre de los Españoles, como deriuada con general aprouaciõ desde los primitiuos fieles, pero segun entiendo, no la mandarõ obseruar en lo por venir, por auer proualecido la costumbre contraria, que aunque moderna, auia corrido ligeramente por las razones dichas. Tengo por bien fundada la sospecha de nuestro amigo don Tomas Tamayo de Vargas, que presume auerse tomado en este Cõcilio por cierta manera de cõcordia el vso que oy guardamos en España de comer grosura los Sabados. Como quiera que sea, el remedio fue tan eficaz, que obligò al Obispo Egilano a mudar de parecer, y ajustarse, como verdadero hijo de la Iglesia, a la catolica determinacion de vn concilio legitimamete congregado: y aũ a restaurar con humilde sumission, y buen

*Entran. v
bi sup. an.
Chr. 781
Iulia. vbi
sup. num.
399.*

*D. Tomas
Tamayo,
en su cõpẽ
dio de los
Arçobis.
Toledo, E
dad 2. nm.
53.*

buen exemplo de vida, el malo que auia dado cō su rebelde entereza. Coligese esto del respeto con que le tratan los que del hablan: porque el Obispo Cromonense afirma, que en su tiempo era celebre su nombre, y su fama muy dilatada. El Arcipreste de santa Iulita, confiesa, auer florecido en santidad, y doctrina. El santo Obispo de Granada Tractemundo, le llama, Pontifice de santa memoria; elogios todos grandes, y qualquiera dellos suficiente para restituírle la fama q̄ pudo perder con su rebeldia. Permite Dios muchas vezes, que algunos hōbres en todo grandes caygan en algunos errores, para que conuencidos dellos se humillen, y siruan de exemplo a otros demasiadamente cōfiados y pagados de sus talentos y habilidades: para que todos entiendan, que les importa mas el humilde rendimieyto, que todo lo que saben, si saben los que tan facilmente tropieçan, ignorando que el temor de Dios es principio de la sabiduria. Con esto fenece la memoria de este Obispo, y de sus cosas no ay otra. El Arçobispo don fray Pedro Gonçalez, pone su muerte el año de Christo de seteciētos y ochenta y cinco, que fue decimo quarto del Pontificado de Adriano I. sexto del imperio de Constantino, è Irenes, y segundo del reynado de Mauregato. Escribe su vida el padre fray Pedro de san Cecilio en la forma que aqui va, coligiendola de los autores citados.

¶ De los Obispos sucessores de Egiptano en esta Iglesia. Cap. X.

55 **E**Ntro a gouernar este Obispado el quinquagesimo quinto Obispo Daniel, el mismo año en que murio su antecessor, y despues de auerle regido tres años, passò desta vida, como refiere el Arçobispo Mendoça en el año de Christo de setecientos y o-

chenta y ocho, decimo setimo de el pontificado de Adriano I. nono del imperio de Constantino, è Irenes, y primero del reynado de don Bermudo el I.

56 Sucediole poco despues de su muerte Gervasio, primero deste nombre, quinquagesimo sexto Obispo de Granada, a quien el Arçobispo don fray Pedro Gonçalez llama Gericasio; gouernò esta Iglesia poco mas, o menos de quinze años, sin que deste tiempo quedasse cosa digna de memoria a la posteridad. Murio (segun este autor refiere) el año de Christo de ochociētos y tres, otauo del pontificado de Leon III. tercero del imperio de Carlo Magno, y duodécimo del reynado de don Alonso el II. que llamaron el Casto.

57 Tuuo por sucessor a Toribio, quinquagesimo setimo Obispo de Granada, en cuyo tiempo la insolencia de los Moros llegó a ser tan grande, que no pudiendo sufrir los Christianos la molestia de su pesada seruidumbre, dexaron la tierra, y se passaron a Francia, donde fueron bien recibidos, y benignamente tratados del Christianissimo Emperador Ludouico, verdadera mente Pio. Entre los que huyerò cuenta Eutrando a los Granadinos, q̄ incitados por los Toledanos, y estos aconsejados por su Arçobispo Gumeindo, tomaron el camino como mejor pudieron, padeciendo en el innumerables fatigas, a trueque de cōseruarse en la Fè. Trata desta fuga de los Españoles a Francia el mismo Emperador Ludouico en dos priuilegios q̄ perseveran en la Iglesia metropolitana de Narbona, de donde los sacò Piteo para copiarlos en sus anales Franceses, y los refiere el Cardenal Baronio. Quantos trabajos padeciese el Obispo Toribio en el gouerno de su Obispado facilmente se puede colegir por lo dicho, y el miserable estado a que vino su Iglesia, desamparada de los que hasta entonces la auian tenido en pie. Quedariã en ella los mas

*Eutrando.
& Iulian.
vbi supra*

*Tractem.
in epist. ad
Eutrando.*

*Eutrando.
in Chron.
ann. Chri.
815. & in
fragm. n.
225.
Iulian. in
Chron. n.
419.*

*Pisha. in
anna. Frã
cor. à fol.
288.
Baron. so.
10. annal.
an. Chri.
815.*

pobres

pobres y abatidos, que con temor de no ser comprendidos en la foga, ó por no tener facultades con que fultérase en tá largo y dificultoso camino no se atreuerian adexar la tierra. Los que huyeron fueron los poderosos, y hazendados, como consta de los priuilegios dichos. Entiendese que en este tiempo recibier on muchos Christianos en Granada la corona del martyrio, y entre ellos pudo ser la recibiesse el Obispo: algunos lo tienen por cierto, considerando la crueldad de la persecucion que entonces se leuanto los Moros contra los Christianos, que (segun se colige de autores graues) fue general en toda España, y mayor en las ciudades mas principales, aunque en ninguna tan sangrienta como en Cordoua, que era el palenque mas famoso. Si todas vuisse tenida la ventura que ella en tener vn tan calificado coronista de sus victorias como san Eulogio, muchas y muy illustres se pudieran oy celebrar en las Iglesias de estos Reynos, especialmente en esta de Granada, de que no se tiene noticia, porque no vuo entonces quien la diese ala posteridad. Con todas estas incomodidades, y trabajos viuo Toribio veinti vn años en su obispado, hasta el de Christo de ochociéto y veinti quatro, que passó a gozar el premio dellos en el primero del pontificado de Eugenio II. onzeno del imperio de Ludouico I. y trigésimo tercio del reynado de don Alonso el Casto.

58 Ocupó la silla Aguila, a quien el Arçobispo don Fray Pedro Gonçalez llama Aguilano, quinquagesimo otauo Obispo de Granada, que auiendo gouernado cinco años esta Iglesia, aùn con mayores incomodidades que su antecessor, por ser mayores cada dia las violencias de los Moros contra los afligidos Christianos, pagó la deuda comun el año de Christo de ochociéto y veinti nueue, segundo del pontificado de Gregorio IV, decimo setimo del imperio de Ludouico I. y trigésimo otauo del reynado de don A-

lonso el II,
59 Entró en su lugar Gebaldo, quinquagesimo nono Obispo de Granada a quien fray Iuan de Marieta, y el Obispo de Tortosa llaman Gebulo: presidió en esta Iglesia poco mas ó menos de diez años, y passó (segun se entiendo) a la triunfante el de Christo de ochociéto y treinta y nueue, duo decimo del pontificado de Gregorio IV. vige simo sexto del imperio de Ludouico I. y quadragesimo otauo del reynado del incomparable don Alonso el II.

60 Obtuo su dignidad Sentilano, ó segun otros, Sintila, sexagesimo Obispo de Granada, yno se sabe el tiempo que le gozó, ni tiene fundamento lo qasirma el Arçobispo do fray Pedro Gonçalez en quanto a darle de obispado veinti dos años, y poner su muerte en el de Christo de ochociéto y sesenta y vno, porque mucho antes desto era Obispo desta Iglesia Samuel que de comun consentimiento de todos los autores fue su sucesor. Prelumo le duró la vida al Obispo Sentilano hasta el año de Christo de ochociéto y cincuenta, quarto del pontificado de Leon IV. decimo del imperio de Lotario, y primero del reynado de don Ordoño el I. al mismo tiempo q Abde Rahmen Rey Moro de Cordoua, tercero deste nombre, en el año vige simo nono de su reynado, dioprincipio ala cruel persecucion contra los Christianos, referida largamente por san Eulogio martyr.

61 Samuel, primero deste nombre, sexagesimo primo Obispo de Granada, entró a gouernar esta Iglesia en miserable tiempo, no tanto por la persecucion que se leuanta de nuevo contra los Moçarabes, mas terrible que las passadas, quanto por el abatimiento a que auia venido el estado Eclesiastico; porque los Reyes Moros, porque sin duda alguna tenian alguna mano en las elecciones de los Obispos, procurauan que fuesen nombrados los que menos lomerecian; pa

ra grauar por todos caminos a los affigidos Christianos, y obligarles cō el mal exemplo de los prelados a viuir como si no lo fuesen. En Cordoua se vio que el Obispo Recafredo por mā tenerse en la gracia del Rey Moro, se conuirtio de pastor en lobo, y turbō de tal manera aquella Iglesia, que llegaron a temerle los fieles mas que al tyrano Moro, y casi no se atreuian a parecer Christianos en su presencia. Mandō prender a san Eulogio (como el mismo lo refiere en sus escritos) porque animaua a los martyres, y les exortaua a permanecer firmes en la Fè. Prendio asimismo al Obispo de aquella ciudad, de cuyo nombre no consta, y a todos los sacerdotes y clrigos que pudo aver a las manos, prohibio los sacrificios, el cāto de los Psalmos, la predicacion de la palabra de Dios, y reduxo a tal estado aqlla Iglesia, que fue mucho menor sin comparacion el estrago que el enemigo ferroz hizo en las vidas de tan numerosa caterua de martyres como en aql tiempo padecieron, q̄ el que el hizo en las costumbres de los fieles que escaparon de la furia de los verdugos: y assi afirma S. Eulogio q̄ por esta causa eran innumerables los Christianos q̄ cada dia apostatauan. En Malaga el Obispo Hostigesio, que lo era de aqlla ciudad, hombre de peruerso natural, no trabajaua menos que Recafredo por molestar a sus feligreses, y con palabras descomedidas trataua de herages a los Catolicos que defendian la causa de Dios, como fue Sāson presbytero, Abad del monasterio de san Zoyl, varon docto en letras sagradas, que escriuió vn volumen apologetico contra Hostigesio, diuidido en tres libros, en q̄ reprehende su atrojamiento, y condena su modo de proceder, mas de barbaro que de prelado. Aningano de los dos pienso que fue inferior el Obispo de Granada Samuel en las costumbres e inclinacion, antes le lleuaua ventaja en el desconcierto de la vida, pues obligaron sus exces-

fos al Arçobispo de Toledo Vbistremiro, Primado de las Españas, a priuarle de la dignidad, cosa pocas vezes vista, y remedio que no suele aplicar se sin grauisimas causas. Sucedio esta deposicion el año de Christo de ochocientos y cinquenta y siete, como afirma Entrando, y executola David Arçobispo de Seuilla, a quien como a Metropolitano reconocia entonces la Iglesia de Granada. Es verisimil auerse hallado este Obispo en vn Concilio, ò conciliabulo, que se congregò en Cordoua por mandado del Rey Abde Rahmen el año de Christo de ochocientos y cinquenta y dos, de q̄ haze mencion san Eulogio, en que se hizieron algunos decretos, como ordenados por los Obispos Recafredo, Hostigesio, y Samuel; y otros semejantes que presidian entonces en algunas Iglesias desta prouincia. Vno de los canones ordenaua, que de alli adelante ninguno padeciese martyrio, esto es que ninguno defendiese en publico la Fè, ni se pudiesse en ocasion de perder la vida por cōseñarla. Determinacion temeraria, justamente cōdenada por el mismo santo martyr, por mas que la quieta defender y justificar su comētador Ambrosio de Morales con razones mas aparentes que constantes. Hazen mencion deste mismo Concilio el Cardenal Baronio, Abraham Bzobio, y otros autores en el año de ochocientos y cinquenta y dos. La deposicion, ò degradaciõ deste Obispo sucedio en el año terçero de Benedicto Papa III. en el segūdo del imperio de Ludouico II. y en el setimo del reynado de don Ordoño el I. No se sabe la muerte que tuvo: si fue conforme a la vida, mas digna es de llorar, que de referir. En su tiempo templò Dios la calamidad desta ciudad con los gloriosos triunfos de dos hijos suyos, que consiguieron en Cordoua la corona del martyrio: tratarà dellos el capitulo siguiente.

Entrando in Chron. an. Chris. 857.

Eulog. in Mem. lib. 2. c. 25. & alibi.

Moral. in schol. ad c. 15. lib. 2. Mem. S. Enlog.

Eulo. Epistol. ad Pompel. Episc. & in Mem. ss. lib. 2. plurib. Aluar. in vitas. En logij.

Eulog. in Mem. li. 2. c. 2.

Tercera Parte

¶ De los Santos Martyres Leubigildo, y Rogelio, Monjes, naturales de Granada, Ca. XII.
Oraxido bal

PAra conuencer los que son de opinion que los Moros en su primera entrada destruyeron totalmente a Iliberia, y passaron su poblacion al sitio en que agora està Granada, es buena la autoridad de san Eulogio, que mas de ciento y treinta años despues de la perdida de España, refiere permanecia Iliberia, y q̄ fue natural della Leubigildo. Tomò el abito de monje en Granada, no en Cordoua, como quiere el padre Martin de Roa, pues ni san Eulogio lo afirma, ni era necesario ir a Cordoua a recibir el abito de monje, auiendo monasterios en Granada, donde pudiera satisfazer su desseo, y acudir a su vocacion. Vno dellos estava en el mismo sitio que oy el conuento de santa Catalina, que del apellido de sus patronos se intitula de Zafra, de monjas de santo Domingo en la calle de Darro, donde sacando de cimientos la Iglesia, se hallò soterrada vna campana grande, y otras cosas, que publicauan auer estado antiguamente en aquel sitio algun monasterio. El desseo que Leubigildo tenia de padecer por Christo le obligò, quando supo la persecucion que en Cordoua se leuantaua contra los Christianos, a salir de su tierra en demanda del martyrio. Llegò a aquella ciudad y mientras la ocasiò llegaua de poder ofrecer en sacrificio su vida, fuessè a viuir a vn monasterio dedicado a los santos niños Iusto y Pastor, distante poco menos de cinco leguas de Cordoua, en lo mas fragoso de la montaña, en vn sitio que se llamaua Fraga, junto a vna pequeña aldea llamada Leiulense. Viuò allí pocos dias preparandose con exercicios santos para recibir el martyrio, y pidiendole a Dios le diessè esfuerço, y animo hasta conseguir la corona, que no la alcançan los que so-

miençan con denuedo, si no los que acaban con luzimiento la carrera de la vida, y no paran hasta perderla en la demanda. Saliò de su monasterio a la ciudad, y pareciendole que sus oraciones no serian poderosas para alcãçar de Dios le hiziesse digno de padecer por el, buscò a san Eulogio, columna de la Christiandad de aquellos tiempos, cuyas palabras llenas de fuego inflamauan los coraçones de los oyentes, y en vnos leuantauan desseos de padecer por Christo, auuiando en otros los que tenian, y obligandoles con la fuerça y eficacia dellas a ponerlos en execucion. Comunicò con el sus buenos intentos, pidiendole consejo y suplicandole con toda instancia le encomendasse a Dios, y le diessè su bendicion para salir al palenque; porque sin todas estas diligencias no se atreuia a emprender cosa tan grande, que es muy propio de los humildes, nofiar de si, ni aun sus buenos desseos, y reconocerse por indignos de los beneficios diuinos: que si bien muchas vezes no caen sobre merecimientos humanos; pero comunmente hablando, los tienen mas de cerca los q̄ han hecho de su parte lo posible para merecerlos. Confirmole san Eulogio en su santo proposito, y auiendole dado su bendicion, y prometido el socorro de sus oraciones, el santo se despido y sin dilacion se puso en presencia del juez, ante quien hizo publica profesion de la Catolica verdad, predicando la diuinidad de Christo, y los demas mysterios que nos enseña la Fè. Acompañò esta confesion con detestiar los errores de Mahoma, descubrir sus engaños, conuencer de su ceguedad a los que professauan su abominable seta; mostrando en lo vno, y en lo otro tan admirable constancia, y tan inuencible valor, que no pudiò dolo sufrir los ministros, le dieron tal carga de bofetadas, empellones y cozes, que faltò poco para quitarle la vida. Satisfizieron en parte su furor diciendole mil injurias, y haziendole

OTROS

Roa en su Flos santorū Cordones, en la vida de s. Leuigildo.

JUNTA DE

ocorrió tantos agravios, y por remate dellos le llevaron a la carcel ignominiosamente, donde le cargaron de grillos y cadenas, como si se viera de huir, el que con desseo de padecer de xò las comodidades de su patria, y se fue a buscar la persecucion. Estaua entonces en aquella carcel preso por la misma causa que Leouigildo, y cò no menor rigor vn santo mancebo natural de Cordoua, que se llamaua Christoual, discipulo de san Eulogio, y mōge del monasterio de san Martin, que era de los mas celebres de aquella ciudad, y estaua poco distante della en la sierra, en vn sitio que se llamaua Rojana. Luego que los dos se vieron se abraçaron con gran ternura, porque si bien eran pretendientes de vna misma corona, sin emulacion cada vno puede gozarla enteramente, no es como las coronas del mundo, que no reciben compañia, antes los q̄ la pretenden desseantener muchos compañeros en la pretension, y si algun pesar tienen es verse solos en demanda tan gloriosa. Comunicarò ambos sus intentos, y con extraordinario gozo de sus almas se dieron el parabien de su buena dicha. Pocos dias les durò la prision, pero no fueron pocos los suspiros que cada vno dio por verse libre de las ataduras desta miserable carne que le impediã gozarse con Christo. Inflamauanse con la comunicacion santa, y conuersando ordinariamente de los bienes eternos, y compañia inseparable de aquel Señor a quiẽ caminauan, se feruorizauan de modo, que reputauan por de ningun momento los trabajos que padecian, y quisieran padecerlos mayores, para hazer mayor ostetaciõ de su amor cõ Dios. Pronunciò el juez contra ellos sentencia de muerte, y oyeronla con sumo regozijo, por ver estaua ya cerca el termino de sus esperanças. Sacaronlos de la carcel, y llevaronlos al lugar diputado para quitarles las vidas, donde llegaron con animos tan serenos, y sin turbacion, que mientras el ver-

dugo se aprestaua a executar la sentençia, ellos ostentando su caridad y humildad, començaron cortesmente a cõbidarse con el primer golpe, queriendo cada vno dar al otro la honra de primer martyr, y aquella pequeña ventaja de gloria que podìa gozarse mientras martyrizauan al segundo. Vencio al fin la posia del santo mancebo Christoual, que respetando la mayoria de años de Leouigildo, y reconociendo se por inferior en merecimientos, le dio la mano, y primer lugar, y así fueron por este orden martyrizados. No declara S. Eulogio el genero de muerte que les dieron; tiense por cierto los degollaron, y así lo afirma el padre Martin de Roa. Padeció a veinte de Agosto, dia Sabado, del año de Christo de ochocientos y cinquenta y dos, a los treinta y vno del reynado de Abde Rahmen. Echaron los Moros sus cuerpos en vna hoguera para que el fuego los consumiesse, mas la buena diligencia de los Christianos no dio lugar a que se conuirtiesse en cenizas, porque al tiempo que la llama voraz se iua apoderado dellos cõ mayor furia, los sacaron de alli los fieles, y les dieron sepultura en la Iglesia de san Zoyl, que a ora se llama de san Pedro, donde el año de Christo de mil y quinientos y setenta y siete se descubrio vn gran tesoro de reliquias de martyres, y entre ellas la del nuestro Leouigildo, juntamente con las de los santos Perfecto presbytero, Argimiro, Christoual, Elias, Geremias, Vitoria, Flora, y Maria. Consta todo esto de vna certificacion manuscrita que Andres de las Roclas sacerdote de conocida virtud y exemplo, veziño y natural de Cordoua, hizo por mandado del Prouisor y Vicario general de aquel Obispado, sedevacante. El traslado desta certificacion le tiene en su poder autorizado el padre fray Pedro de san Cecilio, que le sacò del mismo original, escrito y firmado de mano del mismo Andres de las Roclas, en que se contienen cosas muy singu-

Martyr. Rom. dic 20. Aug. vbi Card. Baron. & in annal. to. 10. an Chr. 852. Martyr. Bede. A. don. & V. suar. eod. die. Bzon. to. 2. hist. Ec. clif. lib. 9. an. Ch. 852. nu. 2. Equil. in cathal. li. 7. ca. 86.

singulares. Haze mención deste santo el Martyrologio Romano, el de Beda, Adon, y Vsuardo, el Obispo Equilino; el Cardenal Baronio, Abraham Bzouio, y otros muchos.

Martyrio de san Rogelio.

NO dio menor lustre a esta ciudad el triunfo de san Rogelio, que el de san Leubigildo, antes la ennoblecio con mayores glorias, porque en el intervinieron tales circunstancias, que puede compararse con los que por mas insignes y famosos celebra la Iglesia con mayores demostraciones. Nació este santo en Granada, o en vna aldea poco distante della, que se llama ua, Parapanda. Qualquiera de estas dos cosas se puede colegir de los escritos de san Eulogio, aunque para la primera ay mayor fundamento, como despues se verá, y como mas cierta es mas seguida de los autores de mejor nombre. Estaua, segun se entiende, aquella aldea de Parapanda al Occidente desta ciudad, en vna sierra que oy conserva el mismo nombre, junto a la villa de Illora. Llamaronle los Moros corruptamente, Barbândara, por la dificultad que tienen en pronunciar la P. como tambien los Indios Occidentales, y otras naciones barbaras. El nombre primitiuo, que es el que oy retiene sin corrupcion, dicen es Griego, y que en aquella lengua significa: Para todas las cosas. Pusieronse sin duda los antiguos atendiendo al sitio en que está, alegre, fertil, sano, acomodado, bueno para todo, y dichofo para sus moradores. Si nació en ella este santo (como algunos pretenden, mal fundados en la autoridad de S. Eulogio) consiguió en tenerle por hijo otro uso, y mas excelente generon de bondad; porq̄ ninguno tienen las tierras que mas las illustre, q̄ auer producido hombres insignes, y famosos, con que sus nombres no solamente se perpetuan, pero se dilatan, y se hazen

generalmente conocidos, y estimados de todos. Que memoria viera desta sierra, sin san Eulogio no la viera conseruado a la sombra de san Rogelio? Vuierase quedado con el nombre corrupto de Barbândara, sin que se le viera restituido el primitiuo, y no fuera venerada por lugar religioso, donde viuió vn santo, que dio vn tan illustre testimonio de la Fè, padeciendo por su defensa glorioso martyrio. Era Rogelio eunuco, en la edad anciano, en la profesion monge. No declara san Eulogio el monasterio dō de viuia, por donde me persuado no lo era en alguno de los de Cordoua, circunstancia que no la callara el santo, como no la callò quando se le ofrecio tratar de otros mōnges de aquella ciudad, que padecieron en aquella persecucion. Tègo por sin duda era hijo y morador de algun monasterio, que estaua en aquella aldea de Parapanda, o en la sierra vezina; porque entonces las casas de religion (q̄ se llamauan monasterios; por ser solitarias) estauan por la mayor parte en los montes, y sierras, segregadas del bullicio y trato de las ciudades, para que sus moradores libres de los estoruos y comunicacion de los seglares, vacassen con menos impedimentos a Dios, y al instituto de su vocacion. Coligese esto de san Eulogio, que en el principio de la relacion del martyrio deste santo, dice estas formales palabras, en que tambien declara el nombre de su patria. *Estando pressos los dos martyres referidos (estos eran san Emila y Geremias) vinieron de nuevo otros dos, professando lo mismo que los demas, y haziendo guerra al enemigo de la Fè con el mismo proposito de morir en su defensa. El vno era natural de Illiberia, y vino de la aldea que se llamaua Parapanda; era monge, y eunuco, anciano y de edad cargada, tenia por nombre Rogelio, &c.* Destas palabras se infiere con claridad, que este santo a la fama de la persecucion que entonces padecian los Christianos en Cordoua, sa-

Baron. & Bzon. vbi sup.

Roa en su Flos. Cordones

lio de su monasterio, ó imitando, ó acompañando a san Leouigildo, y fue a aquella ciudad a poner por obra su deseo de padecer por Christo, y dar vn heroyco testimonio de su valor, y fortaleza. Quando entró en Cordoua trauó estrecha amistad con vn mancebo, que pocos años antes auia venido de las partes ultramarinas de Oriente a residir en aquella tierra: llamauase Seruio Deo, que en nuestro language es lo mismo que, Siruo a Dios, nombre que mas parecia tenerle por indice de su virtud, q̄ por eleccion de los hombres, porque el instituto de su vida estaua totalmente incluso en los limites de su apellido. La igualdad de los pensamientos de estos dos santos los confederó de manera, que tomaron entre si vna firme resolucion de no diuidirse mientras viuiessen, y de pelear fuertemēte en defensa de la Fè, hasta derramar su sangre, y comprar con ella el reyno de los cielos. Tiene fuertes vinculos la amistad de los virtuosos, mas que la de los que no lo son, porque aunque ambas nacen de vn mismo principio, que es la semejança de las costumbres (segun aquel prouerbio de los Griegos, tomado de las diuinas letras: *La semejança es madre del amor*) no tiene tanta firmeza la segunda como la primera; porque para vnir los coraçones no son tan poderosos los vicios en quien obra el demonio, como las virtudes en quien obra Dios. Por estar fundada en este cimiento la amistad de estos dos valerosos soldados de Christo vino a ser tan firme, y constante, que sin que la interrumpiesse la diferencia de las naciones, de la edad, y de la profesion, que suelen ser motiuos de diferencias, mas que de conformidades, perseveró hasta la muerte con tantas prueuas de verdadera vnion, que no hizo accion el vno que discordasse vn punto de la del otro. Esta es sin duda la causa de que san Eulogio auiendo breuemente tratado de los principios y condi-

ciones de ambos, diferenciádolos en todo, despues que refiere su piadosa confederacion, de tal manera los vne en los sucesos vltimos de sus vidas, q̄ parece no trata de dos personas, si no de vna. Estando deste acuerdo los santos, fueronse vn dia ala Mezquita de los Moros, dōde estauan muchos dellos ocupados en sus abominables ritos: y sin temor de la grauedad de las penas q̄ estauan impuestas a los Christianos que entrassen en las Mezquitas, se entraron sin ser vistos en ella, mezclandose disimuladamente con la multitud. Dieron principio los Moros a las ceremonias de su zalá, y al mismo tiempo los dos santos puestos en medio de todos, començaron en voz alta a predicarles el Euágelio, cō vnas mismas palabras, como con vn mismo feruor. Arguyeronles de su ceguedad; descubrieron los desuorios de su maluado profeta; impugnaron las impias falsedades de su alcoran; y como quie desleaua dexarlos instruidos, mas que irritados, les propusieron los premios que tiene Dios preuenidos en el cielo para los verdaderos fieles, y las penas que estân en el infierno deputadas para los que no creyeren en el. Exortaronles que dexassen sus errores, y se conuirtiesse a Dios, prometiendoles en su nombre (si assi lo hazian) perdon de lo passado, y muchos fauores en lo futuro. Quando los santos estauan mas ceuados en su predicacion, leuantose entre los Moros vna confusa algazara, y cargando sobre ellos de tropel cō diabólico furor, les dieron tantos golpes, empellones, cozes y bofetadas q̄ faltó muy poco para quitarles las vidas, y sin duda los dexaran muertos entre los pies, si el juez, que presente estaua, no reportara cō la autoridad de su persona, y potestad de su oficio la alteracion del pueblo furioso. Informose de el caso; y teniendo por justificada la causa de la ira popular, y por culpados a los santos en auer profanado su Mezquita, y condenado su sera con su predicacion.

Tercera Parte

dicacion, mandòlos poner en rigurosas prisiones, cargar de cadenas, y encerrar en los calabozos donde estauã ladrones y foragidos. No fueron bastantes todos estos rigores para q̄ los santos dexassen de cõtinuar lo comẽçado, ni pudieron las aguas de tãtas penas apagar la feruorosa llama q̄ en sus coraçones ardía: porque viendo-se en la carcel (aunque tan maltratados, que a penas tenian vigor en sus miembros, ni aliẽto para hablar) proseguieron con tanto denuedo su predicacion que no la dexarõ hasta morir. Hizoles Dios alli grãdes faouores, por que demas del principal, que era darles tan admirable constancia en padecer, y perseuerar con tanta firmeza en la confesion de su nombre, les dio espíritu de profecia, para declarar muchas cosas que estauan por venir. Vna de ellas fue la muerte del Rey Abde Rahmen, que afirmarõ seria muy presto, y acabaria miserablemẽte, en castigo de sus tyrantias, y de los rigores de que vsauã contra los Christianos. Pocos dias estuuieron en la prisiõ, por q̄ como en los infieles preualecia más el odio contra la Fè, que el desseo de administrar justicia, abreuiaua los terminos que concedẽ sus leyes a los culpados, y acelerauan la exècucion de las penas en que condenauã a los soldados de Christo. Tratõse la causa de estos dos en el Consejo en presencia del Rey, y fueron todos de acuerdo, que fuẽssen sentenciados a cortar primero las manos, y pies, y ultimamente las cabeças, por el graue desacato q̄ deziã auer cometido en su Mezquita, de predicar en ella la Fè de Christo, y condenar su secta. Alegraronse sumamente los santos quando se les notificò este decreto, y más quando supieron se auia de exècutar sin dilaciõ. Entrò el verdugo en su calabozo, y auiendoles quitado parte de las cadenas, les daua priessa que saliesse a recibir la muerte, como merecedores della; pero no tenia el tan grande desseo de quitarles las vidas, como ellos

de darlas en tan gloriosa demanda. Salieron muy gozosos de la carcel, manifestando en la serenidad de sus rostros la alegria de sus coraçones. Apoderarõse dellos los ministros, y cõ furia y rabia diabolica les hizieron tã malos tratamientos, que quando llega san Eulogio a escriuir dellos, suspẽde el hilo de su narracion, y hallandose falto de palabras para exprimir sus tormentos, los dexa ala piadosa consideracion de los fieles, contentandose con insinuarlos en alguna manera, por estas palabras: *Quien podrá, hermanos carisimos, dar a entender la crueldad de aquella terrible hora? Quien referir la inmensidad de los agrauios? Quien explicar la atrocidad de los tormentos? Y quiẽ finalmente pronunciar la admirable constancia de estos santos? Lo que se dezir es, que los mismos Moros que se hallaron presentes a este espectáculo, admirados de ver tanta paciencia en medio de tan gran toruelli no de rigores, y auenida de injurias, sentian bien de las cosas del Christianismo: como dando a entender, era verdadera la Fè, que con tan graues testimonios se confirmaua.* Llegaron finalmente los benditos martyres al lugar del suplicio, donde hizieron vna gallarda demonstracion de la prontitud con que se ofrecian a la muerte; porque estendieron liberal y graciosamente sus manos, antes que el verdugo se las pidiesse para cortarlas. Recibieron en ellas el golpe del alfange, que diuidiendolas de los braços, las dexò esparcidas por el suelo. Hizieron segũda vez alarde de su constancia, no menos generosamente que la primera, porque sin mostrar algun genero de tristeza en trance tan doloroso, alargaron luego las piernas con alegre semblante, combidando con ellas al verdugo, que se las cortò con igual ferocidad, excediendo los limites de la sentècia cruel y mostrandose más inhumano que los que la pronunciaron: pues auiendo mandado se les cortassen los pies, el verdugo segò las piernas con ellos. Pero no fue sin acuerdo diuino, para que

que correspondiese a la grauedad de las passiones la grandeza de la consolacion a que Dios tenia destinados a estos sus siervos. No auian cessado hasta este punto de predicar la diuina palabra, ni aora suspendieron la predicacion, porque antes les faltò vida, que animo y valor para manifestar la verdad de nuestra religion, y la ceguedad en que los barbaros estauan, engañados por su falso profeta. Confirmauan su dottina; mejor que con milagros, con el exemplo raro de su nunca vencida paciencia; pues como dixo san Iuan Chrysostomo; *Mayor beneficio es, y digno de mayor admiracion padecer constantemente por Christo, que resucitar muertos, y obrar grandes maravillas: porque el que las obra queda deudor a Christo, y el que padece haze a Christo su deudor.* Y si antes predicauan los santos con solas sus lenguas; aora predicauan con sus manos y pies, q̄ diuididos de los cuerpos, y puestos en diferentes lugares, dauan mayores voces, y persuadian con mayor eficacia que quando estauan vnidos. Dieron fin los inuencibles Martyres a su predicacion inclinando las cabeças, que con los vltimos golpes del alfange cayeron en tierra, quedando los cuerpos troncos, y subiendo las almas a recibir las coronas justamente merecidas por la vitoria que consiguieron con tan heroycas acciones. Tomaron los Moros los sagrados cuerpos; y para escarmiento de los Christianos, pusieròlos en dos palos de la otra parte del río Guadalquivir, donde estauan del mismo modo los de los santos Emila, y Geremias, que el día antes auian sido martyrizados. Sucedió el glorioso trunfo de san Rogelio, y Seruio Deo Viernes a diez y seis de Setiembre de el año de Christo de ochocientos y cinquenta y dos, y de ellos haze mencion en este día el Martyrologio Romano, el Cardenal Baronio, Abraham Bzouio, y otros autores. Causò en el Rey Abde Rahmen tan gran despecto el valor de

los inuencibles Martyres, que sin poder contenerse, mostraua la congoxa con que viuia. Atormentauale terriblemente ver el poco caso que hazia de los tormentos, mostrandose mas animoso quando estos eran mas inhumanos. No ignoraua el aplauso que el pueblo les hazia admirado de su constancia, y edificado con su paciencia; superior en todo a la atrocidad de los martyrios, que acabauan con ellos, dexandolos vencedores. Todo esto le traia confuso y fatigado, y mas que todo, auer oydo dezir q̄ los santos Rogelio, y Seruio Deo le auian profetizado su muerte, afirmando seria dentro de pocos dias; cosa que a todos amarga; señaladamente a los Reyes, y mas si son barbaros, ò si viuen como si lo fuesen, que estos mas sienten morir, que condenarse; y como si hizieran actos positivos en fauor de la vida, no quieren que en sus palacios se trate de la muerte, porque aun su memoria les sobresalta. Viendose Abde Rahmen en esta confusion, poseido de vn furor y rabia infernal, començò a tratar de medios para reprimir la fortaleza de los Christianos. Mandò llamar los de su Consejo, que consultados sobre este punto, determinaron los mandasse prender a todos, y diesse facultad a qualquier Moro para q̄ sin otra informacion, quitasse la vida al Christiano que hablasse mal de Mahoma; ò de su secta. Atemorizo tanto este decreto a los Christianos, que no se atreuan a parecer en publico. Muchos desampararon la tierra, y no fueron pocos los que por temor de la muerte dexaron la Fe. Congregose entonces por mādado del Rey aquel concilio bula de Obispos Catholicos en la apatiencia, de que en el capitulo pasado se tratò, que fue no menos dañoso a los affixidos fieles, que qualquiera de los mas seuetos decretos que hizieron los Moros para su total ruina. No estaua con todo esto satisfecho el animo indignado del Rey, que solo trataua de acabarlos de todo pū-

Chris. ho.
4. in Epif.
ad Philip.

Martyro.
Rom. 16.
Septemb.
Baron &
Bzouius,
ubi supr.

Tercera Parte

to; pero escotó Dios los pasos a sus danzados intentos, cumpliendo la profecía de nuestros Martyres, en cuya presencia estando el en vn corredor o açotea de su palacio, diuirtiendo con la hermosa vista del rio, y lugares de la campiña, vió milagrosamente vn Angel su santa lengua, pegandola al paladar, y dexandole sin habla, al mismo punto que acabaua de mǎdar quitassen sus sagrados cuerpos de los palos en que estauan, y los echassen en vna hoguera, para que el fuego los consumiese. Causó este estupendo suceso grande alboroto en la ciudad, por las circunstancias que le precedieron, y conyuntura en que sucedio: alborotaronse todos; llevaron al Rey a la cama, donde aquella misma noche (antes que se apagasse el fuego en que los santos ardan por su mandado) rindió su miserable alma, para ser abrasada en la inextinguible hoguera del infierno por toda la eternidad. Recogieron los Christianos las cenizas de los santos, y colocaronlas con la mayor reuerencia que pudieron en las Iglesias. Succedió la muerte deste maluado Rey pocos dias despues del martyrio destes santos, como muy bien lo prueua el Cardenal Baronio, refutando el parecer de Ambrosio de Morales, q̄ la pone en el año de Christo de ochocientos y cincuenta y tres. Escriuió las vidas de los dos insignes Martyres Granadinos Leouigildo, y Rogelio, san Eulogio Martyr, testigo de vista de sus gloriosos triunfos, de quien las sacó el padre fray Pedro de san Cecilio, reformando algunas cosas en que el padre Martin de Roa Iesuita se apartó de la relacion verdadera de san Eulogio, y añadiendo otras, que sirven de declarar lo que el santo dexó confuso.

62 **E**N lugar del Obispo Samuel depuesto por su vida escandalosa, puso el santo Arçobispo de Toledo Vbistremiro a Geruasio segundo deste nombre, y sexagesimo segundo Obispo de Granada: persona en quien sin duda concurrían las partes que constituyé vn perfecto ministro de Dios, pues venia a remediar los daños que supredessor ocasionó con su mal exemplo, en tiempos tan turbados. Entiendese auer asistido en el Concilio que el año de Christo de ochocientos y cincuenta y ocho, inmediato al de su eleccion, se celebró en Toledo; para dar sucesor al Arçobispo Vbistremiro, que el vltimo dia del año antecedente pasó a mejor vida. Salio electo para esta dignidad san Eulogio presbytero de Cordoua, que antes de tomar la possession, padecio martyrio en aquella ciudad. Murio el Obispo Geruasio sin dexar de si otra memoria el año de Christo de ochocientos y ochenta y siete, auiendo gouernado esta Iglesia treinta años, en el tercero del pontificado de Stefano VI. en el setimo del imperio de Carlos III y Leon V. y en el vigesimo quinto del reynado de don Alonso el III. que llaman el Grande.

63 La falta de Geruasio suplio Recaredo, sexagesimo tercio Obispo de Granada, que auiendo gouernado esta Iglesia poco mas ó menos de vn año, fallecio en el de Christo de ochocientos y ochenta y ocho, siendo Pontifice, Emperador, y Rey de Leon en España los ya nombrados.

64 Succediole Maxilano, a quien fray Juan de Marieta, y el Obispo de Tortosa llaman, Menilla, sexagesimo quarto Obispo de Granada, de quien se dice auer gouernado esta Iglesia hasta el año de Christo de ochocientos y nouenta y quatro, en que pasó desta vida, en el quarto del pontificado de Formoso, tercero del imperio de Vbidon, y trigesimo segundo del reynado de don Alonso el III.

Baron. v.
bi sup.

s. Eulog.
in Memo.
ss. lib. 2.
c. 11. &
13.
fr. Pedro
de s. Ceci-
lio en su
memorial
de ss. de
Granada
a 20. de A-
gosto y 16
de Setie-
bre.
Roa, en su
Flos sanc-
torum Cor-
dones.

Continuase la suceso de los Obis-
pos Mozarabes de Granada. Cap.
XIII.

65 Ocupò su silla Senayo, sexagesimo quinto Obispo de Granada, aquíe algunos llaman Sunagio, y otros Senagonio; cuya muerte poven el año de Christo de ochocientos y nouenra y seis, moderando el pontificado, el imperio, y el Reyno de Leon en España los mismos que quando murio su predecessor.

66 Entrò en su lugar Nifridio, sexagesimo sexro Obispo de Granada, y auiendo gozado la dignidad cerca de ocho años, murio en el de Christo de nouecientos y quatro, que fue quarto del pontificado de Iuan IX. primero del imperio de Lamberto, y quadragésimo segundo del reynado de don Alonso el Magno.

67 Dieròle por sucessor a Samuel, segúdo deste nõbre, sexagesimo setimo Obispo de Granada, cuya vida durò en la dignidad hasta el año de Christo de noueciẽtos y diez, primero del pontificado de Anastasio III. serimo del imperio de Lamberto, y quadragésimo otauo del dicho reynado de don Alonso, que murio este mismo año, dexando por sucessor a su hijo dõ Garcia, primero deste nombre.

68 Fue puesto en su lugar Pantaleon sexagesimo otauo Obispo de Granada, que dexò de viuir el año de Christo de nouecientos y veinte ocho, ultimo del Pontificado de Iuan X. decimo setimo del imperio de Constantino VIII. y quarto del reynado de dõ Alonso el IV. que llamaron, el Monge: aunque otros afirman (no se con que fundamento) que por este tiempo reynaua don Ramiro el II. Por estos años; señaladamente el de nouecientos y veinte seis, afirma el Obispo Cremonense auer leuantado los Moros en España cruel persecucion contra los Christianos, en que murieron muchos gloriosamente, y es verisimil auer participado desta calamidad los Granadinos: por dõde se puede colegir quan miserables tiempos alcanzò el Obispo Pantaleon, y lo mucho que trabajaria en el gouerno de

su Iglesia tan grauemẽte perseguida.

69 En lo mas viuò de la persecucion se sentò en la silla Gundaforio, sexagesimo nono Obispo de Granada, sucediendo en ella, como en los trabajos y cuydados a su predecessor. Duraronle catorze años, y librole dellos la muerte el año de Christo de nouecientos y quarenta y dos, tercero del pontificado de Estefano IX. trigésimo primo del imperio de Constantino VIII. y (segun la opinion mas cierta) onzeno del reynado de don Ramiro el II.

70 Ascendio a la dignidad Pirrisicio, septuagesimo Obispo de Granada, a quien algunos llaman Viricio, y otros Sirieio, ocasionando toda esta variedad la dificultad con que la letra antigua se lee. En tiempo deste prelado, (auitauando el demonio la llama del furor de los Moros contra los affixidos Christianos, que con poco viento se embravecia, y hazia en ellos no menor estrago que los grãdes incendios en las debiles pajas) padecieron martyrio en España innumerables fieles; cuya constancia y valor no se escurecio cõ la flaqueza y pusilanimidad de otros muchos, que por temor de los tormentos, degeneraron en diuersas partes, rindiendo ignominiosamente sus ceruizes al infame yugo de Sathanas. Refirio todo esto Iuan Arçobispo de Toledo, que tuuo por apellido, Sieruo de Dios, en vna insigne carta que como Primado de toda España, escriuió a los Moçarabes della, õ animandolos al martyrio, õ aconsejandoles la fuga, remedio saludable, y como tal aprouado por Christo, para los flacos, que desleando perscuerar en la Fè, se siẽten sin fuerças para padecer. Hazen mencion desta carta, y de lo en ella contenido el Obispo de Cremona, y el Arcipreste de santa Iusta, dando noticia desta persecucion, que auiendo sido (como ellos dicen) general en toda España, nos persuade a q̃ no fueron pocos los que entonces recibieren la corona de el martyrio en

Vide Car.
Baro. 10.
10. anno
Chr. 927
Eutr. and.
in Cbro.
ann. Chr.
926.

Eutr. and.
in Chron.
an. Chrif.
937.
Iulian. in
Cbro. an.
Chr. 946
Gra. nu. 507.

Tercera Parte

Granada, ciudad a la sazón grande y populosa, donde los Moros estauan mas pujates, y no menos furiosos que en otras contra los Christianos, cuya total ruina procuraua por todas vias. Algunos presumen que el Obispo Pirrisicio padecio martyrio, y lo confirman con indicios, y conjeturas no de todo punto descaminadas. El Arçobispo don fray Pedro Gonçalez afirma, que auiedo gouernado su Iglesia veinti dos años, pagò la deuda comun el de Christo de nouecientos y setenta y quatro: pero esto no tiene probabilidad, porque quatro años antes desto, en el de nouecientos y setenta, era ya Obispo de Granada Traçtemundo, como luego veremos, y así tengo por mas cierto que el Obispo Pirrisicio murio algunos años antes. No me atreuo a afirmar qual fue el ultimo de su vida.

¶ Noticia que se tiene del santo Obispo Traçtemundo. Cap. XIV.

Ninguno de los Catalogos que hasta oy han salido a luz de los Obispos desta ciudad haze menció de Traçtemundo; segundo deste nombre: todos le confundé con el primero, sin advertir que desde el vno al otro vuo docientos y cinquenta años de distacia. Yo siguiédome por algunos dellos reparé en el mismo incóueniente en la primera impresion desta historia: pero agora auiedo visto el Cronico de Eutrando, y los libros que escriuió de las cosas de Europa, que ambas cosas está dedicadas a este Obispo, me veo obligado a restituylle su lugar, de que le priuò la inadvertencia de algunos, por no auer visto muchos que de el hazen mencion. A cerca de su nombre hallo tanta variedad, que a penas ay autor que del trare, que no le nombre diferentemente. El Arcipreste de santa Iusta le llama Trasemundo. Sigiberto

Gemblacense, Règimundo, como también Tritemio. Reubero le llamó Raimundo, con quien muchos se conformaron, y yo con ellos; pero de las obras que le dedicò el Obispo Cremense se colige, que su nombre propio es Traçtemundo, y que los que le llamaron de otra manera padecieron engaño, como muy bien lo advierte nuestro amigo don Tomas Tamayo de Vargas, coronista de su Magestad con la erudicion y eminencia que suele. La patria deste santo prelado se entiende fue Toledo, en cuya Iglesia le erió desde pequeño, y fue subiedo de un grado en otro hasta llegar al de Arcipreste, dignidad entonces la primera del clero, a quien corresponde la que agora tiene el Dean. Tuuola en tiempo del Arçobispo Bonito, segundo deste nombre, de quien no hazen menció los Catalogos de los prelados de aquella Iglesia, porque (segun parece por lo que afirma el Arcipreste Juliano) no llegó a consagrarse. Concurrió con el entonces Luitprando, ó Eutrando, Subdiacono de la misma Iglesia, y luego Arcediano de la de Pauia, que murio Obispo de Cremona, y por la grande amistad que alli contraxeron, se tuuieron siempre intima correspondencia, sin que la estoruasse la distancia de los lugares en que viuian, ni la diferencia de la religion de los Principes a quien estauan sujetos. Por esta causa, el mismo Eutrando le dedicò las mas principales de sus obras (como por ellas consta) y por auerlas comenzado, profeguido, y dado fin a su instancia, segun lo confiesa en la carta que le escriue quando le dedica la historia de los sucesos de Europa, tan aplaudida de los autores antiguos y modernos de mejor nombre. El mismo motivo tuuó este autor para continuar el Chronico que començo Dextro, y profeguió Marco Maximo Obispo de Zaragoza, y a nuestro santo Obispo le deuemos esta obra que tanto lustre á da do a nuestra nacion, por auer seruido de seguro deposito de las venerables

Sigibert.
li. descrip
Eccles. c.
127.
Tritem.
li. descrip
Eccles. in
Tuitpran
Renb. in
edit. oper
Luitp. an.
Do. 1584
D. Thom.
Tamai. in
Not. ad
Eutrando.
pag. 4.

Julian. v.
bi sup. n.
503.

lib. 3. c. 9

Julian. v.
bi sup. n.
505.

memorias de muchos santos martyres, confessores y virgines, y de otros varones insignes y famosos que en ella florecieron desde el año de Christo de seiscientos y seis, hasta el de novecientos y sesenta en que lo concluyó. El estado que por este tiempo tenia la Iglesia de Granada se colige por dos cartas que están al principio del mismo Cronico, vna del Obispo Traçtemundo a Eutrando, y otra que el mismo Eutrando le escriuio en respuesta de la suya, q̄ porq̄ ambas manifiestan la santidad y doctrina deste prelado, las quise poner en este lugar, fielmente traduzidas. La primera es como se sigue.

Al santo y amable hijo Eutrando, Subdiacono en otro tiempo de la Iglesia de Toledo, y aora Arcediano de Pavia, desseja salud en nuestro Señor Jesu Christo el pecador Traçtemundo, Obispo de la Iglesia Iliberritana.

Auiendo leido tus cartas (hijo carissimo) recibí gran consuelo, por saber tenias salud, y auias aprotrechado mucho en el prouechoso exercicio de la paciencia, con ocasion de la larga peregrinación que hiziste a Alemania. Es nuestra vida vna continua pelea, en todos tiempos pesada, dificultosa, expuesta a muchos peligros, y daños no pensados: hasta que el Señor nos conceda que lleguemos al puerto de nuestra desseada patria. Lo que desseas saber de mi, te diré en breues palabras. Vino al presente en este lugar (que está poco distante de nuestra ciudad Iliberritana de Granada) en compañía de los fieles Mozarabes; passandocomo mejor podemos, y muriendo cada dia entre mil costitos que se nos ofrecē con estos improbos Sarracenos,

pero gracias a Dios Padre, y a su hija y nuestro Señor Jesu Christo, que nos da paciencia para llevar tanta fatiga, y valor para confesar firmemēte la Fé Católica, entre tantas aduersidades. Cada dia hago oracion por todas mis ouejas, y los Domingos las exorto a la paciencia y constancia. Algunas vezes hago leer la carta que san Adriano Papa escriuio a cerca deste punto a mi predecessor Egilano, Pontifice de santa memoria, cuyo original está guardado con mucha reuerencia en el archiuo desta santa Iglesia, con las de otros Romanos Pontifices, y con las memorias, y catalogos de los santos Obispos desta misma Iglesia, que tuuo por primer pastor a san Cecilio, indiuiduo compañero del Apóstol Santiago en el viage que hizo desde Gerusalén a España. Guardanse tambien en el mismo archiuo las memorias de los santos Martyres, que en las persecuciones de la Iglesia padecieron constantemente por la Fé Católica: con quien se ponen otras de los que en nuestros dias mueren a manos de los Sarracenos, que passandolos a cuchillo, los trasladan por instantes al Cielo. Ruega a Dios por mi, hijo carissimo. Recibi con mucho gusto tu libro, digo, la historia de los successos de Europa, y tambien tu Antipodosis, compuesta en verso, y en prosa, como en otro tiempo lo hizo el sabio Boecio, en su libro intitulado: Consolacion filosofica, que los dos passamos cuyadosamente en Toledo, siendo yo Arcipreste, y tu Subdiacono de aquella santa Iglesia, que siempre fue verdadera y primogenita hija de la de

Tercera Parte

Roma, y digna de ser comparada con qualquiera de las Patriarcales, despues de la Romana, q̄ es madre de todas. Estos libros que me has remitido manifiestan la mucha luz, y noticia que tienes de las cosas, y se conoce en ellos la continuacion de tus estudios, y felicidad de tu ingenio. Venga a tu noticia que en esta tierra estamos con grande incomodidad, aun de las cosas precisamente necessarias, porque con gran miseria y escasez sustentamos la vida en esta lacrimosa y dura cautividad, y assi es imposible traer de otra parte cantidad de libros: por lo qual te ruego, hijo carissimo, y por nuestra antigua amistad, que me busques en alguna de las librerias de Alemania la vida de San Iayme Español, q̄ murio santamente en la Marca de Ancona, a primero de Noviembre, y el libro que compuso Metastenes, en que trata de las monarquias, y pone en la de los Persas a Dario, Ciro, Cambises, Artaxerxes, y despues a otro Dario, que tuuo por apellido, Longimano. Asimismo te pido me busques en essas librerias los Chronicos de Dextro, y Marco Maximo, escritos en membranas, que no los he podido hallar en España. Si los hallares, ruegote me los traslades, y remitas, añadiendo a estos Chronicos todo lo que les falta desde el año de Christo de seiscientos y diez, donde Maximo los concluyó hasta tus tiempos, esto es hasta el año de novecientos y sesenta. Mucho es lo que te pido, pero a tite será facil el hazer lo, y de mucho gusto para mi; por no decirte que casi es devido al amor q̄ te tengo. A Dios hijo carissimo. No

te olvides en tus oraciones deste viejo

Respuesta de Eutrado al Obispo Tractemundo.

Al muy Reuerendo, y lleno de toda santidad Tractemundo, Obispo Illiberritano en España. Eutrando indigno Arcediano de la Iglesia de Pauia, salud, y todo genero de obseruancia.

Muy agradable me fue (santissimo padre y señor, a quien mucho reuerencio) que nuestra Antipodosi escrita en verso, y en prosa, viniesse finalmente a parar a tus manos. No fue menor el plazer que recibí de q̄ viesses leydo mi Historia de los sucesos de Europa: que a mi me comiençan ya en cierta manera a agradar, quando veo agradan, y las aprueua un varon tan recto, y docto como tu. Seguiria sin duda en esta parte tu parecer, teniendolas por de todo punto buenas, si no entendiera que a vezes engaña el amor: aunque a ti te libra desta sospecha la integridad de tu vida, y la aficcion que siempre desde la adolescencia tuuiste a la verdad. Ultimamente me fue no menos agradable lo que ahora me mandas, que busque en la libreria del Monasterio de Fulda (donde al presente estoy, y la tengo a mi cargo) el Cronico de Dextro, que prosiguió Marco Maximo, monge Benedictino, y despues Obispo de Zaragoza, y que yo le continúe hasta nuestros tiempos, poniendo por ordẽ los sucesos de cada año: por quanto (segun me afirmas) padeces gran penuria de libros entre esos barba-

ros, è inhumanos Sarracenos, que no solo no te dan lugar para buscarlos, y tenerlos en abundancia: pero a penas te permiten lo precisamente necesario para passar la vida. Mucho siento, Reuerendissimo padre, el estado a que has venido, y que tã miserablemente passes la vida en esta ciudad, que no es de las menores de Andalucía. No lo passaudmos con tanta estrechura y rigor quando viuiamos juntos en Toledo, porque por vna parte mitigaua los feroces animos de los barbaros la singular autoridad de los Arçobispos de aquella Iglesia, y por otra su admirable bondad y paciencia. La autoridad (como tu biẽ sabes) en parte pendia del esplendor que toda via se conseruaua de la grãdza de aq̃llos preladados, y en parte estriuuaua en el fauor y amparo de los Reyes Catolicos de Ouedo, que con frequentes cartas encomendauan a los Reyes de Toledo las cosas de todos los fieles, y señaladamente la autoridad y buen trato de los Arçobispos de aquella ciudad. Seruiales esto a los Moros de cõtinuo freno para que no se desmandasen, ni hiziesen a los Christianos el mal que desseauan: lo que nõ tuuierõ los Obispos de las ciudades de Andaluzia por estar todos sujetos a vn poderosissimo Emperador. Si uate de consuelo, ò venerable padre, en medio de tãtas angustias, ver que como buẽ pastor, ayudas y cõsuelas a tus ouejas, sufriendo por su causa tantas vezes la muerte, como son los dias q̃ viues entre ellas. Suplicote que bagas todo lo possible por remitir los libros de los Concilios, y epistolas Decretales, y los

nombres de los santos martyres Españoles al santissimo Pontifice Siervo de Dios, que lo es en el nombre y la vida. El Crõnico que en tu carta me pides le hallè en esta libreria eserito en membranas viejas, y le aadi, como me mandas, los sucesos de los años q̃ le faltan por su orden, hasta estos tiempos, esto es hasta el año de Christo de novecientos y sesenta. Doyme el parabien de q̃ quando sali de Toledo (donde fui Subdiacono en tiempo del santissimo Arçobispo Bonito) para venir a Italia, truxe con migo algunos libros de historia, donde estauan por su orden los catalogos de muchos Obispos de España, que los hallè tambien en esta libreria, traídos segũ entiendo de essa prouincia por mandado del santo Emperador Carlo Magno: por auer selos presentado, y ofrecido, y ofretido el santissimo Arçobispo de Toledo Elipando, despues que cõ malduro acuerdo se apartò verdaderamente, y hizo penitencia del error que en otro tiempo tuuo a cerca de la adopcion de Christo: y para manifestar su reduccion, congregò vn Concilio, en que asistieron los Obispos, y Abades, Jufraganeos de su Arçobispado, en cuya presencia, auiendo abjurado su error, confesò la Fè de la santa Iglesia Romana, como tu mejor sabes. Hize en conclusion (Beatissimo padre) lo que me mandaste: tu verás si la obra correspõde a tu desseo. Acuerdate en tus oraciones deste tu siervo, que tambien como tu està deserrado. Dios te guarde y prospere.

Estas son las cartas que Tractemũdo, y Eutrado se escriuieron el año

Este Pontifice, no era el Romano sino el Arçobispo de Toledo, q̃ se gũ Iuliã Perez afirmamurio el año de Christo de 964. aunque Eutrado pone su muerte el de 947. Los dos andã varios en af signar el año de su elecciõ, si biẽ cõuienẽ en darle de põtificado diez años, y presumo q̃ la cõfusión que en cito ay, nace de los numeros marginales, que sin duda estã errados en ambos autores.

de Christo de noucientos y sesenta, o poco despues. Por ellas se coligeauia algunos años que este santo Obispo lo era de Granada a esta sazón: y tambien lo dà a entender otra carta, que el mismo Eutrando le escriuió, dedicandole su historia de los sucessos de Europa, compuesta a su instancia, dõ de le dize entre otras estas palabras.

Dos años ha, padre carissimo, que la pequeñez de mi ingenio me detiene para que no cumpla tu peticion, en que me obligaste a componer la historia de los Emperadores y Reyes de Europa, coligiendola, no de relaciones dudosas, sino de testimonios ciertos, como testigo de vista, &c.

Vino esta historia a manos del Obispo Tractemundo, como de su carta se infiere, el año dicho de noucientos y sesenta, auendosi de detenido Eutrando dos años por lo menos en ordenarla, por donde consta, que el año de Christo de noucientos y cinquenta y ocho, era ya Obispo desta Iglesia; cuyo estado, dan a entender las cartas susodichas, era por estos tiempos miserable y consiguientemente grande el trabajo que el Obispo tenia en su gouerno, pues la insolécia de los Moros le auia obligado a retirarse a vn lugar pequeño de su Obispado, prohibiéndole por ventura la entrada en la ciudad principal, ò haziendole obras para que se apartasse della. Coligese tambien q no estaua muy descaecido el feruor de sus feligréses, pues no solo se mantenian en la Fè en tiempos de tãta aduersidad, pero tenian valor y esfuerzo para perder las vidas en su defensa como cada día acontecia, sin que para esto fuesse necesario que se leuantesse alguna señalada persecuciõ. A todo les animaua el santo prelado, trabajando continuamente por conseruarlos en la Catolica obseruancia recibida de sus mayores. La aficion que tuuo a las buenas letras fue grande: manifestala el cuydado que puso en buscar libros esquisitos, y obligar cõ sus cartas a que se escriuiessen otros, de q no ha resultado pequeño lustre a la

Christiandad, como lo cõfiesa el Cardenal Baronio, y otros con el, tratado de los que a su instancia compuso el Obispo Cremonese varon insigne de aquellos siglos. Durole al Obispo Tractemundo esta aficion lo que la vida, pues auiendola comenzado en sus primeros años, la conseruaua en su vltima senetud. Ni esto era parte para impedirle los loables exercicios, q le acreditaron por santo, antes le seruia de motiua para perficionarse en ellos; que es engaño de gente ignorãte tener por agenos de la santidad los estudios de la historia, quando sabemos de muchos, que auiendo sido insignes en ella, fueron tan auerajados en la perfeccion, que siuen de dechados al mundo. No se sabe el fin que tuuo, puedese entender fue tan bueno como la vida, y que pues tuuo fama y opinion de santo antes de ascender a la dignidad, no la perderia entre las persecuciones, y continuos trabajos de la prelacia, que no solo sube de quilibates la santidad, pero aun suelen hazer santos a los que no lo son. Tambiẽ se ignora el año de su muerte; tengo por sin duda fue el de Christo de noucientos y sesenta y quatro, en que algunos autores ponen la eleccion de su successor. Si murio este año, fue noueno del pontificado de Iuã XII, tercero del imperio de Oton, y tambiẽ noueno del reynado de don Sancho, que llamaron el Gordo.

II. Del vltimo Obispo de los Moçarabes. Cap. XV.

EL septuagesimo segũdo Obispo de Granada fue Gappio, en quien se acaba la noticia de los Moçarabes, y le ponen por vltimo de los de aquel tiempo todos los catalagos que hasta oy han salido de los Obispos desta ciudad, afirmando sus autores, que despues de su muerte los Moros, viendose poderosos, y deseado desterrar de todo

Baron. to.
10. anno
Ch. 968.
num. 10.

Julian in
Chron. n.
505.

generalife

todo punto el nombre de Christo, no consintieron que los pocos Christianos que entre ellos auian quedado, procediesen a nueva eleccion de Obispo, para que faltandoles este arri-mo se apagasse totalmente la llama de la Fè que hasta entonces auia conseruado viua en medio de los huracanes de tan continuas y sangrientas persecuciones. Afirma el Arçobispo don fray Pedro Gonçalez, que viuió Gápío en el Obispado diez y seis años, y que murio el de Christo de nouecientos y ochenta; y si esto fue assi; tengo por sin duda que no cessò en el la sucesion de los Obispos desta Iglesia, si no que se continuò por mas de ciento y quarenta y seis años, hasta el de mil y ciento y veinte seis; en que nuestras historias afirman, y lo refiere el

Arçipreste de santa Iusta, que Abraham Aben Ali Tesufin Rey Moro de Africa, cabeça de los Almòrabides, viniendo a España en fauor de los Moros della contra los Reyes de Leon y Aragò, que los tenia muy apretados, dio orden para que los Moçarabes del Andaluzia fuesen passados a Marruecos con sus Obispos. Hizose assi, y desde entonces afirman auer cessado las elecciones de los prelados desta prouincia: si bien vn autormoderno prueua con muy buenas autoridades y razones, que aunque en esta ocasiõ fueron passados a Africa los Christianos Andaluzes, no por esso dexarõ de quedar muchos, ò por fauor que tuuierõ, ò porque a peso de dinero, que siempre fue poderoso, y mas entre gente barbara, y necesitada con guerras, se libraron de ser expelidos; y que estos boluieron a tener Obispos en algunas ciudades de las mas principales, donde los feligreses tenia caudal para sustentarlos. Durò esto hasta que entraron en España los Almohades, que segun la cuenta mas cierra, fue el año de Christo de mil y ciento y cinquenta y vno. Estos, por ser grande el odio que tenian al nombre de Christo, pretendiendo por este camino a-

creditar se por obseruantes de su seta, y ganar la gracia del pueblo, acabarõ casi totalmente los Moçarabes desta prouincia, obligandoles a dexar la Fè ò atormentando inhumanamente a los que perseverauan en ella. Pocos se escaparõ de sus manos, y estos quedaron tan atemorizados, que no solo no se atreuieron a elegir Obispos, pero ni aun a manifestarse por Christianos, y assi dentro de poco tiempo se extinguieron de todo punto, pereciendo en su miseria, ò abraçando la seta de los Moros. Confirma esto la relaciõ que los embaxadores del Rey de Aragon don Iayme el II. hizieron al Papa Clemente V. el año de mil y treientos y ònze, estando celebrado el Concilio vniuersal de Viena, en q̄ le afirmó por cosa cierta, que en aquella sazõ viuan en la ciudad de Granada docientas mil personas, y no se hallauan quinientas que fuesen Moros de naturaleza, porque todos erã hijos ò nietos de Christianos: y que auia en ella cinquenta mil renegados, y mas de treinta mil Christianos cautiuos. De aqui se colige, que toda esta caterua de infieles era descendientes de los Christianos Moçarabes, q̄ poco a poco con la falta de doctrina, con la sobra de extorsiones y violencias, y con la continua comunicaciõ de los Moros, fueron degenerando, y abrazando su creencia, hasta que totalmente viniéron a acabarse, en tanto grado que quando los Reyes Catolicos recuperaron este reyno, no hallaron rastro ni reliquia dellos. Los Christianos que por mãdado del Rey Abraham Tesufin passaron a Marruecos, fueron embarcados, segun dize Iuliano, en el puerto de Almeria, en el mismo lugar por donde mil y ochenta años antes auia entrado a predicar la Fè Catolica en España el Apostol Santiago, y poco despues de su muerte sus dicipulos, compañeros de nuestro padre san Cecilio, y primeros Obispos desta tierra. Persecuraron muchos años en la Fè ellos, y sus hijos: y descen-

Vassaus, in Chron 10.1. ann. Chr. 717. Mora. en su hist. de España, lib. 7. ca. 12.

Zurita en susanales tom. 5. li. 20. c. 24.

Inlian. in Chron. an no Chris. 1126. n. 625. in Aduer. n. 578. per erro. re 478. Sandoual in hist. Regis Alfo. VII. in addit. e. 11. La general de España p. 3 ca. 2. fol. 210. Rus Puer ta, en su hist. de Iuen, to. 1. fig. 12 cap. 2. n. 3.

Escolan. en la hist. de Valencia, so. 1. lib. 3. ca. 2. n. 9.

Inlian. y. hisup.

Tercera Parte

descendientes, pues en los tiempos del Rey don Fernando el santo, auiedo ido a la misma ciudad de Marruecos el Conde don Fernan Nuñez de Lara, murio en vn lugarillo cerca de ella, llamado, Eluora, que a la sazón estaua poblado de Christianos, como refieren el Arçobispo don Rodrigo, y Argote de Molina) y sin duda eran descendientes de los que auian lleuado cien años antes de España; q̄ aun no fue poderosa la traça del Rey, por cuya ordē se hizo esta transmigraciō, para que dexassen de perseverar en la Fē que recibieron de sus mayores. Pero bolviendo a las cosas de el Obispo Gapio, tengo por sin duda, que ò no fue el vltimo de los Moçarabes de Granada, ò no passò desta vida el año que dize el Arçobispo Mendoça, pues por lo dicho se conoce, que muchos años despues vuo Obispos en Granada. Parece mas verisimil que viuia este Obispo por los años de mil y ciento y veinti seis, quando la expulsion de los Moçarabes Andaluzes, ò en el de mil y ciento y cinquenta y vno, quando la entrada de los Almohades en España: porque todos los autores que del tratan conuienen, en que despues de su muerte no consintierō los Moros que los Christianos procediesen a nueva eleccion de Obispo, en q̄ tacitamente confiesan aver esto sucedido quando en las otras ciudades Episcopales de esta prouincia se hizo la misma prohibicion, que fue en los años dichos. No ay que estriuar en la opinion del Arçobispo Mēdoça, pues manifestamente se conoce, que el autor del catalogo que salio en su nombre, puso las elecciones, y muertes de los Obispos antecessores de Gapio en los años q̄ le parecio, sin mas fundamento que su antojo; de dōde resultaron los engaños que en otras partes quedan aduertidos. Ay quien diga que este Obispo, por no querer desamparar sus ouejas, padecio martyrio, y que es suyo el cuerpo sin cabeza, y con pectoral que se hallò en

la huerta del conuentō de los santos Martyres desta ciudad: pero esto no tiene mas apoyo q̄ la piedad de quiē lo ha querido entender asì. Locierito es, que aquel cuerpo era de el santo martyr, y Obispo de Iacn, don fray Pedro de Valencia, religioso del Orden de la Merced, de quien adelante trataremos. Auia junto a el muchas sepulturas puestas en hilera, y en cada vna dellas vn cadauer. Estas entiendo eran de los Obispos Moçarabes, y persuademe a ello ver, que junto a las mismas sepulturas auia grandes montones de huesos humanos, que sin duda eran de Christianos, pues tenian en aquel sitio su habitacion, y poco distante su parroquia, y no es verisimil se enterrasen alli los Moros, que tenian aquel lugar por maldito. Diferenciaron de este modo los fieles los cuerpos de los Obispos, y de los demas Christianos, poniendo aq̄llos en sepulturas segregadas por reuerencia de las personas, y sepultado a estos en el ossario comun: porque si no fuera asì, que les podia mouer a hazer aquella distincion? Si quando aquellas sepulturas se descubrieron se viera aduertido en esto, pudiera ser se vuiessen hallado en ellas algunos indicios que confirmassen esta presuncion: pero la inaduertencia de los q̄ a esta inuencion asistieron, obligò a que sin mas reparo se confundiesen los vnos huesos con los otros, y quedasse priuada esta ciudad del consuelo que podia tener venerado los huesos de sus prelados. La Iglesia de san Cecilio, que desde la perdida de España hasta el vltimo Obispo Moçarabe fue Catredal, vino a quedar en lo por venir a cargo de los cautiuos, permitiendola los Moros, no tanto por consolarlos, quanto por acudir al gusto de muchos mercaderes Christianos, que contratauan en esta tierra, y de otros caualleros, que desgraciandose con los Reyes de Castilla, y Aragon, se venian a ella a servir a los Moros, y satisfazerse de sus agravios. Cò
el

Raderic.
Tole. lib.
9.
Moli. lib.
1. cap. 60

JUNTA DE

Tercera Parte

dos por Haktan Morò principal, y de mucha autoridad para cò ellos, ò mal contentos de tener por Rey a Abde Rahmen, boluieron las espaldas, y le dexaron casi solo. Cargò entonces el Rey Aben Habuz con su gente, aun que no era mucha, sobre el exercito contrario tan furiosamente, que Abde Rahmen, y todos los q̄ con el quedaron perecieron sin que se escapasse alguno. Apoderaronse los Granadinos del campo, en que hallaron grandes riquezas, pero de nada se aproucharon, porque su Rey, como amigo y defensor de Cacim, le embiò todo el despojo, y las cabeças de su competidor, y de los Moros mas principales que con el murieron, dexandole no solamente seguro en su reyno de Cordoua, pero rico, y poderoso con los bienes de su contrario.

Reynò Cacim en Cordoua poco menos de quatro años, hasta el de Christo de mil y seis, y murio a manos de los suyos, q̄ por quitarle sus riquezas le dieron veneno. Por su muerte los Cordoueses, dieron el reyno a Hiaya su sobrino, hijo de su hermano Hali, ò Aben Hamit, que reynò tres meses, y veinte dias. Este, luego que recibió la corona, se salio de Cordoua, temiendose de algunos Moros poderosos que en ella viuian, y fueron los q̄ dieron la muerte a su tio. Vinose a Malaga, y desde alli pidio fauor al Rey Aben Habuz de Granada, q̄ para manenerle en el reyno, y castigar a los q̄ no le obedecieron, embiò dos Moros principales vassallos suyos, que se llamauan Hayran, y Mogeid, con mucha y muy luzida gente. Llegaron estos a Cordoua, donde fueron bien recibidos de la gente que interuino en la eleccion de Hiaya, y con su ayuda mataron hasta mil Berberiscos, de q̄ se valian los enemigos deste Rey, que dentro de pocos dias vino a morir a manos de vno dellos, que se llamaua Vsmel, hijo de Obed. Estaua entonces en Centa Hidriz, tio de Hiaya, hermano de su padre Hali Aben Ha-

mit, y quando supo la muerte de su sobrino, passò la mar, y vino a Malaga, y apoderádose del alcaçar, se hizo llamar Rey de Cordoua. Fauoreciole el Rey de Granada Aben Habuz amigo antiguo de su casa, y para mas honorarle, le reconocio vassallage, no auiedo reconocido este Reyno a los Reyes de Cordoua. Tomò tan a su cargo Aben Habuz las cosas del Rey Hidriz, como si fueran propias, y tratò de hazerle obedecer en todo aq̄l Reyno. Con este fin jurò muchas compañías de gente de a cauallo, y fue personalmente con ellas a Carmona y Seuilla, que se le auian reuelado, y las sujetò por fuerza de armas. Lo mismo hizo con Alcalá del Rio, lugar de aq̄lla comarca, mayor entonces que oara. De alli passò a Triana, arrabal de Sevilla, y la quemò con el Alcaçar de la ciudad, cuyos vezinos temiendo su furia, y hallandose sin fuerzas para resistirle, assentaron con el ciertas capitulaciones; la principal dellas fue, q̄ recibirian a Hidriz por Rey y señor, y le obedecieran como vassallos. Hecho esto se boluio a Granada cargado de despojos, y reputacion, como hombre q̄ no solo tenia valor para defederse, pero autoridad para defeder a otros y mātener en sus reynos. Cò esto fenecce la memoria deste Rey, su fin se ignora, como otras acciones suas. La muerte de Abde Rahmen Almortada la ponen vnos el año de Christo de mil y catorze, y otros el de mil y treinta, pero no parece esta cuenta tã cierta como la de la historia general del Rey don Alonso, con quien nos conformamos;

Hijo, ò nieto deste Rey Aben Habuz fue Almūdàfar, que Reynaua en Granada por los años de Christo de mil y setenta y seis, y dize de la historia general del Rey don Alonso, que por este tiempo se auian ido a seruirle, y fauorecerse en su tierra algunos ricos hombres Castellanos, desauenidos con el Rey don Alonso el VI. cuyos nombres eran: el Conde dō Gar-

*Es el año
bistor. de
Valencia
lib. 2. ca.
18. nu. 7.
Bucer, li.
1. ca. 32.
La gene-
ral, p. 4.
cap. 3. fo.
301.*

cia Ordoñez, Fortun Sanchez, el yerno del Rey don Garcia de Navarra, Lope Sanchez su hermano, Diego Perez, vno de los mejores de Castilla. Todos estos con la gente que tenían ayudauan a Almundáfar Rey de Granada contra Aben Abet Almucamuñ Rey de Sevilla su capital enemigo, cuya defensa tocava al mismo Rey don Alófo, por ser su vassallo y tributario. Tomò la demanda por suya el Cid Rui Diaz, y requirioles no agrauiasen al Rey de Sevilla, porque de hazer lo contrario, el saldria a su defensa. No hizierò caso deste requerimiento, antes quisieron satisfacerse de sus agravios molestando las tierras de aquel Rey, y assi entraron por ellas en compañia de el Rey de Granada con gran numero de gente de a pie y de a cavallo haziendo grandes estragos, hasta que llegaron a Cabra, y se apoderaron della. Quando el Cid supo lo que passaua fue contra ellos con gran poder de Moros y Christianos, y trauò con ellos vna sangrienta batalla, q durò desde la mañana hasta medio dia, donde murieron muchos de parte del Rey de Granada, y le obligarò a dexar la empresa, y boluerse a su tierra. Quedarò presos en esta refriega el Conde dõ Garcia Ordoñez, Lope Sanchez, y Diego Perez, con otros caualleros Castellános que con ellos estauán, y algunos Moros de cuenta, y auiéndolos tenido el Cid en su poder tres dias, dioles libertad, y boluiose con toda su gente a Sevilla, donde presentò al Rey Aben Abet el despojo de la batalla, que fue muy grande, dexando confirmada la amistad, y vassallaje del Rey don Alonso, y contento de la vitoria que alcançò de su enemigo el Rey Almundáfar.

De otro Rey de Granada hazè mención las historias, sin declarar su nombre: por ventura es el mismo que el passado, reynaua por los años de Christo de mil y nouenta y ocho, quando Iuzaf Aben Tesufin, segundo Rey de los Almorauides acabò de edificar

la ciudad de Marruecos, y domar los Alarabes, y Africanos de su comarca. Hallauanse entonces los Reyes Moros de España oprimidos, y maltratados del Rey don Alófo el VI. de León, y primero de Castilla, y como fuesse grande el nombre y fama que por todas partes corria de las hazañas de Iuzaf, de su valor y esfuerço, llamaròle en su fauor, vino en persona el mismo año cò numeroso exercito de Africanos, y auiendose juntado con el Rey que entonces era de Granada, passaron los dos a Toledo, con intento de sitiara y combatirla hasta apoderarse della: pero no se atreuyendo a esperar al Rey don Alonso que se les iua acercando con mucha gente que consigo traia, se boluio a Granada.

Quedò el Rey Iuzaf despechado, y corrido por no auer podido salir con su pretension, y entendiendo que los Reyes Moros lo auian llamado en su ayuda para burlarse del, se boluio contra ellos, y con fauor del mismo Rey don Alófo, les quitò parte de los Reynos de Valencia, Murcia, Granada, Cordoua, y Iaen, y dio la buelta a Marruecos, dexado por gouernador de lo ganado en España a su sobrino Mahamete. Afirman algunos que ya por estos tiempos no auia Reyes en Cordoua, porque los de Granada dieron fin dellos, y auian agregado a su corona aquella ciudad, con todas las demas que fueron antiguamente de aquel Reyno; menos la de Sevilla, dõ de a la sazón reynaua Aben Abet, cõ cuya hija, que se llamaua Zayda, y despues de bautizada, Isabel, casò el Rey don Alonso el VI. que ganò a Toledo: pero lo cierto es que esto sucedio algunos años despues, como adelante se dirà.

Por los años de Christo de mil y

*Martianus
en subist.
de España
lib. 10. c.
12.
Escalano,
en su historia
de Ta*

Tercera Parte

*Valencia, de
cad. 1. li.
3. cap. 1.
§. 5. y 7.
Marmol,
en su histo
ria de A.
frica, lib.
2. c. 33.*

ò segun Beuter; el de mil y ciento y treinta y tres, y le vencio en batalla cerca de Cordoua. Escapose Abé Gumeda, y retirose a Granada, donde se hizo fuerte, y algunos años despues en el de Christo de mil y ciéto y treinta y quatro se còfederò con otros Reyes Moros de España, y truxo en su ayuda vn grande exercito de Africanos, que le embiò el Rey Abraham Ben Ali Texefin, cabeça de los Almorauides, y con ellos entrò sujetando las tierras que obedecian, ò eran tributarias del mismo Rey don Alonso. Era vna dellas la ciudad de Valencia, donde reynaua a la sazón vn valiente Moro que se llamaua Mahamere Aben Zahat, y los Christianos llamaron Aben Lobo, que estaua confederado con los Christianos Aragoneses, y como vasallo de su Rey, le pagaua parias. Los Valencianos como vieron el poderoso exercito que contra ellos venia, le abrieron las puertas. Entrò sin resistencia el exercito Granadino. Retirose Aben Lobo con algunos de sus valedores al alcazar, donde se hizo fuerte, pero no pudiendo resistir los combates de la gente de Abé Gumeda, se rindio, y buscò camino para salirse de las manos de su còtrario. La gente que le acompañaua fue toda passada a cuchillo. La ciudad quedó en obediencia del Rey de Granada, que auandola bien guarnecido, passò a socorrer la villa de Fraga, que era del Rey Moro de Lerida su amigo; y la tenia cercada el Rey don Alonso de Aragon, y a punto de rendirla. Dieronse vista los dos campos, y presentaronse la batalla a diez y siete de Julio del mismo año, dia Martes: fueron los Christianos vencidos, su Rey muerto, y la villa libre del aprieto en que estaua. Apoderose tambien Aben Gumeda de la ciudad, y reyno de Murcia, y llegó a ser el Rey mas poderoso q̄ en aquel tiempo tuuieron los Moros en España; porque por los años de Christo de mil y ciento y quatro y cinco era Rey de Granada, de

Iaen, de Almeria, de Murcia y Valencia: y este mismo año quitò la ciudad de Cordoua a su Rey Azuel, y se quedó con ella: y desde entonces acabaron los Reyes de Cordoua, y quedó sujeto aquel Reyno, en otros tiempos grande, a la corona de Granada, hasta que pocos años despues se alçaron con ambos reynos los Almohades. El año de Christo de mil y ciento y quatro y siete perdió Aben Gumeda la ciudad de Almeria, que entonces era insigne y populosa: ganaronse la el Rey don Alonso el VII. de Castilla, y el Conde de Barcelona, como despues se dirá. Con esta pérdida, y otros daños que los Reyes Moros de España recibieron por este tiempo de los Principes Christianos, se vieron tan alcançados de cuenta, que embiaron a pedir socorro a Abdul Mumen Rey de Marruecos, cabeça de los Almohades, que pocos dias antes se auian estendido por la Africa, y quitado el imperio a los Almorauides. Ofrecieron darle la obediencia, y hazerle sus vasallos, si venia a socorrerlos. Embioles vn exercito de treinta mil hombres el año de Christo de mil y ciéto y cinquenta y vno, y esta fue la primera entrada de los Almohades en España; desembarcò toda esta gente en la costa del reyno de Granada, a cuyo Rey Aben Gumeda venia toda dirigida, y con su ayuda passò a Cordoua contra Aben Abdu, que fauorecido del Rey don Alonso de Castilla, y del Conde de Barcelona don Ramon Berenguel Principe de Aragon, se intitulaua Rey de aquella ciudad. Vencieron en batalla el Rey y el Conde al exercito Africano, y Granadino, que auiendo se buuelto a Granada, y reforçadose con nuevas compañías, boluio las armas contra Aben Lobo, que pocos dias antes se auia alçado con el Reyno de Murcia, con fauor del Principe don Ramon de Aragon, cuyo vasallo era. Llegaron a aquella ciudad, y auandola cercado, tuuieron noticia que el Rey don Alonso, ayudado del Prin-

*Mariana
ubi supr.
Escolano
ubi supra
c. 2. n. 9.*

Principe don Ramon venia contra ellos con grueso exercito de Christianos y Moros. Alçò el cerco Aben Gumedá, y fue con su gente en busca del exercito Christiano, y auiedolo encòtrado, se dierò la batalla, que fue muy reñida, y en ella quedò vencido segunda vez por el Rey dõ Alonso, cõ muerte de muchos Africanos, y Granadinos. Sintio tanto esta perdida el Rey Abdul Mumen, que con desseo de vègarla embiò grandes exercitos cõtra España, y se vino a encender vna guerra tan sangrienta entre los Almohades, y los Christianos, q̄ durò por mas de sesenta años: Murio Abdul Mumè el año de Christo de mil y ciento y cincuenta y seis, y por su muerte el Rey Aben Lobo se apoderò del reyno de Valencia segunda vez. Vino contra el el nueuo Miramamolín Iuzef, hijo de Abdul Momen, cõ sesenta mil hombres de a cavallo, y cien mil de a pie, el año de Christo de mil y ciento y cincuenta y ocho: dieròle la obediencia todos los Reyes Moros de España, menos Aben Lobo, que lo era de Murcia. Hizo guerra Iuzef a los Christianos, y ganò a Almeria, Guadix, Andujar, Baeça, y Montoro, ayudado siempre del Rey de Granada: pero fueron los dos vencidos cerca de Seuilla el año de mil ycièto y sesenta en vna batalla que les diò el Rey don Alonso el VIII. Quedaron el Miramamolín, y Aben Gumedá tan quebrantados cõ esta perdida, que determinaron no venir mas a las manos con los Christianos, por lo mal que les iua con ellos, si no emplearse todos contra Aben Lobo Rey de Murcia y Valencia, que cõ los desmanes de los Moros, y con el fauor del Principe de Aragon, se iua cada dia haziendo mas poderoso. Hizieronle guerra, y no solo no ganaron cosa alguna con ella, mas antes perdieron mucho, por que Aben Lobo se apoderò de la ciudad de Granada, y de muchas partes de su reyno: y aunque los Almohades la recuperaron, no la pudieron conseruar mucho tiempo, por

que boluio Aben Lobo sobre ella con poderoso exercito de Moros, y Christianos, y se la tornò a ganar el año de Christo de mil ycièto y sesenta y vno. Estuò el Miramamolín Iuzef en España hasta el de mil y ciento y sesenta y siete, en q̄ le dierò auiso que vnòs pueblos de Zenetes se le auian levantado en el reyno de Tremecen, y q̄ los Arabes intentauan nouedades cõ su larga ausencia, y así se vio obligado a pasar sin dilaciõ a Africa: por cuya ausencia se encèdio vna larga discordia entre Aben Lobo Rey de Valencia, Murcia, y Granada, y los caudillos Moros de la parcialidad del Miramamolín, hasta q̄ en el año de mil y ciento y setenta y vno, auiendo Iuzef apaciguado los mouimientos de Africa, boluio a España con numeroso exercito a proseguir y concluir la guerra contra Aben Lobo, q̄ murio de su enfermedad el año siguiente de mil y ciento y setenta y dos, por cuya muerte los Moros de Granada dieron la obediencia al Miramamolín, y estuieron sujetos a el, y a sus descendientes, hasta el de Christo de mil y docientos y diez y ocho. Este año se leuató con este reyno Aben Hut, y fuerò despojados los Almohades del señorío de España, como adelante se dirá.

Muchas causas vno para q̄ los autores de las historias de España passassen en silencio los Reyes Moros de Granada hasta el año de Christo de mil y noventa y ocho, no auendolos dexado de auer desde la entrada de los Arabes hasta aq̄l tiempo por mas de trecientos y sesenta años. Laq̄ tégò por mas principal es, no auer tenido cõ ellos encuetro alguno los Reyes Christianos en toda aquella distancia: lo q̄ claramente se colige por las mismas historias, pues solamente tratan de los Reyes Moros con quiè mas frecuentemète guerreauan los Reyes de Castilla y Aragon, por tenerlos mas vezinos. Deste silencio se valierò algunos autores para afirmar, q̄ el primer Rey de esta tierra fue Aben Hut, no considerando q̄ si des-

de su tiempo se halla mas repetida en las historias la noticia de los Reyes de Granada, no fue por otra cosa sino por que ya no los auia en Toledo, Cordoua, Seuilla, Valencia, Murcia y Zaragoza, y q̄ consiguientemente auia de trararse de los ordinarios encuétros que con ellos tuuieron los Reyes de Castilla, hasta que de todo p̄to los agotarõ. La sucefsiõ mas seguida de los Reyes Moros de España fue la de los de Cordoua, y la causa fue, porque estos fuerõ como Vicarios, y gouernadores de los Califas de Afsia, y Miramamolines de Africa por algunos años, y como a tales reconocian vassallage los otros Reyes Moros, desde q̄ los sujetõ a la obediencia de Aben Cirtix el Capitã Mahometo Abdalã Ziz. Durõ esto hasta el año de setecientos y cincuenta y nueue, en que Abde Rahmé, primero deste nombre (q̄ segun entiendo era de la casa de los Reyes de Granada) se alçõ con el reyno de Cordoua, por muerte de Iuzef, y se intituló Miramamolín de España, negando a los de Africa la obediencia, y desde estonões tuuieron los Reyes de Cordoua mayor autoridad, y se tuuo mas cuenta en continuar su sucefsion, como se echa de ver por las historias antiguas, señaladamente por la general del Rey dõ Alfonso, q̄ siguiendo el cõputo de los años, y señalando los Principes q̄ en ellos gouernauan el mundo, pone primero al Papa, y despues al Emperador de los Romanos, y en tercer lugar al Rey de Francia, y vltimamete al Rey de Cordoua Miramamolín de España, sin hazer mencion de los otros Reyes Moros. En todo este tiempo los Reyes de Granada gozauã de vna larga paz, atentos solo a la amplificaciõ desta ciudad, y su Reyno: aunque segun se entiede nõ dexaron de tomar algunas vezes las armas para defenderse de los Reyes vezinos, especialmente del de Cordoua, a quien nunca quisieron reconocer y assallage, ni tenerle por superior. Y como estas guerras fuerõ siẽpre con Moros, y nunca con Christia-

nos, por esso no hazen mencion de las nuestras historias, como ni de los Reyes de Granada, por estar tã remotos, y su reyno tan en lo interior de la Morisma. Sucedió con el lo que cõ algunos montes que estan en el mar, q̄ con la creciente de las aguas se encubren de todo punto, pero retiradas ellas, se descuellan y dexan ver, y aun a vezes ponen espanto. Encubierta estuuo esta tierra por muchos centenares de años con otros reynos de Moros, pero conquistados aquellos con el valor de las armas Españolas, luego se dexõ ver, y aun se hizo temer de los Reyes de Castilla y Aragon, que cõ ella, y con sus Reyes tuuieron guerras continuas por mas de docientos y setenta años, hasta que fauorecidos de Dios, la restituyeron a la Fe, y agregaron a su corona el de Christo de mil y quatrocientos y nouenta y dos. De los Reyes que en este tiempo la gouernarõ, que fueron veinti vno, dan cumplida noticia las historias Españolas, y nosotros daremos la suficiente en lo q̄ queda desta terceraparte, juntamente cõ los sucesos mas notables de sus tiempos que tocan mas de cerca a nuestro asunto. Vno de los mas señalados, y dignos de memoria es el que se contiene en el capitulo siguiente.

De la milagrosa libertad que los santos martyres Estevan, y Dionisio dieron a dos caualleros Christianos, que estauan cautivos en Granada. Cap. XVII.

POcos años despues q̄ por ordẽ del Rey de Marruecos Abraham Tesufin fueron lleuados a Africa los Moçarabes, y Obispos de Andaluzia; en el de Christo de mil y ciento y quarenta y siete, el Rey don Alfonso el VII. de Leon, y segundo de Castilla, que se llamó Emperador, puso cerco a la ciudad de Almeria, q̄ entonces era de las mas principales deste Reyno. Ayudole el Cõde de Barce-

Barceloná dō Ramón su cuñado, aquí acompañaron muchos caualleros Catalanes y Aragoneses, y vna buena armada de galeras Genouesas. Reynaua entonces en Granada Abē Gumedā, de quien arriba se hizo mencion; y estava en su mayor pujança, por auerse pocos años antes apoderado con ayuda de los Almorauides, de los reynos de Valencia y Murcia, y de otras muchas ciudades q̄ en otro tiempo fuerō de los Reyes de Cordoua y Seuilla. Este quando supo los intēros del Rey dō Alonso, acudio con grueso exercito a fauorecer aquella ciudad; hizo quāto pudo para impedirle la desēbarcaciō; pero el valor de los Aragoneses fue tā grande, q̄ sin q̄ bastasse la resistēcia de los Moros, tomaron tierra, y facilitatō la salida del exercito Christiano. Apoderose el Rey don Alonso de Almeria, de donde sacō grandes despojos y riquezas. Dos caualleros Catalanes se metieron tan intrepidamente en los Moros, q̄ sin poder ser socorridos, que daron cauiuos en poder de vn Granadino, q̄ sabiendo su calidad; los embiō luego a Granada, para tenerlos mas seguros. Llamauase el vno don Galcerā Guerau de Pinōs, Almirante de Cataluña, y el otro Sā Cernin, señor de Sull, que era su camarada. Tomada la ciudad, y puesto en ella el orden conueniente, el Conde de Barcelona se boluio a Cataluña con su gente, sin poder hallar rastro destos caualleros, ni para llevarlos, ni para dar noticia a sus padres de muertos ò viuos. Muchos dias despues desto se tuuo auiso de que estauan cauiuos en Granada, y puestos en tan estrecha prision, que a ningun Christiano se le permitia ver los, ni hablarles. Quando el Conde lo supo, despachō vna fragata cō embaxadores al Rey de Granada, pidiendole los dos caualleros con qualquier rescate. El Moro, ofendido de la toma de Almeria, pidio por ellos cien donzellas Christianas, cien mil doblas, cien pieças de brocado, cien

cauallos blancos, y cien bacas bragadas; precio excessiuo, en que daua a entender no tenia voluntad de entregarlos. Quedō el Conde congoxado con la exorbitancia de la peticion; viendo la impossibilidad que auia para hazer lo que el Moro demandaua. Los Catalanes compadēcidos del rigor con que los Moros tratauan a los dos caualleros, a quiē todos amauā por su nobleza, y valentia, y por las buenas esperanças que tenian de sus personas, ofrecieron al Conde sus hijas y haciendas para el rescate: pero el lo rehusaua piadosamente, pareciēdole inhumanidad entregar tantas corderas inocentes en manos tan canizeras. Fue tanta la instancia de los Catalanes, que al fin se vuo de resolver el Conde en admitir su oferta, y tratar de la libertad del Almirante, y su compañero. Dio orden de que todo el rescate se juntasse, y señalō dia para que se pudiesse en Tarragona, donde se auia de embarcar para Granada. Quando todo estuuō junto, y dispuesto para la embarcacion; el Almirante, que de nada desto tenia noticia, estava con su compañero carga do de prisiones, triste y aflixido en vna de las mazmorras del cerro de los Martyres (aunque de lo que los autores dizen, se colige, que no estava en mazmorra, sino en el sotano de vna de las torres que llamā Bermējas, que sin duda es la que estā medio arruinada en cima del barrio de la Antequeruela.) Acordose de las fiestas que solian hazer en su tierra al protomartyr san Esteuan en su dia, a quien estava dedicada la Iglesia principal de su villa de Baga, y enterneciendose con esta memoria, començō a llamar al santo con mucha deuocion, encomendandole se encargasse de su libertad. Estando en lo mas viuo de su peticion, apareciosele el glorioso martyr, vestido como Diacono, con grā de resplandor y gloria, y tomandole de la mano, cargado de prisiones como

Tercera Parte

mo estaua, le començò a sacar fuera del sotano, ò mazmorra: pero viendo el generoso cauallero que su compañero San Cernin quedaua preso, suplicò al santo con humildes ruegos, le sacasse tambien de aquel lugar, para que pues ambòs participaron juntos de la calamidad de el cautiuero, gozassen a vn mismo tiempo del beneficio milagroso de su redencion. Respondiòle san Esteuan a la demanda estas palabras: *Tu compañero tiene vn patron, y abogado singular; llamele, y le librara.* Oyò San Cernin lo que el santo dezia, y començò feruorosamente a llamar en su fauor al glorioso Martyr san Dionysio, que tambien se aparecio alli, conuirtiendo con los rayos que de si despedia aquel lugar escuro y triste, en estancia amena y deleytosa. Así de la mano a su deuoto, como san Esteuan al suyo, y ambòs al mismo tiempo salieron con ellos, y sin quitarles las prisiones y cadenas que tenían, los pusieron en vn campo, donde auiendolos dexado, desaparecieron. Hallaronse otro dia los dos compañeros en aquel campo solos, sin saber en que tierra estauan. Aligeraron como mejor pudieron los grillos y cadenas, y mirando a vna y otra parte, vieron humear de lexos, y acercandose al humo, vieron era vna cabaña de pastores Christianos, que les dixeron estauan muy cerca de Tarragona. Alegraronse sumamente con esta nueua: tomaron el camino de la ciudad, y quando llegaron cerca della, oyeron grandes llantos y gemidos de las madres de las cien donzellas, que lleuauan al puerto para embarcarlas. Preguntaron los caualleros la causa de aquel llanto tan comun, y auiendoles informado de ella, començò a dar grandes voces el Almirante don Galceràn, diziendo: *Yo soy hermanos míos el Almirante: no me conoceis? Acabadme de quitar estos hierros, que en testimonio de tan estupenda marauilla, me de-*

xò el glorioso Príncipe de los Martyres san Esteuan, que esta noche me ha sacado de la prision que tenía en Granada; sacando tambien a mi camarada San Cernin, el bien auenturado san Dionysio su deuoto.

Boluióse con esto aquella profunda tristeza en vna general alegría, tanto mayor, quanto el caso fue mas estupendo, y menos preuenido. Quitaron las prisiones a los dos caualleros, y el Almirante mandò vestir de verde las honestas donzellas, honrandolas con grandes mercedes a ellas, y a los Bayles que las lleuauan. Honró asimismo con privilegios, y libertades a sus vassallos, en gratificacion y agradecimiento de el amor, y lealtad que mostraron en dar por el sus hijas, y haciendas. Por este milagro tan señalado; haze gran fiesta la ciudad de Barcelona cada año a tres de Agosto, dia de la Inuencion de san Esteuan, en que se entiende auer sucedido; y desde entonces al señor de Sull, cuyo nombre propio era San Cernin, le començaron a llamar el Cauallero del milagro, y descien den delos que en Cataluña, y Valencia se llaman, Miracles, linage bié conocido por su mucha nobleza, y de quien han salido muchas personas ilustres, y famosas en letras y armas, de que tratan las historias de aquellos reynos. Deste suceso hazen mencion muchos autores graues antiguos y modernos, señaladamente fray Esteuan de Salazar Cartujano, Geronymo de Zurita, fray Francisco Diago, el Abad de Montaragon, y otros de quien estos lo sacaron.

¶ Que los Almohades fuerò destruidos por Aben Hut, que se coronò por Rey de Granada. Capit. XVIII.

Salaz. dis. 17. del Cre do. cap. 7. Zurita en sus anales to. 1. li. 2. cap. 6. Diago, en sus Condes lib. 2. ca. 149. 150 El Abad de Mòtar. en sus Memorias, lib. 4. cét. 12. año de Cbr. 1147

Llega;

Legaron a ser tantas las in-
fidelidades, y tiranias que los Al-
mohades hizieron con capa
de religion, que no solamen-
te quitaron de todo punto a los Chris-
tianos la libertad, pero a los Moros
los abatieron y apretaron de modo, q̄
les obligaron a negarles la obediencia,
y buscar camino para destruirlos, y des-
terrar de España su imperio, y su me-
moría. El que mas a proposito les pa-
recio fue levantar vn nuevo Rey, que
los defendiesse, y librasse del pesado
yugo con que los oprimian. Pusieron
los ojos en Aben Huz Alnayar; aquíe
comunmente llaman Aben Hur, Mo-
ro principal, que descendia de los an-
tigos Reyes de Zaragoza. Corona-
ronle, y dieronle la obediencia en el
castillo de Ricote, en tierra de Mur-
cia, y dentro de breue tiempo se le su-
jetaron voluntariamente otros mu-
chos lugares y castillos, con que pu-
do levantar suficiente numero de gen-
te contra los Almohades, enemigos
comunes, y perseguirlos a fuego y a
sangre. Cortò las cabeças a quantos
pudo auer a las manos, y fatigòlos de
modo, que no osaron oponerse a su
furia, porque no hallaron de quien va-
lerse, respeto de estar toda la Moris-
ma indignada contra ellos. Recono-
cieronle en breue espacio por señor
las ciudades de Granada, Murcia, y
Almería, y despues dellas la de Cor-
doua, y la de Merida, cuyo exemplo
siguierò todas las que estauan por los
Moros en España, menos la de Valé-
cia, con quien se auia levantado Za-
hen, que era descendiente de Reyes.
Era de opinion Aben Huz que la des-
truccion de los Moros de España pro-
cedia de las nouedades que los Almo-
hades introduxeron en las cosas de la
religion, capa con que encubrian o-
tros delitos, y atraían a la plebe igno-
rante, en cuya estimacion suele tener
mejor lugar la virtud aparente, que la
obseruancia verdadera. Para persua-
dir esto al vulgo, y concitallo contra
los Almohades, procurò desterrar to-

das aquellas nuevas ceremonias y ob-
seruancias como nociuas y perjudicia-
les, y mandò purificar las mezquitas,
labarlas, y sahumarlas, como hazen
los Christianos quando reconcilia las
Iglesias violadas; con que los Moros
se persuadieron a lo que el queria, y
fueron dexando aquella gente, teniê-
do su dotrina por abominable y nefan-
da. Siendo Aben Huz Rey de Grana-
da, ganò el santo Rey don Fernando
las ciudades de Baeça y Vbeda, en los
años de Christo de mil y docientos y
veinti siete, y mil y docientos y trei-
ta y quatro; y los Moros que en ellas
viuian se vinieron a esta ciudad, don-
de el Rey les señaló sitio en que viuiê-
sen, que fue el Albayzin, de quien en
otra parte tratamos. La felicidad con
que Aben Huz entrò en el Reyno du-
rò poco, porque despues de destruy-
dos los Almohades, ninguna cosa le
sucedio que no fuesse aduersa. Perdiò
la ciudad de Merida, que se la ganò el
Rey don Alfonso el IX. de León el año
de Christo de mil y docientos y vein-
ti ocho, y salio mal herido de la bata-
lla que con el tuuo por defenderla. Vi-
no despues a socorrer a Cordoua, que
la tenia cercada el santo Rey don Fer-
nando, y estando en Ezija tratado de
lo que conuenia para defensa de aque-
lla ciudad, le vinieron embajadores
del Rey Moro de Valencia, pidiendo
le socorriessse contra el Rey don Iay-
me el I. de Aragon, que con grueso
exercito le tenia cercado. Dexò por
còsejo de los suyos la defensa de Cor-
doua, entendiendo no la ganarian los
Christianos tan facilmente como pe-
sauan, y levantò su campo para ir en
socorro del Rey de Valencia. Llegò a
Almería donde tenia vna armada, en
que le parecio embarcar su gente, pe-
ro no le diò lugar vn Moro gran priuá-
do suyo, que se llamaua Aben Rahmi,
que le quitò la vida aleuosamente el
año de Christo de mil y docientos y
treinta y seis. Por su muerte quedaron
sus hijos sin el reyno, y los Granadi-
nos levantaron otro linage, como des-

En la 1. p.
de esta hist.
c. 27.

La Gene-
ral del Rei
don Alôso
p. 4. c. 11.
fol. 410.

Algunos
autores cõ
funden ig
norãtemẽ
te este Rei
Aben Huz
con Aben
Habuz, q̄
fue primer
Rey de Gra-
nada, y
presumen
faciã mis-
me sujeto
y de aquí
nace la cõ-
fusión y pe-
rro de los
que entien-
de no vno
Rei en Gra-
nada, basta
q̄ Aben
Huz se co-
ronò.
La Gene-
ral del Rei
don Alôso
p. 4. c. 11.
fol. 408.

Tercera Parte

pues se dirà, en quien perseverò la corona de Granada por muchos años. Tratando deste Rey Aben Huz la historia general del Rey don Alonso, dice estas palabras. *Aben fuc era del linage de Aben Alfange, è por su esfuerco, è por su bondad, valio mucho, è fue mui buè Rey esforçado, è justiciero, è verdadero a de mas. &c.*

En tiempo deste Rey padecio martyrio en esta ciudad fray Raymundo de Blanes, religioso de nuestra Señora de la Merced, de nacion Catalan, natural de la ciudad de Barcelona, y de los primeros a quiè san Pedro Nolasco dio el abito de su Orden, auendolo, antes q̄ la fundasse, tenido mucho tiempo por compañero. Quan grande aya sido la santidad deste admirable varon, sin dificultad se infiere de auerle Dios diputado para capitán del numeroso exercito de martyres que ha salido desta Religion, pues fue el primero que en cumplimiento de su profesiõ dexò la vida en las manos de los enemigos del nõbre Christiano. Vino a hazer vna redenciõ en esta ciudad el año de Christo de mil y docientos y treinta y cinco por mandado de san Pedro Nolasco, que estõces era General desta Religion, y muchos años antes le auia pronosticado, ò profetizado todo lo que le auia de suceder en el discurso de su vida, y los medios por donde auia de alcanzar la corona y palma que oy gloriosamente posee. El motiuo que stuuieron los Moros para quitarle la vida fue, ver que con animo intrepido les reprehendia los inhumanos rigores, y barbaras crueldades de que vsauan con los pobres cautiuos Christianos. Por esta causa le pusieron en vna carcel escura, le cargaron de cadenas y grillos, y le hizieron otros muchos malos tratamientos por muchos dias, y por remate de todos le sacaron ala plaça publica, donde le cortaron la cabeça en odio dela Fe Catolica, que constantemente confessaua, y valerosamente defendia. Hazca mencion de este

ilustre martyr los Anales de su Ordẽ, el Maestro fray Francisco Zamel, el Obispo de Iaca dõ fray Felipe de Guimeran, el Obispo de Rossè don fray Melchior Rodriguez de Torres, fray Iuan Gutierrez de Estremera, fray Vitalis Dubuc Prouincial de Francia. Escriue dilatadamẽte su martyrio el padre fray Pedro de san Cècilio, y p̄ ueua con graues autoridades y razones; que este santo religioso fue el primer martyr de su Orden, contra otros autores que dixeron lo contrario.

Por muerte de Aben Huz los Moros de España se boluieron a diuidir en diuersos reynos. Las ciudades de Granada y Almeria, que siempre fueron amigas, no quisieron sujetarse a los que se auian coronado por Reyes en Seuilla y Murcia, si no elegir Rey que las gouernasse, como siempre le auian tenido: pero tardaron algunos dias en resolverse. Viuia por este tiempo Mahomad Aben Alhamar, que tieudo Alcayde de Arjona, auia tomado titulo de Rey de aquella villa, y conseruandolo desde el año de Christo de mil y docientos y treinta. Era astuto, y mañoso, y de grande esfuerço y valor, y aprouechandose de todo, negociò con los de Granada y Almeria le admitiessen por Rey, grangeandolos con buenas palabras, y promesas de buenas obras. Eligieronle con gusto, confiando de su talento y valor q̄ los conseruaria en su antigua grandeza, y sujetatia a los que en otras partes auia tomado titulo de Reyes. Afirman algunos que el santo Rey don Fernando le ayudò a conseguir el reyno por que le entregò la ciudad de Iaca, y q̄ los de Granada le admitieron por necesidad mas que por voluntad: pero esto manifestamẽte se opone a todas las historias antiguas. Como quiera q̄ sea, Aben Alhamar se coronò el año de Christo de mil y docientos y treinta y seis, ò al principio del siguiente; y puso su Corte en Granada, donde la tuuieron los Reyes antiguos desde la perdida de España, y perseverò en los

Zamel, en la vida de san Pedro Nolasco, pag. 76. Guime. en la historia de su Ordẽ p. 1. c. 11. El Obispo de Rossè, en su agricultura, trac. 3. c. 7. §. 5. J. c. 14. §. 3. Estrem. en su libro del nõbre de Iesus, c. 20. lect. 3. Dubuc. en su catalo. de Martyres de la Merced. Fr. Pedro de s. Cècilio en sus vitorias de la Caridad, p. 1. c. 4. §. 1. Hijtor. del Rey don Alonso el it cap. 45.

Reyes antiguos desde la perdida de España, y perseverò en los descendientes deste por docientos y cincuenta y quatro años, hasta que de todo pùto feneciò el imperio de los Moros. Sujetaronsele en breuetiempo las ciudades de Gibraltar, Algeziras, Ronda, Malaga, Iacn, Guadix y Baça, con otras de menor nombre, con que vino a hazerse poderoso y temido. En los principios de su reynado inquietò algunos lugares de la frontera con varios sucesos, por la mayor parte aduersos, porque el valor de los Christianos, que por aquel tiempo andauã en todas partes vitoriosos, no le dexò salir con cosa de momento. Ganole el Rey don Fernando el santo la villa de Arjona, pusole cerco a Granada, y apretole en ella de tal modo, que le obligò a valerse de las murallas, que en aquella ocasion fueron su total remedio. Poco despues dio principio a la conquista de Iacn ciudad principal, que por la aspereza de su sitio, fortaleza de sus muros, y multitud de sus vezinos parecia inexpugnable. Fatigòla con largo cerco, y pusola en tal estremo, que faltò poco para perecer de hambre los que dentro estauan. Estando las cosas en este estado se alborotò en Granada la parcialidad y vando de los Oysimeles, gente poderosa y valida: temiò el Rey Alhamar el daño que le podia venir desta inquietud, q̄ toda se endereçaua a quitalle la vida, ò el reyno: y viendose congoxado y suspenso con este cuydado, desseana hallar de quien valerse contra ella. Pareciòle a proposito acogerse al refugio de los Christianos, y determinado a ello, alcançò seguridad para verse con el Rey don Fernando. Vino a sus reales, tratò con el sus negocios, prometiendole ayudaria cõ toda lealtad en sus cõquistas, si le recibiese en su fè y proteccion. Quedò assentada entre los dos vna confederacion y aliança que durò firme miètras ambos viuieron. El de Granada se hizo vasallo del de Castilla, y en señal de suje-

cion le besò la mano. Prometiòle la mitad de sus rentas, que llegauan por año a ciento y setenta mil ducados, su ma grande para entonces. Obligòse a acudir como vasallo a las cortes de el reyno todas las vezes que fuesse llamado a ellas. Firmaronse las capitulaciones, y el Rey de Granada entregò al de Castilla pacificamente la ciudad de Iacn, que desde estòces quedò en poder de Christianos. Hizose la entrega, segun la mas cierta opinion, el año de Christo de mil y docientos y quarenta y tres. Estuvo a todos bien esta cõcordia, porque mediante ella quedò Alhamar pacifico en su reyno, sin que los enemigos q̄ en el tenia se atreuiessen a molestarle por respeto de los Christianos, cuyas armas temian, q̄ andauan por aquel tiempo muy pujantes. El Rey dõ Fernando, assegurado de vn tan poderoso enemigo, pudo sin recelo emprender la conquista de Seuilla, y otras algunas con que le dio principio. Ayudòle en ella el Rey de Granada con quinientos cauallos gouernados por su persona, con que le obligò de nuevo a reconocerle por leal amigo, y tenerle en su amistad y gracia. Gouernò Alhamar despues desto su reyno con mucha prudencia, y aprouechandose de la paz de que gozaua con los Christianos, tratò de fortificarse para quãdo no la tuuiesse, valiendose de aquel consejo que dize: *Armate en paz, y vis tete en uerano*. Dio principio al edificio suntuoso de la fortaleza desta ciudad, que de su apellido Alhamar, que quiere dezir, Bermejo, se llamó Alhambra, y oy Alhambra. Lo primero que en ella se edificò fue la torre que llaman de la Campana, por estar en ella la de la vela. Tambien edificò este Rey las torres Bermejas, por lo menos vna de llas, que por ser mas principal està oy en pie encima del barrio del Maurõ. Siruieronle di eimientos las ruinas de otra fortaleza antigua, que los primeros Reyes Moros de Granada hizieron en aquel sitio, para sujetar el ba-

Mariana
hisor. de
España,
lib. 13. c.
3.

Marmol.
lib. 1. del
Rebellion,
cap. 7.

c. 7 desta
3. parte.

Tercera Parte

rrio de los Christianos, que estaua inferior, como arriba dixè: si bien Luis del Marmol entiende, que este barrio era la villa de Iudios, de quien habla el Moro AbenRafis, y que estas obras no las hizo este Rey, si no su hijo, a quien el llama Abi Abdelehi, que sucedio a su padre en la corona. Gastò Aben Alhamar en estos y otros edificios (como afirma Zurita) gran partè de sus tesoros, que los tuuo muy grãdes, no obstante el excessiuo tributo que pagaua a los Reyes de Castilla. Mostròse tan fiel y leal cò el santo Rey dõ Fernando, y hizo tanto aprecio de su virtud, que de mas de auerle ayudado, como ya se dixo, en la toma de Sevilla, hizo singulares demõstraciones de reconocimiento: y quando el santo Rey murio en aquella ciudad. el año de Christo de mil y docientos y cinquenta y dos, embiò de Granada sus embaxadores a dar el pesame de su muerte al Rey don Alonso su hijo, y con ellos cien Moros principales, para que asistiessen con cien hachas blancas al tumulo real todo el tiempo que durassen sus exequias, y lo mismo hizo los años siguientes en el dia que se celebrauan sus honras, hasta el de mil y docientos y setenta y tres en que pasó desta vida por el mes de Enero, auiendo reynado treinta y seis años, y ilustrado su reyno por todas vias. Succediole su hijo Muley Mahomad Abdalà, de quien trata el capitulo siguiente.

¶ Sucesion de los Reyes Moros de Granada, descendientes de Alhamar. Y martyrio del santo Obispo de Iuen don fray Pedro Pasqual de Valencia. Cap. XIX.

Coronòse con mucha fiesta y regozijo el Rey Muley Mahomad Abdalà, segundo de la casa de los Alhamares, q̄ tomò por apellido Amir Mozlemin,

que entre los Moros era significativo de Real y suprema dignidad, y por esto usaron del los Califas. Estauan en Granada, quando murio su padre, el Infante don Felipe, hijo de el santo Rey don Fernando, y otros muchos caualleros Castellanos, que con deseo de vengarse del Rey don Alonso, se auian acogido a los Moros. Estos ayudaron al nueuo Rey Muley Mahomad a apoderarse del Reyno contra vn hermano suyo que pretendia la corona, con fauor de los Alcaydès de Malaga y Guadix, que algunos años antes auian negado la obediencia al Rey de Granada, y le molestauã por todos caminos. Luego que Muley Mahomad se coronò por Rey, vino a Seuilla a hazerse vassallo del Rey dõ Alfonso, como lo auia sido su padre, y fue por el muy bien recibido, y armado cauallero, despues de auer renouado la aliançay confederacion antigua. Boluiose a Granada, donde le fue forçoso tomar las armas para defenderse de su hermano, y de los dos Alcaydès susodichos. Ayudaronle el Infante don Felipe, don Nuño Gonçalez de Lara, don Lope de Haro, y los otros caualleros Castellanos que estauã en su seruicio, con cuyo fauor alcançò de sus enemigos vna muy señalada victoria cerca de Antequera, en que murieron muchos Moros, y el quedò pacifico en su reyno. Poco tiempo perseverò el Rey Muley Mahomad en la amistad del Rey de Castilla, porque de su naturaleza era belicoso, y enemigo de Christianos. Quebrantò muchas vezes la concordia, apoderose de la villa de Alcaudete, que era del Orden de Calatraua. Cercò a Baena, y pulola en gran riesgo de perderse. Llamò en su ayuda al Rey de Marruecos Iacob Aben Iuzaf, para apoderarse con su ayuda de toda la Andaluzia, con cuya venida fueron muchos los daños que recibierõ los Christianos. Combatio la ciudad de lae, con muerte de muchos de sus vezinos, y de algunas personas muy señaladas. Tomò

Zurita to.
4. lib. 20.
cap. 24.

Pineda en
su Monarquía. lib.
17. c. 26.
§. 1.

mò la villa de Quesada, haziendo grã de estrago en sus moradores. Finalmẽte murio de su enfermedad, auiendo reynado poco menos de treinta años, en el de Christo de mil y treientos y dos. Este (dize Luis del Marmol) començò a edificar el Alhambra, y mãdò hazer vna fuerte torre en la puerta de Bib Taubin, sobre que edificaron vn castillo los Reyes Catolicos don Fernando y doña Isabel, que tiene el titulo de la puerta que le estã vezina. Hizo de mas desto cinco torres en el campo al derredor de la ciudad, por la parte de la vega, para que en tiempo de necesidad se recogiesen los Moros que andauã en las laborès. Dexò dos hijos, y vna hija. Sucedióle el mayor, que se llamaua Mahomad Aben Alhamar, como se dirà adelante.

¶ Cautiuidad, y martyrio del santo Obispo de Iaen don Fray Pedro Pasqual de Valencia.

Reynando en Granada Muley Mahomad Abdalã, fue cautiuo el Obispo de Iaen don fray Pedro Pasqual de Valécia, segundo deste nombre entre los que aquella Iglesia ha tenido, y religioso del Orden de nuestra Señora de la Merced, cuya vida escriuiò, y sacò a luz en nuestros dias el padre fray Pedro de san Cecilio Descalço del mismo Orden, en particular volumen, y la tiene aora nueuamente añadida para darle segunda vez a la estampa. Nacio este santo prelado en la ciudad de Valécia de padres cautiuos, y despues de restaurada por los Christianos, tomó el abito de su Orden de mano de fray Arnaldo de Carcafona, Comendador del conuento de la misma ciudad, el año de Christo de mil y docientos y cincuenta. Fue Maestro, y Ayo del Infante don Sancho, que fue religioso de la misma Orden, y Arçobispo de Toledo, el qual agradecido al beneficio que del auia recibido en su

educacion, y por tenerle con sigo para valerse de su consejo, le cõsagrò en Obispo titular, con titulo de Granada y le diò la coadjutoria de su Arçobispado. Exercitò este oficio con toda satisfacion todo el tiempo que le durò la vida al Infante, haziendo Ordenes visitando la Diocesi, confirmando y administrando los demas actos pontificales. Murio gloriosamente el Arçobispo a niãnos de los Moros cerca de la villa de Martos el año de mil y docientos y setenta y cinco, y el Obispo don fray Pedro prosiguiò sus ministerios mientras fueron Arçobispos de aquella Iglesia don Hernando de Conarruias, y don Gonçalo Garcia de Gudiel, hasta que por los años de mil y docientos y ochenta y seis, auiendo vacado el Obispado de Iaen por muerte, ò promocion de don Iuan, sexto Obispo de aquella ciudad despues de su restauracion, le eligio por su Obispo el Cabildo de aquella Iglesia, ò por el fauor que don Sãcho el Bravo, Rey de Castilla le hazia, siendo el rector desta promocion, ò (lo que parece mas cierto) por la grande fama que de su virtud y letras por todas partes corria. Teniendo este Obispado, y andandole visitando, fue cautiuo por los Moros de Granada en vna entrada q̃ con su Rey Muley Mahomad Abdalã hizieron por tierras de Iaen el año de Christo de mil y docientos y nouenta, en que combatiçion tan reciamente aquella ciudad, que entraron en el arrabal, y mataron muchos Christianos, y entre ellos a Enrique Perez de Arana valeroso cauallero, que estaua alli puesto por el Rey de Castilla para su defensa. Truxeron los Moros al santo Obispo a Granada, donde estuuo por muchos años, exercitandose en dotrinar los pobres cautiuos, consolãdolos en sus fatigas, ayudandolos en sus trabajos, fortaleciendolos en la Fè, y redimiendo con las rentas de su Obispado, y con las limosnas que su Orden le remitia los que estauan en mayor peligro de apostatar. Escriuiò, durante

Histor. del Rey dõ. Alfonso el 11. cap. 46. Argorede Mollnaen sunobiliario de Andaluzja, li. 2. cap. 38.

Tercera Parte

rante su cautividad muchos libros de santa doctrina, y admirable erudicion en lengua vulgar Castellana, y entre ellos vno muy principal contra la seta de Mahoma, y otro sobre la oracion del Pater Noster, en que manifestò su mucho saber, y eloquencia, cosa rara en aquellos tiempos, en que tan sepultada estaua la viuacidad y solidez de los ingenios Españoles, que oy admiran al mundo. Los originales de algunos de estos libros especialmente de los dos susodichos, cuya memoria estaua ya casi perdida, los hallò pocos dias à el Marqués de Estepa Adam Centurion, a ylo de las buenas letras, en la insignè libreria del real conuento del Escorial, donde como cosa de inestimable valor los mandò poner la Católica Magestad del prudentissimo Rey Felipe II. El prologo del primer dize assi. *En el nombre de Dios q̄ nos fizo, e nos redimio, que es y fue, y será siempre, y que dize por si mismo: No quiero que el peccador muera en sus malos pecados, mas se conuertiera y viua. Y por ende veyendo yo que muchos en este cautiverio, por razon que se embueluen en grandes pecados, e desesperan de la misericordia de Dios, como Cain, que matò a su hermano Abel, y desesperò, y fue perdido: e como Judas, que traxo a su Señor, e desesperò, e enforcose. E por razon de mengua de entendimiento, que non sabè la ley de los Christianos, ni de los Moros, a quien engañò Mahomad, y ellos toman plazer en engañar los Christianos, y sacarlos de su ley. Veyendo esto, oue dolor de las animas de nuestros Christianos, que veia perderse, por no saber ni conocer la verdad. E por ende, confiando en la misericordia de Dios, y atreuiendome en la su merced, e en lo q̄ dize en el Euangelio. No temades los que han poder solamente de matar los cuerpos, mas temed a Dios, que ha poder sobre los cuerpos y sobre las almas. Trasladè de Latin en Romance llanamente (non por rimas, nin por concordanças, por razon que los rimadores suelen añadir, e menguar en la verdad) la historia de Mahomad, assi como fallè escrita en los libros que fuerò escritos por algunos de los sabios, que fuerò*

en el tiempo que començò Mahomad. E de más desto, de lo que se contiene en esta historia, escriui algunas otras cosas, que me dixeron algunos otros Moros, cuydando a labar su ley, e que fallè escritas en los libros de los Moros. E despues escriui algunas cosas de lo que fallè escrito en los Euangelios y en las Epistolas, y en los libros autenticos que se leen en la santa Iglesia. E quien en ello parare mientes, de ligero puede entender lo que es de la historia de Mahomad, y lo que yo digo, e lo que yo tome de los otros libros sobredichos, e de las otras profecias, e de la ley que escriuió Moyses, e los Iudios. E amigos, cierto creed, que mejor despendereis vuestros dias, e vuestro tiempo en leer, e oyr este libro, que en dezir, e oyr fablillas, e romances de amor, e de otras vanidades que escriuierò de vestiglos, e de aues, que dizen que fablaron en otro tiempo: e cierto es que nunca hablarò, mas escriuieronlo por semejanças, e si algun buen exemplo ay, ay muchas malas arterias, y engaños para los cuerpos, y para las animas. E porque sepades las cosas de que habla este libro, e las podades fallar mas de ligero, escriui los titulos aquí, e despues en los comienços de las materias, assi como veredes adelante, &c. De mas destes, y de otros de que no ay noticia, escriuió el santo Obispo don fray Pedro otro libro en su lengua materna Valenciana, cuyo titulo es: BIBLIA PEQVENA, en que tratò con admirable claridad y breuedad de los mas principales misterios de nuestra Fè a manera de demandas y respuestas, y se conseruò hasta nuestros tiempos manuscrito en la libreria del còuento de los santos Martyres desta ciudad, que es del Orden de los padres Descalços Carmelitas. Auindose el santo Obispo exercitando en obras santas el tiempo de su cautividad, enseñando, escriuiendo, predicando, y sobre todo confirmando su doctrina con el exemplo raro de su admirable vida, y de su nunca vencida paciencia, pues nunca le faltaron trabajos desde su juventud, proporcionados al estado en que Dios le hallaua, y siempre grandes; llegò a pa-

decir el mayor, de acabar la carrera rindiendo de volúntad la vida, q̄ fue dicho premio de los de mas. Tiene se por cierto fue martyr; así lo afirman los autores que mas de proposito escriuen sus cosas, y lo confirma el apellido que el vulgo desde entonces le dio, llamandole: DON PEDRO EL MARTYR, a diferencia de otros del mismo nombre, que antes y despues del fueron Obispos de aquella Iglesia. Qual aya sido el genero de su martyrio, no se sabe con certeza, entiende se que acabò con el la espada, diuidiendole la cabeça; y se colige no solo de la comun y bien fundada tradicion, cõseruada en los archiuos, y memoriales antiguos de su Iglesia desde el tiempo en que padecio; pero tambien de auerse hallado su santo cuerpo diuidido de la cabeça, y en diferente lugar que ella: accion con que los Christianos cautiuos de aquel tiempo, q̄ cuidaron de sepultarle, quisieron certificar a la posteridad de la verdad de el caso, por no auerseles permitido perpetuar su venerable memoria con letras indelebiles en piedras, ò laminas de plomo, como lo hizieron algunos en la primitiua Iglesia, y en otros tiempos. El motiuo que los Moros tuuieron para quitarle la vida fue, auer tenido noticia del libro que escriuio cõtra su seta: porque auyendoles el preguntado (como lo confiesa en el prologo del mismo libro) algunas cosas particulares, de Mahoma, y su dotrina; ellos se las declararon, cuydando se las preguntaua para escriuir en alabança y apoyo de su creencia; y como despues vieron quan contrario era lo que en el libro se contenia a lo que ellos auian presumido, de alli les procedio su rabiosa indignacion. Acrecentose esta con ver que les era de poco prouecho para el trabajo; por su mucha edad, que ya llegaua a los ochenta años; y q̄ no trataua de su rescate, de que esperauan grande interes, y que con su predicacion conuertia a la Fe de Christo muchos Moros, y fortale-

cia a los Christianos, para q̄ perseuerassen firmes en ella: con que se acabaron de determinar a quitarle la vida; y el no dudò de darla, para confirmar con su sangre la verdad catolica, que tan constantemente predicò con palabras, apoyò con obras, y defendio con escritos. Succedio su martyrio el año de Christo de mil y treçientos y vno. Su santo cuerpo fue hallado en el mismo lugar en que se entiende auer padecido, el año de mil y quinientos y setenta y cinco, en vna caja de madera cerrada, tenia los braços cruzados, vna Cruz de estaño en el pecho, vna correa de cuero ceñida, borceguies y çapatos; y si biẽ estaua podridas las vtiduras, se conocio q̄ eran todas blancas, como lo es el abito de su Orden. Los huesos estauan blancos, cõ mezcla de encarnado, de diferente olor y color que otros huesos humanos que alli estauan. Hallose despues la cabeça, que se conocio ser del mismo cuerpo, por la similitud del olor y color. A vn lado del cuerpo estaua vna imãge pequeña de nuestra Señora, de piedra biãca, y a otro lado vn Crucifixo quebrado; alhajas de vn Obispo santo. La santa imagen està colocada en vna especial capilla del mismo conuenito, a vn lado del cruzero de la capilla mayor, con titulo de nuestra Señora del Sepulcro, y tiene con ella mucha deuocion toda esta ciudad, por los faouores que de Dios alcançan los que en sus necesidades la inuocan. En reuerencia deste santo Obispo, y de otros muchos santos que estando esta ciudad en poder de Moros, recibieron en aq̄l sitio la cõtona del martyrio, mandò poner vna memoria el padre fray Francisco de Santa Maria varon docto y benemérito de la antigüedad Ecclesiastica, Prouincial de los Descalços Carmelitas en Andaluzia, contenida en vna elegante inscripciõ Latina, que es la que se sigue.

Tercera Parte

SS. MM. GRANATENSIBVS.
HVIVS. MONTIS. INCOLIS. TVTORIBVS. PATRONIS.

S.

VNIVERSA. IBERIA.

CONFRACTO. MAVRORVM. IVGO. LIBERTATI.
VINDICATA.

FLORENTISSIMO. ILLIBERORVM. REGNO. ANTI-
QVAE. FIDEI. RESTITVTO.

AMPLISSIMA. REGNI. SEDE. GRANATA. LONGA.
OBSIDIONE. SVBIVGATA.

PACE. IVSTITIA. RELIGIONE. STABILITIS.

CATHOLICI. FOELICISSIMI. QVE. REGES.

F. Y.

PVGNATORES. VICTORES. INVICTI. TRIUMPHA-
TORES.

VT. MONTEM. HVNC. EIVS. ET. CATACVMBAS. PLV.
RIVM. SINE. NVMERO. CHRISTIANORVM. LACHRI-
MIS. RIGATVM. SANGVINE. CALENTEM. ET. PRAE-
CIPVE. D. FRAT. PETRI. PASCHASII. VALENTINI.
GIENNENSIS. EPISCOPI. EX SACRO. ORDINE. RE-
DEMPTORVM. B. MARIAE. DE. MERCEDE. ET. DVO-
RVM. FRATRVM. MINORVM. PETRI. ET. IOANNIS,
HIC. SVO. SANGVINE. PVRPVRATORVM. SACRA.
LYPSANA. VENERARENTVR. GRATITVDINIS. ER-
GO. EXTRVCTVM. PRIMVM. POST. IVGV. SACELLVM.
SVB. SANCTORVM. MARTYRV. TVTELA. DEDICARVNT.

ANNO. DNI. CI. CCCC. XC. II.

SED. FIDELIVM. DEVOTIO.

COSMAM, ET DAMIANVM.

TANDEM. PRAETVLIT.

ET. EORVM. FESTVM. ANVA. VENERATIONE
RECOLIT.

Auer edificado esta capilla los Reyes Catolicos el mismo año en que ganaron a Granada, q̄ fue el de mil y quatrocientos y nouenta y dos, y dedicala a la venerable memoria de los santos que en aquel lugar padecieron martyrio en tiempo de Moros, y principalmente a la del santo Obispo de Iáen don fray Pedro Pasqual de Valécia, como en la inscripcion susodicha se refiere, es tan cierto, que no admite duda. Afirmanlo así todos los autores que há tratado de proposito a cerca deste punto, así naturales como estrangeros, sin q̄ a alguno dellos, principalmente de los antiguos, se le aya ocultado esta vèrdad; hasta que en nuestros tiempos algunos poco aduertidos, engañandose por ventura con ver preferida en aquel conuento la deuocion de los santos Martyres Cosme y Damian, y tan adelantada, que a venido el vulgo a darlos por titularés, se han persuadido a que desde el principio en que los Reyes Catolicos fundaron la hermita donde el conuento sucedio, le fue dada esta aduocacion. Pero para que se desengañen los que han seguido y pretendido diuulgar este parecer descaminado, referiré las palabras formales de Georgio Braunio Agripinense, y Francisco Hogbergio, que despues de auer hecho sobre este punto diligente aueriguacion; dixeron lo que aqui se sigue; con que la verdad de la inscripcion referida queda mas apoyada. *A vn lado deste monte (van hablando de el que oy se llama, Cetro de los Martyres, en cima del barrio de la Antequeruela) está vna hermita, ilustre por su mucha antigüedad, y por la venerable memoria de los Martyres: llamase vulgarmente, LA HERMITA DE LOS MARTYRES; donde ay vnos pozos, o cuevas cauadas con picos de hierro en la pena vna; que así como son angostas a la entrada, son en su profundidad mas espacijas*

y dilatadas. En estas cuevas solia los Moros encerrar de noche a los Christianos, que en gran numero tenian cautiuos, baxandolos con vnas escalas hechas de cordeles. Tratauanlos con toda crueldad, y como a esclauos los atareauan de dia; molestandolos con intolerables trabajos. A la venerable y perpetua memoria destes Martyres, a quien atormentò la continua é inhumana tyrania de los Moros, se edificò en este sitio vna capilla, o hermita, y principalmente a honory reuerencia de vn Obispo de rara piedad, que estuuò aqui mucho tiempo encarcelado en vna hedionda y escura mazmorra. Este piadoso, y religioso Obispo, atendiendo mas al bien comun q̄ a su propia comodidad (pues quiso mas ser atormentado con vna perpetua prision, que gozar a solas de la amable libertad, dexado a muchos Christianos en miserable seruidumbre cautiuos) antepuso su voluntario y prolongado martyrio a la libertad, è indemidad de muchos: y finalmente consumido con la incomodidad, y hediondez de la carcel escura, partio desta vida a la dichosa, y eterna patria de los bien auenturados, &c.

Hazen mencion deste santo Obispo muchos autores antiguos y modernos, señaladamente Pedro Sanchez Racionero de la santa Iglesia de Toledo, Pedro de Alcozer, don Tomas Tamayo de Vargas, don Sancho Dauila y Toledo, Obispo de Iáen, Sigüença, y Plasencia, don Iustino Antolinez de Búrgos, Obispo de Tortosa, el Maestro Pedro de Medina, Gonçalo Argote de Molina Conde de Lançarote, Bartolome Ximenez Paton, y otros. Por lo que queda dicho, y todos estos autores refieren, se colige sin

Pedro Sanchez en su his. moral y filosofica p. 3. en la vida de Romulo y Remo, §. 7. Alcoz. en su histo. de Toledo. li. 2. c. 24. D. Tomas Tama. en su hist. latina de Toledo M. 5.

Georgius
Braun. in
Theatroci
uitatū pre
cipuarum
tom. 1. &
5 in Gra
nata.

D. Sancho Dauila, en las inscripciones de los Obispos de Iaë Antol. en su hist. Ecclesiastica de Gaana. da, M. S. cap. 5. Argot. en su Nobleza, lib. 2. cap. 38. Paton, en su hist. de Iaen, c. 10. y 37.

fin dificultad el grãde aprecio que se hizo de la santidad deste ingne prelado, y valeroso Martyr de Christo, pues en diuersos tiempos y lugares hallamos illustres, y manifiestos testimonios de su culto, y veneracion, en que interuinieron Reyes, Obispos, familias religiosas, y otras personas de grande autoridad. Las constituciones de los Descalços de su Orden nuevamente confirmadas por nuestro santissimo padre Urbano Papa VIII. le dan absolutamente titulo de santo. En su Diocesi tiene su efigie insignias devidas solamente a los santos canonizados, y esto con autoridad publica, y aprouacion de vno de los preladados de aquella Iglesia, que fue de los mas insignes y famosos que gozo su edad. En esta ciudad de Granada, dõde recibió la corona del martyrio, tiene tẽplo dedicado a su memoria, y fue de los primeros q̄ en ella se edificaron el mismo año de su restauracion, por mandado de los señores Reyes Catolicos, con consentimiento, y especial orden del santo Arçobispo don fray Hernando de Talauera (y segun se entiende) cõ autoridad y licencia de la Sede Apostolica: porque no se deve creer que tales principes, y tal prelado, cuya Christiandad y zelo de la Catolica religiõ son tan notorios al mundo, procederian a esta accion, sin auer primero cõsultado al Romano Põtifico de quien estauan ciertos no les negaria lo que le pidiesen, y mas siendo cosa tan justificada.

¶ *Prosigue la sucesion de los Reyes Moros de Granada. Muerte de los Infantes de Castilla don Pedro, y don Iuan. Cap. XX.*

Histor. del Rey don Alfonso el II. cap. 57.

AL Rey Muley Mahomad Abdalã sucedio (como afirma la historia del Rey don Alõso el XI.) su hijo Mahomad Aben Alhamar, que por auer cegado despues que començõ a reynar, le lla-

maron el Ciego. Casõ a su hermana Equiula con Farrachen Alcayde de Malagã, con que se acabaron las enemidades antiguas que aquellos Alcaydes auian tenido con los dos Reyes de Granada padre y abuelo deste Reynaua a la sazõ en Castilla don Fernando el IV. hijo del Rey dõ Sancho, que aprouechandose de la ocasiõ que el tiempo le ofrecia, començõ la guerra contra los Moros, poniendo cerco a las Algeziras al mismo tiempo que don Iayme el II. Rey de Aragon vino sobre Almeria, ciudades ambas deste reyno. Ninguno destes dos Reyes salio con su pretension, si bien el de Castilla ganõ por fuerça de armas a Gibraltar, y se concertõ cõ los Moros de q̄ le diessen las villas, y castillos de Quesada, Bedmar, Quadros y Chungin porque alçasse el cerco de las Algeziras. Passaua el Rey de Granada Mahomad con descuydo su vida de que tomariõ motiuo sus enemigos para priuarle del reyno, y darle la muerte. Primaua con el su cuñado Farrachẽ que en sustãcia era Rey, y Mahomad solo en la apatiencia. Perdieronle el amor sus vassallos, teniendo por carga intolerable la de dos Reyes, vno en la figura y representacion, otro en el imperio y obras: cuya insolẽcia llegõ a ser tan grande, que pareciendole cortas para satisfacer su ambicion las haciendas de todos los vassallos, le parecieron largas, mas de lo q̄ conuenia para assegurar su persona, las vidas de los grandes del reyno. Ceuaua se en estas, y aquellas con falso titulo de la quietud comun, y de las necesidades del Rey, como si sus passados no vuiessen quietado mayores alteraciones con menores daños, y sustentado el peso de mas dificultosas guerras con incomparablemente menores contribuciones. Cerraua los oydos a las quejas de los vassallos, entẽdiendo que pues era ciego el Rey, era todo el reyno de ciegos: como sea mayor ceguedad la de los que no se acaban de persuadir que el vulgo es testi-

Mariana, tom. 1. li. 15. de la hist. de España, Cap. 9.

go de muchos ojos, y que no solamente ve lo que passa, pero tambien da por visto lo que piensa. Mouieron platica de elegir otro Rey que sin tanta molestia los gouernasse, y con su autoridad los defendiesse de los Reyes de Castilla y Aragon, que por este tiempo los tenian con cuydado. Pusieron los ojos en Mahomad Nazar, hermano menor del Rey ciego, que daua muestras de valor, y fomentaua los pareceres de los mal contentos, prometiendoles grandes cosas para quando se viesse con la corona. Declarose finalmente el pueblo. Ayudole la gente noble; aclamaron todos por Rey a Nazar, que sin dificultad se apoderò del alcazar del Alhambra antes que Farrachen, y los que eran de parte de su hermano lo pudiesen preuenir. Obedecieronle sin resistencia todas las ciudades y villas del reyno, entregaronle los castillos y fortalezas, y vino a quedar pacifico en su corona. Puso en estrecha prision en el castillo de Almuñecar al Rey su hermano, de donde le sacò dentro de pocos dias, y trayendolo a Granada, le mandò quitar la vida, para quedar mas seguro, y evitar los mouimientos que se pudieran cautar si viuiesse. Succedio todo esto por el mes de Febrero de el año de Christo de mil y treientos y diez, auiendo reynado Mahomad el ciego poco mas de siete años.

Auendo Nazar dado principio a su reyno con vna atrocidad tan enorme, peruitiendo las leyes naturales por vn desordenado desseo de imperar, no podia permanecer mucho en el, ni tener muy de su parte los coraçones de sus vassallos; porque la clemencia, y no la ferocidad estabreze los reynos, y perpetua las coronas a los entrogentes barbaras; con quien tambien pueden mucho los respetos de naturaleza. Cinco años y siete meses le durò el imperio, otros dicen que quatro, como quiera que sea el no hizo cosa digna de memoria, antes dexò el reyno en peor estado, y se extra-

gò en las costumbres de manera, que obligò a los Moros a tener por bueno el gouerno de su hermano. Vino contra el su sobrino Ismael, hijo de su hermana, y de Farrachen Alcayde de Malaga. Forçole a retirarse dentro del Alhambra, donde estauo algun tiempo, defendiendose no tanto de su contrario, quanto de sus mismos vassallos, que incitados por las violencias que con ellos vsaua, vinieron a tomar las armas para defenderse, y echarle de el reyno. Estauo en esta fortaleza muchos dias, y conociendo ser grande la indignaciò del pueblo, y el peligro en que estaua de caer en sus manos, vino a concierto con su sobrino, en que hizo dexacion del reyno, y del nombre de Rey, con condicion que le diesse la ciudad de Guadix, con titulo de Alcayde sujeto al Rey de Granada: trueque desigual, y partido afrentoso, menos tolerable que la muerte, especialmente para los que no esperan ni aspiran a otra mejor vida. Succedio todo esto, segun la cuenta mas cierta, el año de Christo de mil y treientos y quinze. Feneciò en este Rey la linea de los Alhamares por sucesiò legitima de varon, despues de auer tenido este reyno poco mas o menos de setenta y nueue años.

Fue recibido por Rey de Granada su sobrino Ismael, primero deste nombre, en quien se agregó a esta corona la Alcaydia de Malaga, que fue de su padre y abuelo, y hasta entonces auia sido essenta, sin reconocer sujecion a los Reyes que precedieron. Ayudole a còseguir el reyno vn valeroso caudillo, que se llamaua Ozmin, que tubo mucha autoridad entre los Moros, y sustentò por mucho tiempo el peso de la guerra contra los Christianos. Era Ismael de natural belicoso, y assi en su tiempo se començarò a limpiar las armas, que mientras reynò su predecessor estuuièro suspensas, por auer se hecho vassallo de la corona de Castilla. Renouose la guerra entre Christianos y Moros con varios acaccimie-

Tercera Parte

rós de ambas partes, ya prosperos, ya aduersos. El Infante don Pedro, tutor del Rey don Alonso el XI. que por este tiempo començaua a reynar en Castilla, alcançò vna insigne vitoria còtra los infieles, cerca de Aletun, en q̄ fue vencido el capitan Ozmin, con todo el poder de el Rey de Granada, y murieron muchos caudillos de los mejores del reyno. Este mismo Infante ganò despues a los Moros los castillos de Cambil, Alhama, Liexar, Tiscar, y Rute, con otros lugares de menor nòbre. Por otra parte el Rey Ismael recuperò las villas de Huescar, Orce, y Galera, q̄ estauan en poder de Christianos: combatiò, y entro por fuerza de armas la villa de Martos, con muerte de mucha gente.

Dixese como en su tiempo sucedierò las desgraciadas muertes de los Infantes de Castilla dō Pedro y dō Iuan, q̄ fuerò muy sentidas en toda España. Auianse juntado los dos para hazer guerra a los Moros: entraron con vn buen exercito de nueue mil hombres de a cavallo, y gran numero de gente de a pie, y pusieronse a vista de Granada, dos leguas della, al pie de la sierra Eluira, junto al lugar que llaman Atarfe, donde llegarò Sabado a veinti tres de Iunio, vigilia de san Iuan Bautista, del año de Christo de mil y trescientos y diez y nueue. El Rey Ismael quando supo que intentauan entrar en sus tierras, pidió socorro al Rey de Marruecos, que se lo embiò sin dilacion, y llegó a Granada pocos dias antes que el exercito de los Christianos saliesse de Alcaudete, donde se auia juntado, para desde alli entrar en tierra de Moros. Estuuieròse los Infantes en aquel sitio el dia que llegaron, y el siguiente, sin hazer cosa de momento; porq̄ ni el lugar, ni los rigores del tiempo dauan lugar para ello. Hallaronse còsfusos, cercados de dificultades, combatidos de la calor, que era excessiua, y pareciendoles dexar la guerra para mejor ocasion, trataron de retirarse. Començaronlo a hazer con todo se-

creto, poniendo sus gentes en ordẽ: lleuaua don Pedro la auanguardia: iua don Iuan en el postrer esquadron con el bagaje. Auisados los Moros desta retirada, aunque no del fin con que se hazia, salieron de la ciudad hasta cinco mil ginetes, y gran multitud de gente de a pie, mal ordenada: su caudillo era Ozmin. No lleuauan esperança de vitoria, ni intento de pelear, si no solo de picar nuestra retaguarda, como praticos en la tierra, para obligar al exercito Christiano a alargar el passò. Hallauanse los nuestros lexos del rio al tiempo que el sol mas ardia, sin ir apercebidos de agua; con que a los Moros, que lo alcançaron a saber, se les presentò ocasion de acometer alguna faccion señalada. Embistieron pues con ellos, trauese la pelea por todas partes, no se oia si no vozeria, y alaridos de los que morian, de los que matauan, ruido de armas y cauallos. Don Pedro, oydas aquellas voces, reboluió con su esquadron para dar socorro a los que peleauan. Los soldados espereidos, cansados, y sobre todo fatigados de la sed, a penas podian sustentar las armas. No auia quien rigiesse, ni quien se dexasse gouernar: Empuñò su espada el Infante, y començò a discurrir de vnas partes en otras con inmensa fatiga, animando su gente: pero no la pudo endereçar contra los Moros, ni tuuieron vigor para jugar las armas. Fue tanto lo que dō Pedro trabajò con las voces, cò los brazos, con el peso de las armas, que cayò repentinamente desmayado en el suelo, y sin poderle socorrer, rindiò el alma. Dieronle a don Iuan el auiso de lo q̄ passaua, de que tomò tan grã pena, que perdiò luego el sentido, y la habla, y espirò dentro de pocas horas, quedando su cuerpo en el campo, sin que alguno lo conociesse. Los Moros que ninguna cosa destas entendierò, robado el bagaje de los Christianos, se retiraron. Esto, y la escuridad de la noche q̄ sobreuiò, ayudò a los Christianos a ponerse en saluo. Haze men-

*Extraua.
1. de Ind.
& Sarra-
cen.* cion deste lamentable y prodigioso
sucesso el Papa suá XXII. en vna Ex-
trauagante.

*Histo. del
Rey don A
lonso el XI
cap. 54.
Mariana
to. 1. lib.
15. e. 17.*

No se librò Ismael cò la gloria desta y otras victorias del odio de sus enemigos. Murio a sus manos violentamente en su alcaçar de la Alhambra, auiendo reynado poco menos de doze años, en el de Christo de mil y trecientos y veinti seis, segun lo refiere la Cronica del Rey don Alonso el XI. si bien otros autores pretenden auer muerto quatro años antes, y en esta parte los tengo por mas conformes a la verdad. Culparon en su muerte a su General Ozmin, y a Mahomad hijo del Alcayde de Algezira, que estauan muy indignados còtra el desde el tiempo que tomaron a Martos, por auerle tomado a Mahomad vna cautiuia muy hermosa; y auer sido causa de que en aquel combate le mataffen a Ozmin vn nieto que mucho queria. Algunos de los culpados pagaron cò las cabeças la muerte del Rey, otros se desterraron de voluntad. Con pocos se disimulò, por pedirlo así la necesidad del tiempo, que no todos son a proposito para vsar de rigor, aunque los delitos lo pidan.

¶ De los successores de Ismael en la corona de Granada. Cap. XXI.

MAhomad, el mayor de tres hijos que dexò el Rey Ismael, sucedio a su padre en el reyno, siendo de edad de doze años, fauoreciendole el Alguzil, ò Iusticia mayor de la ciudad, que era el magistrado supremo entre los Moros. Este mostrando su amor y fidelidad para con el Rey difunto (cosa rara entre aquella gente, y mas digna de vn gran ministro Christiano, q̄ de vn infiel) como tuuiesse gran mano y poder en el reyno, se valio de todo para dar la corona al hijo de Ismael, quando sin mucha dificultad la pudiera tomar para sí; y quitarla a vn

niño cercado de enemigos, y sin defensa. Tomòlo en los braços, y salio con el a la puerta del Alhambra, donde le estaua esperàdo el General Ozmin, con muchos de sus hijos, nietos, parientes y aliados, todos armados; por entender los llamauã para quitar las vidas: y quando llegò a ellos, les obligò cò su autoridad a que le recibiesse por Rey, como lo hizieron, diziendo a grandes voces; Rey tenemos: viua el Rey Mahomad hijo de Ismael. Con esta comun aclamacion de toda la gente, le passaron por toda la ciudad, y todos le recibieron sin contradicion. Fue el quinto deste nombre. Confirmò por su Capitan General a Ozmin. Dio el oficio de Alguzil, ò Iusticia mayor a vn renegado, natural de la Calçada, que se llamaua Roduan, porque el que le puso en posesion de la corona, murio dentro de pocos dias de vnas heridas que recibio en la Alhambra por defender al Rey Ismael, quando lo mataron los conjurados. En tiempo de este Rey Mahomad el General Ozmin boluio a recuperar la villa y castillo de Rute, que poco tiempo antes auia ganado el Infante don Pedro. Tuuo casi siempre guerra con los Christianos. Ganòle el Rey don Alonso el XI. las villas y castillos de Teba, Pruna, Cañete y Priego, y vencio diuersas vezes al General Ozmin, que murio el año de Christo de mil y trecientos y treinta, dexando dos hijos a Abraham, y Abubecet. La muerte de Ozmin causò tanto desamparo al Rey Mahomad, que le obligò a passar a Africa a pedir socorro contra el Rey don Alonso de Castilla, al Rey de Marruecos Albohazen, q̄ por este tiempo estaua muy poderoso, y v fano con muchas victorias que auia conseguido de los de su nacion. Prometiòle venir en persona a hazer guerra a los Christianos, despues que vuisse acabado de pacificar los mouimientos de Africa; y concediòle de presente vn bué numero de gente de a cavallo, y por General de

Tercera Parte

lla a su hijo Abomelique, moço de grã des prendas, y valor conocido. Boluio se cõ esto el Rey de Granada a su tierra, cargado de esperanças, y vñano con los fauores que le hizo el de Marruecos. Poco despues el Infante Abomelique, en cumplimiento de lo cõcertado cõ su padre, passò el estrecho cõ siete mil ginetes, y se intitulò Rey de Algezira, y Ronda. Pusose sobre Gibraltar, y combatieronla sus gêtes tan fuertemente, que vinieron a apoderarse della, por auersela entregado Vasco Perez su Alcayde, sintiendose sin fuerças para defenderla. Acudio el Rey don Alonso al socorro desta ciudad, quando ya no tuuo remedio, y con intento de recobrarla, hizo algunas diligencias, pero sin frutò; porque desbaratò sus intèntos la falta de bastimentos y municiones. Resoluiose finalmente a dexar esto para mejor ocasion, y assentò treguas con el Rey Mahomad, y con el Infante Abomelique por tiempo de quatro años, con condicion que Mahomad le pagasse las parias que solia antes que la guerra se comèçasse. Hechas las treguas, los Reyes de Castilla y de Granada se hablarò, y en señal de amistad comieron juntos, y se hizieron a porfia ricos presentes de joyas, paños, y ropas de gran valor, de que al de Granada se le ocasionò su perdicion y ruina; porque hechos todos estos cumplimientos, y despedido del Rey don Alonso, dio la buelta a Granada, y llegò de camino a Malaga, con desseo de ver aquella ciudad, que tenia segundo lugar en su Reyno; donde los hijos del General Ozmin (que a todas estas cosas se hallaron presentes) se conjuraron para matarle. A caso traia el Rey puesta vna ropa de muy rico paño que le dio el de Castilla, con que los conjurados se confirmaron en su presuncion, y tomaron motiuo para caluniarle. Andaua con el Rey vn Moro llamado Alhamar, de la sangre y alcuña de los antiguos Reyes de Granada, a quien persuadieron se vengasse de la noto-

ria injuria, y agrauio que se le hazia en tenerle vsurpado el reyno, que de derecho era suyo. Cõcertada la trayciõ, y estando el Rey muy seguro, y descuidado, le mataron a puñaladas, en veinte de Agosto del año de Christo de mil y trecientos y treinta y tres (la Cronica del Rey don Alonso el XI. afirma le mataron a veinti cinco del mismo mes) a los veinte tres de su edad, y onze de su reynado; si es cierta la opiniõ de los que ponè la muerte de su padre el año de mil y trecientos y veinti dos. Era a esta sazõ Roduan el catallero de mas autoridad deste reyno, por ser Alcayde, y Iusticia mayor de Granada. Hallòse en Malaga quando mataron al Rey, aunque no interuino en la trayciõ. Quando supo lo que passaua, salio con toda presteza de aquella ciudad, sin que alguno lo entèdiessè, y vino a Granada, donde estauan en el Alcaçar de la Alhambra dos hermanos del Rey difunto; el mayor se llamaua Farrachè, el menor Iuzaf. Era este mas amado del pueblo, por sus excelentes partes, y assi procurò darle la corona, como lo hizo, aclamandolo por Rey. Recibieronlo los hijos de Ozmin, y lo restante del reyno. Hizo esto Roduan para tenerle de su mano, como sublimado por su diligencia, y antepuesto a su hermano mayor.

Reynado en Granada este Rey Iuzaf, que fue el primero deste nombre, y tuuo por apellido Abul Haxis, se vinieron a fauorecer del los señores de las casas de Aguilar y Montilla, que eran hermanos, y se llamauan don Gõçalo y don Fernando. Estauan agrauados del Rey de Castilla don Alonso, y pretendiã satisfacerse. Esto y algunos robos y entradas que los Moros hizieron en tierras de Christianos, obligò a que no passassen adelante las treguas que poco antes se auian assentado cõ el Rey difunto; si bien antes de mucho tiempo se renouaron, entrando en ellas el Rey Albohazen de Marruecos, y su hijo el Infante Abomelique, que se intitulaua Rey de Algezira, y

Ronda, y el Rey Iuzaf, de Granada. Boluieronse a quebratar estas treguas por parte del Infante Abomelique, q̄ vino a cercar a Tarifa con mucha gente de a pie, y de a cauallo; y en esta sazón el Rey Iuzaf, para diuertir las armas de Castilla, salio con mucha gente, y cercò el lugar de Silos en el Obispado de Iáen, pero venciole don Alóso Melendez de Guzman Maestre de Santiago, obligandole a dexar el cerco, y mucha de su gente muerta, ò cautiuua. En tiempo deste Rey sucedio la memorable batalla del Salado, Lunes a treinta de Octubre, de el año de Christo de mil y treciētos y quarēta, en que se hallaron Albohazen Rey de Marruecos, y Iuzaf de Granada, con setenta mil hōbres de a cauallo, y mas de quatrocientos mil de a pie; si bien la Cronica del Rey don Alonso el XI. afirma que passaua el exercito de los Moros de seiscientos mil hombres, numero increíble, el mayor que se sabe auerse hallado en alguna guerra dentro de España. Alcançò gloriosamente la vitoria el Rey don Alonso de Castilla, ayudado del de Portugal, y perecieron en la batalla mas de docientos mil infieles, tan a poca costa, que no passaron de veinte los Christianos q̄ en ella murieron. Quedaron con esta perdida los Moros tan quebrantados, que faltò poco para ser de todo punto expelidos de España. Començò su imperio a descaer de modo, que dentro de pocos dias perdierò la ciudad de Alcalà de Bé Zayde, las villas de Priego, Rute, Carcabuey, Benamexi, Moclin, y otros lugares de menor nombre, sin que el Rey Iuzaf se atreuisse a dar batalla a los Christianos, por el temor que auia tomado a sus armas, acostumbradas a vencer exercitos numerosos. Pretēdiò por muchas vezes renouar la tregua con el Rey don Alonso de Castilla, saliendo a grādes partidos a trueque de librarse de los daños que recibia; pero no lo consiguió hasta el año de Christo de mil y trecientos y quarēta y quatro.

Hizo algunas entradas en tierra de Christianos, y de todas salio cō perdida, señaladamente de vna q̄ hizo en tierra de Ezija cō dos mil hombres de a cauallo, y dos mil de a pie, en q̄ auiedo hecho mucho estrago, dio la buelta a Granada, cō buena presa de ganados y cautiuos. Fue en su seguimiento Fernan Gōgalez, señor de Aguilar, cō docientos hōbres de a pie, y auiedole alcançado junto al rio q̄ llaman de las Yeguas, se la quitò, y le cogio trecientos cauillos, y le cautiuò y matò hasta seiscientos y cincuenta Moros. Acudio al socorro de Algezira, quādo la tenia cercada el Rey don Alonso, pero no le valio su cuydado, por q̄ no se atreuió a venir cō el a las manos, por mas que se lo persuadió el Rey de Marruecos; si bien despues de entregada aquella ciudad a los Christianos; alcançò lo q̄ tanto tiempo antes auia pretendido, y se hizo vassallo del mismo Rey don Alonso; cosa q̄ le durò poco, como otras vezes. Cō todas estas infelicidades reynò Iuzaf hasta el año de Christo de mil y treciētos y cincuenta y quatro, en q̄ se conjuraron cōtra el sus vassallos, y le quitaron la vida, cāsados ya de tener vn Rey a quien con tanto ceño miraua la fortuna. Reynò veinti vn años, y murió a los quarēta y dos de su edad. En su tiempo florecio en Granada el gran Filosofo Aben Agatin, de quic̄ ay muchas obras llenas de doctrina moral, señaladamente algunas cartas q̄ escriuió a diferētes personas. En vna dellas escrita al Rey don Pedro de Castilla, le pica en lo mas viuo de sus vicios, y tratando de la sensualidad, le dize así. *El peor de las malastachas es el fornicio, e a quien se embuelue en el, vienēle muchos daños, pierdē el anima y el seso, e cobra mala nombradía, e daña su fama. Tal hombre es semejable a las bestias: ca el Dios que dixen se vistió de carne para saluar el mundo, non ouo alagno que mas apartado fuesse deste peccado, en el tiempo que padecio en carne mortal: e el hōbre de bien sabio e justo ha de parecer a su Dios,*

Prosigue la sucesion de los Reyes Moros de Granada, y sucesos de sus tiempos. Cap. XXII.

Sucedio a Iuzaf en la corona el Rey Mahomad, sexto de este nombre, a quien llamaron Lagus, porque era viejo quando començo a reynar. Fue hermano del Rey Ismael, y hijo segundo de Farra chen Alcayde de Malaga. Interuino en la muerte de su sobrino el Rey Iuzaf, porque con desseo de reynar persuadio a los Moros, que los sabios de su nacion auian pronosticado, que su imperio pereceria de todo punto en España, si permanecia mucho tiempo en el reyno Iuzaf, por mirarle las estrellas de mal aspecto. Confederose con el Rey don Pedro de Castilla, y ayudole con buen numero de gente de a cavallo en la guerra contra Aragon. Conjuraronse contra el sus vassallos, mal contentos de tener vn Rey que empleaua todas sus fuerzas, y consumia todos sus tesoros en defender al Rey de Castilla, sin tratar de ensanchar el imperio de los Moros en España, que estaua aniquilado, y reduzido a limites muy estrechos. Entendio Mahomad lo que se trataua, y conociendo su peligro, retirose a la ciudad de Ronda, que era entonces del Rey de Marruecos. Su ausencia facilito el intento de los conjurados, que de común consentimiento, y con gusto de todo el reyno leuataron por Rey a Mahomad Aben Alhamar, serimo deste nombre, hijo de Mahomad Nazar, aquel que fue priuado del reyno de Granada por Ismael su sobrino, como arriba se dixo. Fue para todos de mucho gusto la eleccion de Alhamar, por venirle de derecho la corona, que fue de su padre y abuelos, y se la tenian usurpada contra razon y justicia. Ocasionaronse desta eleccion nuevas guerras, dañosas a Moros, y Christianos: porque el Rey don Pedro de Castilla, solicitado por el Rey

depuesto, que siépre fue su amigo, endereçò sus armas contra el nueuo Rey de Granada, haziendole quanto daño pudo. Vino sobre Antequera, y tuuola cercada por muchos dias, pero como no la pudiesse tomar por la resistencia que se le hizo, passò a la vega de Granada, y auiendola talado, y destruydo todos sus lugares, se boluio a Castilla. Ofendido Alhamar deste agrauio, embiò seiscientos hombres de a cavallo, y dos mil de a pie, que entraron en el Adelantamiento de Caçorla, donde auiendo hecho vna buena presa de hombres, y ganados, dieron la buelta a Granada; si bien la gente de los lugares del reyno de la ès salio en su seguimiento, y se la quitò, matando, y cautiuaudo a muchos de los que la lleuauan. Con este buen sucesso se animaron los Christianos, y entraron con mil cauallos, y dos mil infantes en tierra de Guadix, con intento de combatir la ciudad, pero fueron vencidos por los Moros adiez y ocho de Febreto del año de Christo de mil y trecientos y sesenta y dos, y murieron muchos, y quedò cautiuo entre otros don Garcia de Padilla Maestre de Calatraua, que fue traído a Granada al Rey Alhamar, que desseando desenojar al Rey de Castilla, y gran gear su amistad para assegurarle mas en su reyno, se lo embiò con otros muchos cautiuos de cuenra, sin algùn rescate. No consiguio por este medio lo que pretendia, porque pensando el Rey don Pedro que el comedimiento de Alhamar procedia de miedo, se ensoberuecio mas, y auiendo juntado sus gentes para reparar la honra perdida, y vengar las injurias de los suyos, entrò en el reyno de Granada, y con grande furia destruyò los campos, quemò las aldeas, ganò algunas villas, y se boluio con rica presa a Sevilla. Sintieron tanto este desman los Moros, que començaron a perder la aficion que hasta alli auian mostrado tener a Mahomad Alhamar, acordándose de la paz de que gozaron, y seguridad

ridad que tuvieron en sus tierras todo el tiempo que reynó su comperidor, por concordia del Rey de Castilla: y como siempre fue grande la inconstancia desta gente, poco uieron menester para boluerse a inclinar al Rey de puesto, y tratar de boluerle la corona de que auia sido despojado. Entendió Alhamar lo que passaua, y conoció el peligro que corria de perder el reyno: y viendose por todas partes cercado de inconuenientes, entendió librarfe de todos, poniendose en las manos del Rey de Castilla, que fue el mayor. Alcançò seguro del, y vino a Seuilla con quatrocientos hombres de a cavallo, y docientos de a pie que le acompañauan. Truxo grandísimas riquezas de paños preciosos, oro, piedras, perlas, aljofar y otras cosas, y joyas de gran valor. Recibiolo el Rey don Pedro con grande honra en el Alcaçar de Seuilla, y disimulando el intento que tenia de quitarle la vida, le dio buenas esperanças, con que le tuvo suspenso por algunos dias. Al cabo dellos le mandò sacar al campo de Tablada, adornado de sus vestiduras reales, que eran de escarlata, y subido en vn jumento, con otros treinta y siete caualletos de los suyos. Refieren algunos autores de aquel tiempo, q̄ el mismo tyrano, y cruel Rey don Pedro le mató de vn bote de lança, y que al tiempo que le hirio, le dixo estas palabras: *Toma el pago de las pazes, que por tu causa, tan sin sazón, hize con el Rey de Aragon.* Y así mismo afirman que le respondió Alhamar: *Poca honra ganas Rey don Pedro, en matar vn Rey rendido, y que vino a ti debaxo de tu seguro, y palabra.* Embió el Rey de Castilla su cuerpo a Mahomad Lagos, que salio de Ronda, y recobró su reyno sin contradicion, despues de auer estado despojado por tiempo de tres años. Passados algunos dias fue Mahomad a Seuilla a rendir las gracias al Rey dō Pedro, por auer muerto a su cópetidor, y le presentó todos los Christianos q̄ cautiaron los Moros en la batalla de

Guadix. Hizose su vassallo, y como tal confirmò vn priuilegio rodado, q̄ en aquella ciudad concedió el mismo Rey dō Pedro ala santa casa de nuestra señora de Guadalupe. Quedò Mahomad Lagos pacífico en su Reyno, y tan reconocido al Rey de Castilla, q̄ nunca le dexò en todas sus aduersidades. Fauoreciòle quanto pudo para q̄ recobrasse el teyno de que le priuó su hermano don Enrique. Embióle gran numero de ginetes, para que fuesse cō ellos sobre Cordoua, que se le auia reuelado, y pusieron la ciudad en tal extremo, que vn dia estauo a pũco de ser entrada por los Moros, que a esca-la vista subieron a la muralla, y tomaron el Alcaçar viejo, de donde fuerõ echados por el valor de los ciudadanos. Boluio despues el Rey Mahomad con su gente sobre las ciudades de Iaen, y Vbeda, que a imitaciõ de Cordoua, auian negado la obediencia al Rey don Pedro, y seguian el vando de don Enrique; y auendolas saqueado, y robado, se entrò por los campos de Andaluzia, destruyendolo todo, y cautiando innumerable gente; tanto q̄ fue fama, que en sola la villa de Vtterra fueron mas de onze mil las almas que cautiaron. Viuia en su tiempo en Granada el Filosofo Aben Agatim, de quien arriba se hizo mencion, cō quié el Rey don Pedro tenia mucha familiaridad; y auendolo consultado sobre el fin que sus cosas tendrian, se dize le respondió la profecia que se sigue, afirmandole era de Merlin, hombre Ingles, que viuio antes deste tiempo. *En las partes de Occidente, entre los montes, y el mar; nacerà vna aue negra, come-dora, y robadora; y tal que todos los pavales del mundo querrà recoger en sí. Todo el oro del mundo querrà poner en su estomago, y despues gormarlo ha, y tornará a trās. Y no perecerà luego por esta dolencia: caerse han las peñolas, y sacarle han las plumas al sol, y andará de puerta en puerta, y ninguno la querrà acoger, y encerrar se ha en la selua, y alli morirá dos vezes; vna al mundo, y otra a Dios, y desta ma-*

Tercera Parte

era acabada, &c. En esta profecia, el Moro le anunciò la muerte al Rey don Pedro. El Rey Mahomad assentò treguas con el Rey don Enrique, en que interuinieron los Maestros de Santiago, y Calatraua, y las guardò inuiolablemente toda su vida, si bien en el remate della, viendo que los Reyes Christianos de España (que de mucho tiempo antes estauan desauenidos) se auian confederado; temió que desta confederaciõ se le auia de seguir mucho daño a su persona y reyno: porque siempre que estos Reyes se aunauan, era con fin de reboluer sus fuerças cõtra los Moros. Acusauale su conciencia por lo que hizo en tiempo del Rey don Pedro en su ayuda, y no se persuadia estuuiesse el Rey don Enrique olvidado, ni que le faltasse voluntad de tomar enmienda de todo. Hallo se sin fuerças para resistir el daño q̄ le amenazaua, y así se valio de maña, persuadiendo a vn Moro que se fuesse a viuir a Castilla, y diesse orden de matar al Rey. El Moro era sagaz, fuesse a Castilla, ganò la gracia de don Enrique con seruicios a proposito, y con ricas joyas, y preseas que le presentaua. Entre otros presentes le dio vnos borceguies a la Morisca, muy vistosos y primos, pero inficionados de veneno mortal. Estimòlos mucho el Rey, mas costaronle la vida, porque así como se los calçò, se sintio herido del mal de la muerte, q̄ le sobrevino diez dias despues, a los veinte nueue de Mayo del año de Christo de mil y treçientos y setenta y nueue. Este mismo año passò desta vida el Rey Mahomad Lagos, auiendo reynado veinte cinco años, menos el tiempo que reynò su competidor Alhamar.

Sucediole su hijo Mahomad, octauo deste nombre, que tuuo por apellido, el de Guadix, por la curiosidad q̄ tuuo de hermohear y engrandecer aquella ciudad. Començò a reynar al mismo tiempo que en Castilla el Rey don Iuan el primero, cuyas guerras contra Portugal, le conseruaron en

paz hasta el año de Christo de mil y treçientos y nouenta, en que por medio del Alcayde de Malaga su embajador, negociò se prorogassen las treguas con Castilla, que las firmarõ ambos Reyes, y sus hijos y herederos en sus estados. Este mismo año murio el Rey don Iuan, y sucedio en el reyno de Castilla su hijo don Enrique el III. que conseruò la paz que su padre y el auian assentado, y firmado cõ el Rey Mahomad, y el se mostrò tan afecto a los Christianos, y se precio tanto de hazerles amistad, que en ninguna manera dio lugar para q̄ le molestassen, ni hiziesse guerra. Governò su reyno con mucha prudencia, y rectitud; Ilustrò, y fortalecio muchas ciudades y villas. Viuieron sus vassallos con abundancia, y conformidad; frutos todos de la paz de que gozaua. Murio por el mes de Enero del año de Christo de mil y treçientos y nouenta y dos, auiendo reynado poco mas de doze años.

Heredò con el reyno el afecto para con los Christianos su hijo Iuzaf, segundo deste nombre, Principe beneuolo, y de excelentes partes para el gouierno. Tenia quatro hijos, que se llamauan, Iuzaf, Mahomad, Hali, y Hamete. Era el segundo moço brioso, amigo de mandar. No tenia esperanza, por ser hijo segundo, de salir cõ lo que dessea, que era hazerse Rey, si no se valia de malicia y maña. Para salir con su prentension, y concitar la gente contra su padre, le començò a achacar, que era Moro de solo nombre, y en la aficiõ y obras Christiano. Persuadiose a esto facilmente la gente inquieta, y amiga de nouedades, acordandose de que el Rey Iuzaf, en vida de su padre Mahomad Guadix, dio libertad a muchos Christianos sin rescate, con que se confirmaua lo que su hijo dezia. Creció con esto las pasiones de modo, que estuuieron los Moros a pique de tomar las armas, y el reyno en gran peligro de perderse. Apaciguò todos estos alborotos vn emba-

embaxador del Rey de Marruecos, q̄ a la sazón se hallaua en Granada, Moro principal, y de reputacion por el oficio que tenia, y su mucha prudencia. Este negociò cò el Infante Mahomad que se sofegasse, y pusiesse en las manos de su padre, como lo hizo, cò que las inquietudes cessaron por entòces. El Rey Iuzaf, por purgarse de la sospecha que del se tenia, mas que por voluntad que tuuiesse de perder la paz con el Rey de Castilla, permitiò que sus gentes hiziesen vna entrada en el reyno de Murcia. Eran en numero de setecientos cauallos, y tres mil peones. Talaron los campos de Lorca, y con grande presa de hombres y ganados, dièrò labuelra a Granada. Siguióles el Adelantado de Murcia Alòso Faxardo con ciento y cinquenta hòbres de a cauallo, diestros y exercitados, y dioles tal carga, y a tan buen tiempo, que los desbaratò, degollò a muchos, cautiò a algunos, y les quitò la presa que lleuauan; con que España perdiò el miedo q̄ por aquella parte le amenaçaua: porque los moros quedaron tan escarmentados, que no boluierò a inquietar las tierras de los Christianos, ni su Rey se lo permitiò miètras viuiò. Auiendo reynado Iuzaf quatro años, dexò con la vida el reyno el de Christo de mil y trecientos y nouenta y seis. Muriò de achaque de vna ropa entosigada que le presentò el Rey de Fez, a instancia (segun se entiède) de su hijo Mahomad, que le pareció larga la vida de su padre. El veneno, ò ponçoña con que la ropa venia inficionada era tan eficaz, que luego q̄ Iuzaf la vistio, se hirio de tal suerte, q̄ dentro de treinta dias espirò, atorinètado de grauissimos dolores, cayendo se le a pedaços las carnes.

En tiempo deste rey padecio martyrio en Granada fray Arnaldo, religioso de nuestra Señora de la Merced, de nacion Catalan, natural de la villa de Manresa, hijo del conuento de santa Olallá de Barcelona. Nombrraronle sus superiores por Redentor en el

capitulo general celebrado en Lerida en la fiesta de Pentecostes, del año de Christo de mil y trecientos y nouenta y tres, con expressa orden q̄ hiziesse su redencion en Granada, dò de a la sazón tenian los Moros la silla del imperio de España. Vino a ella el varon de Dios con deseo de padecer trabajos, que solo los estiman los que perfectamente conocè, que no se puede venir al descanso de la patria celestial, si no por el aspero camino de las fatigas, de quien tanto abunda este miserable destierro. Hizo su empleo con toda breuedad, y concludo fuele forçoso quedarse en rehenes en cumplimiento de su santa profesion, por el precio de vnos rescates que excedieron de la cantidad que lleuaua. Fue tan cruel y seuro el Moro, en cuyo poder quedò: que por no auer venido al tiempo y plazo señalado el dinero del empeño, le puso en vna escura mazmorra, cargado de hierros, y prisiones, y allí le tuvo por muchos dias, dandole tantos palos, y açotes, y hazièndole tan malos tratamientos, que finalmente le quitò la vida, no tanto por la dilacion de la paga, quanto por odio de nuestra santa Fe, y de la valerosa constancia con que se mantuuò en ella, sin querer se rendira las muchas persuasiones que le hizo para q̄ la dexasse, prometiendole libertad. Despues de muerto hizo quemar su cuerpo junto al rio Genil, y arrojò al agua sus cenizas, porque los Christianos no se aprouechassen dellas, para venerarlas como reliquias santas. Succedio su Martyrio el año de Christo de mil y trecientos y nouenta y quatro. Escribe su vida el padre fray Pedro de san Cecilio, coligiendola de otros muchos autores. Las constituciones de los descalços de su Orden, nueuamente confirmadas por nuestro SS. padre Vibano. I. Papa VII. le dà absolutamente titulo de santo.

Al Rey difunto succedio su hijo segundo Mahomad, noueno deste nombre, que tuuo por apellido Balba; qui-

F. Pedro de san Cecilio en sus victorias de la caridad, p. 1. c. 1. §. 9.

Tercera Parte

rando, contra derecho natural, el rey no a su hermano mayor Iuzaf, que siépre el mayor poder tuuo entre Reyes mejor derecho para el reyno. Rezela uafe el nuevo Rey del Rey don Enrique de Castilla, y temia no pretédiese con sus fuerças restituyr a su hermano en el reyno de su padre. Para prevenirse partiò a Toledo, resuelto de conquistar con dones, y con su buena maña al Rey de Castilla, y a sus cortesanos: y negociò tan bien, que renouado el concierto puesto con su padre, hizo que se confirmassen de nuevo las treguas con los Christianos, con que quedò seguro por esta parte, que tenia por mas peligrosa. Para euitar nouedades, y acabarse de assegurar, procurò auer a las manos a su hermano Iuzaf, q̄ andaua solicitando fauores de principes Moros y Christianos, para cobrar el reyno que le uenia de derecho. Echaronle mano los amigos de Mahomad, y el lo mandò prender en la fortaleza de Salobreña, donde estubo cerca de onze años en estrecha reclusion, aunque tratado como hijo y hermano de dos Reyes. Grangeò de tal manera el Rey Mahomad las voluntades de sus vassallos, y tuuo tan buenas partes de ingenio, y valor, que llegó a perder el miedo con que a los principios uiuia de ser despojado del reyno que contra derecho tenia. Esta uale bien conseruar la alianza con el Rey don Enrique, y así, no por voluntad que tenia (que no fue tan afecto a los Christianos, ni tan amigo de la paz como su padre y abuelo) si no porque no le inquietasse en la possession de su corona, le presentaua frecuenteméte ricos y hermosos dones, señaladamente le embiò vno de oro, plata, piedras preciosas, ricas joyas, y adereços de vestidos, cuyo valor era inestimable, y para que la cortesía pareciesse mayor, lo embiò todo cõ vna de sus mugeres, la que mas queria. Correspòdiale el Rey de Castilla, pretendiendo adelantarse, así en los dones, como en las muestras de amor;

porque su continua indisposicion, que le dio nombre de Enfermo, no le daua lugar mas de para conseruarse. Finalmente los comedimientos y obras que entre los dos auia eran tales, que bastaran a ligallos y hermanallos por mucho tiempo, si pegâra bien la amistad, y fuesse durable entre los que se diferencian en la creencia y religion. No durò esto mas tiempo de lo que el Rey Mahomad vuo menester para arraygarse en su reyno; y así quando le parecio lo estaua, en el principio de el año de Christo de mil y quatrocientos y cinco, rompiò la tregua, y se apoderò por fuerça de armas de la villa de Ayamonte, puesta a la boca del rio Guadiana, quitandofela a Aluaro de Guzman cuya era. Negò de mas desto el tributo y parias que solia pagar al Rey de Castilla, conforme al concierto de las pazes. Viendo el Rey don Enrique lo que passaua, intentò hazelle guerra; pero antes de venir a rompimiento, le procurò poner en razon, combidandole con la paz. No la admitiò el Moro, entendiendo que la embaxada procedia de temor; antes por el principio del año siguiente de mil y quatrocientos y seis, embiò grande golpe de gente, para que rompiesse por tierras de Baeça, como lo hizierõ con muy gran daño de toda aquella comarca. Salieronles al encuétro muchos caualleros Castellanos, acompañados con buen numero de gente de a pie de los lugares vezinos, y alcanzaronlos con mucha presa cerca de la villa de Quesada, donde les acometieron, y se trauò entre vnos y otros vna muy sangrienta pelea, en que murieron muchos de ambas partes, aunque no tantos, ni tan principales de los Moros, como de los Christianos. Llamaron a esta batalla la de los Collejares, y fue de las mas memorables de aquellos años. El siguiente de mil y quatrocientos y siete, muerto ya el Rey don Enrique, y gouernádo a Castilla el Infante don Hernando, por la menor edad del Rey don Iuan el II. se en-

se encendio cruel mente la guerra cōtra los Moros, contribuyendo para ella los Castellanos grandes sumas de dineros. En quatro de Junio tomaron los nuestros la villa de Pruna, plaça de los Moros importante, por industria de vno dellos, que voluntariamente se passó a nuestra religion, y siruió en la guerra con mucha lealtad. Los Moros indignados por esta perdida, acometieron a tomar a Luzena, pueblo grande, y como no pudiessen salir cō ello, reboluieron sobre Baeça con siete mil hombres de a cavallo, y cien mil de a pie; numero tan grande, que puso en cuydado todo el reyno. No pudieron forçar la ciudad, porque se defendieron muy bien los dedentro, pero tomaron y quemaron los arrabales. Apellidaronse los Christianos de aquella comarca, y obligarō a los Moros a dexar la empreña, aunque no les pudieron impedir que se boluiesen a Granada cargados de despojos y cautiuos. Poco despues el Infante dō Hernando con mucha y muy luzida gente de Andaluzia y Castilla, se puso sobre la villa de Zahara, y la tuuo cerca da, hasta que se le entregō a partido, con otros lugares de su comarca. Por otra parte Pedro de Zuñiga, noble cauallero, recobró de los Moros a Ayamonte. El Rey Mahomad sentido destas perdidas, juntó a toda diligencia seis mil ginetes, y ochenta mil peones, y con todo este campo se puso sobre Iacn: pero acudieron con tiempo los nuestros, y le forçaron a retirarse con poca reputacion; y en desquite desto, le corrieron toda la tierra hasta Malaga, haziendo grādes estragos. No dilatō mucho tiempo el Rey Mahomad la vengança desta befa; por q̄ a los diez y ocho de Febrero del año siguiente de mil y quatrocientos y ocho se puso sobre la villa de Alcaudete con siete mil caualllos, y ciento y veinte mil infantes, poniēde en tanto peligro aquella plaça, y a España en tanto miedo, q̄ a no auer acudido Dios a los nuestros, infaliblemente vuieran

causado vn daño irreparable. Abatiose el orgullo de los Moros con la defensa de los Christianos, que para diuertir sus fuerças, entraron en sus tierras por tres diferentes partes, talando, quemando, robando y cautiuando; con que los dexaron tan quebrātados, que les obligaron a despachar embaxadores pidiendo treguas. Concedieronseles por ocho meses, no sin contradicion. Començaua a gozar dellas, y tomar algun aliuio de tantos males el Rey Mahomad, quando fue herido del mal de la muerte, que se le ocasionó de vna camisa inficionada de veneno, que se vistio por engaño. Al punto que conocio era mortal su dolencia, embió vn Alcayde confidente suyo a Salobreña, para que sin dilacion le cortasse la cabeça a su hermano Iuzaf, despues de onze años de prision, porque no siruiesse su vida de impedimento para que su hijo Reynaf se. Fue el Alcayde, hallō a Iuzaf jugando al axedrez con vn Alfaqui: notificōle la sentencia, acerōla Iuzaf, pero pidiole dilatasse la execucion por tiempo de dos oras. No vino en ello el Alcayde, ni en darle vna de termino: mas vencido de sus ruegos, y por respeto del Alfaqui que con el jugaua, le permitio que acabasse el juego comēçado, q̄ a penas podia durar vn quarto de hora. Cosa maravillosa; antes q̄ el juego se acabasse vinieron nueuas ciertas de la muerte de Mahomad, q̄ sucedio a onze de Mayo deste año; y asimismo llegó auiso de la elecció de Iuzaf en Rey de Granada, cō que fue sacado de la prision, y puesto en posesion de la corona. Así ruedan, y se truecan las cosas de los hombres, y tanto se auentura en vn pequeño espacio de tiempo. Con esto quedaron desheredados los hijos de Mahomad, aunque vno dellos vino a reynar despues, como en su lugar se dirá.

Tercera Parte

Martyrio de dos santos religiosos del Orden de san Francisco, fray Iuan de Cetina, y fray Pedro de Dueñas. Cap. XXIII.

POco tiempo auia que reynaua en Granada Mahomad Aben Balba, quando vinieron a ella dos religiosos del Orden de san Francisco a ilustrarla con su doctrina, y sacarla de las tinieblas de su infidelidad: llamauanse fray Iuã de Cetina, y fray Pedro de Dueñas. Era el primero sacerdote y predicador, natural de la villa de Cetina del reyno de Aragon, en la raya de Castilla. Su padre se llamó Iuan Lorenzo de Cetina, y ambos tomaron el apellido del lugar en que nacieron. Passò fray Iuã sus primeros años con tanta pobreza, por ser mucha la de sus padres, que se vio obligado a seruir a vn hõbre principal de su tierra, de cuya casa salio tã pobre, como entrò en ella, aunque tan rico de desseos de seruir a Dios, que para ponerlos por obra mas a su saluo, se retirò a vna hermita junto a la ciudad de Murcia, que se llama de san Gines, donde viuio algun tiempo en vida solitaria, empleandose en exercicios santos de oracion, y penitencia. Siruióle esto de disposicion para la vida religiosa; estado mas seguro, a que le truxo Dios para seruirse del en obras mas heroycas. Tomò el abito de san Francisco en vn cõuento del reyno de Aragon, que se llama, Monte santo, donde auiendo professado con mucha aceptacion de sus religiosos, viuio algunos años, hasta que se ordenò de sacerdote. De alli vino a Barcelona, y en el conuento de su Orden estudiò las Artes, y sagrada Teologia, en que se adelantò tanto, que vino a salir insigne predicador, poderoso en obra y palabra. Gustaua mucho de predicar a Moros y Iudios, y en ordẽ a esto los buscava, con desseo de reducirlos al camino de la saluacion. Para assegurar mas la suya, y acudir mas per-

feramente alas obligaciones de su estado, se retirò a vn monasterio de su orden junto a Valencia, donde se vivia con mayor reformation, y mas estrecha obseruancia de su regla; como quien sabia que en estas oficinas se refinan los buenos desseos, que van cada dia siendo mayores, al passo que los exercicios son mas leuantado de punto. Estãdo en esta casa vinieron nueuas del martyrio de quatro santos de la misma orden, que padeciò en Gerusalem; con que se encendiò en desseos de imitarlos; que los martyres no solo para si, sino para otros padecen (como dixo san Maximo) y con sus tormentos adquieren para si mismos premio, y inflaman a otros con su exemplo, prouocãdolos a su imitaciõ. Preualecio tanto en fray Iuan el desseo de padecer martyrio, que le obligò a irse a Roma, con orden de sus superiores, donde postrado a los pies del Romano Pontifice, le pidio licencia para passar a Gerusalem, y predicar a los infieles. Conocio el Vicario de Christo la alteza de su espiritu, y santidad de su vida; que dificultosamente la encubre quien la tiene; y prometiendo mucho de su feruor, y zelo, condescendio con sus ruegos, echandole su bendicion. Salio de Roma, y pareciendole camino mas breue, y no menos seguro para conseguir el fin de su desseo, se resoluiò de venir a Andaluzia, y entrar en el reyno de Granada. Llegò a Seuilla, donde a la sazõ estaua el Prouincial desta provincia, q se llamaua fray Iuan Vidal. Declaròle su intento, y pidiole su bendicion. En tretuouo el Prouincial con prudente dictamen hasta reconocer las fuerzas de su espiritu; que es sano consejo procurar saber si son de de Dios los que incitan a cosas grandes, y muchos hã faltado al mejor tiempo, por no auer passado por esta censura. Embiòle por conuentual del monasterio de san Frãcisco del Monte, en la sierra Morena, poco distante de Cordoua, escuela de santidad, y teatro de vida religiosa.

*Max. ho-
mil. de ss.
Martyrib
Taurin.*

Aqui

Aqui estuuo fray Iuan vn año, donde en vna pobre celda, que fabricò con sus manos hizo vna vida tan penitente y austerá, que le dexò notablemente acreditado, no solo para con sus religiosos, pero tambien para con los seculares, de quien fue muy estimado, y venerado como santo. Confirmaua Dios la opinion en que le tenian con muchos milagros que obraba por su intercessión. Algunos dellos refieren las Cronicas de su orden, y otros autores que escriuen su admirable vida. Instaua al Prouincial le concediesse la licencia que auia pedido; pero temiendo resoluerse por sí mismo en cosa de tan gran momento, se la dilató hasta proponerlo en el capitulo Prouincial de Burgos, celebrado el año de Christo de mil y treientos y nouéta y seis, donde se resoluió de comun consentimiento de los padres allí cògregados, que se le diesse, y así el Prouincial se la remitió por escrito, y el la recibió con tanto gusto, que todo genero de demonstración le pareció insufficiente para celebrarla. Dispúsose para su viaje, y eligió para compañero a vn religioso Lego, que actualmente era nouicio en aquel conuento, de poca edad, pues casi no tenía diez y ocho años, pero de mucha virtud, estremado en la humildad y paciència; esmaltes de la vida religiosa, y disposiciones tan necesarias para el martyrio, que en ninguna manera se puede hallar sin ellas. Llamauase fray Pedro de Dueñas, y era natural del Obispado de Palencia. Resistía el conuento la ida del nouicio, pero el santo fray Iuan instaua q̄ aquel, y no otro le auia de acompañar, porque gustaua Dios dello. Pudo tanto su instancia, que al fin se le concedieron. Dieronle la profesión, y licencia para el viaje. Partieron alegremente los soldados de Christo en demanda de la tierra deseada, armados de azeros grandes de Caridad y zelo, de lorigas de Fè, de escudos de paciència. Llegaron a Alcalá la Real, frontera de Granada; y

dos leguas mas adelante dieron vista al palenque de su pelea, donde con la ayuda de Dios pensauan conseguir vna gloriosa vitoria. Caminauã ya por tierra de infieles, encontrauan a muchos, que admirados de verlos, les preguntauan que a donde, y a que venian. Respondian con animo iutrepido los santos; que a Granada a predicar a Christo Dios verdadero, y sacar a los Moros del engaño en que viuã, siguiendo su falsa fèra. Aunque los Moros oian estas razones, ninguno puso manos en ellos, ni les impidio su camino, permitiendolo así Dios, para q̄ sus siervos diessen mas heroyco testimonio de su fortaleza en Granada, dõ de llegaron vn Domingo veinti ocho de Enero, del año de Christo de mil y treientos y nouenta y siete. Entrarõ por la puerta de Eluirã, y allí el santo fray Iuan en alta voz dixo estas palabras: *O ciudad de maldición, Dios te santifique, para que merezcas ser llamada ciudad de Dios.* A las voces del santo, y nouedad delos legados del cielo se juntó mucho pueblo. Fue auisado el Cadi, que era el gouernador supremo, ò justicia mayor de la ciudad. Mandòlos llevar a su presència; preguntòles quien erã, y la causa de su venida. Respondiòle fray Iuan: Somos dos religiosos, y venimos a esta ciudad a predicar la Fè de Iesu Christo, y declararos el error en que estays, obseruando la ley de vuestro falso profeta: cõ que perdeis para siempre los cuerpos, y las almas. Replicò el Cadi: Essas locuras son buenas para los Christianos que las creen, no para los Moros, que se rien dellas. Mandòlos llevar a la posada delos mercaderes Catalanes, q̄ tenían por capellanes dos religiosos, vno de san Frãscisco, Portugues de nación, que se llamaua fray Eustaquios; otro de la Merced, q̄ se llamaua fray Miguel, y estaua entendiendo en vna redención por su prouincia de Valencia. Profegua fray Iuã su predicaciõ, y los Moros irritados con ella, se quejaron al Cadi, que lo boluio a llamar,

Tercera Parte

y procuró ya con blandura, ya con amenazas apartarlo de su intento. No fue de provecho su diligencia; y así mandó que el y su compañero fuesen llevados al corral de los cautivos, donde estauieron sin prisiones mientras el Rey Mahomad, que a la sazón estaua en Malaga, boluía a Granada. Gastaron este tiempo los varones de Dios en predicar, y consolar a los aflixidos cautivos, en que hizieron gran fruto. Vino el Rey a Granada a diez y siete de Febrero, y informado de lo que passaua, mandólos passar a otro alojamiento mas estrecho, donde estauan cargados de prisiones y cadenas todo el tiempo que no trabajauan en vna gran cisterna que se hazia cerca del Alhambra. Aquí dezia el santo fray Iuan Milla a los cautivos todos los Domingos, y fiestas, y les predicaua la diuina palabra: y siendo así que aquella mazmorra, ó sotano en que estaua era tan estrecha que a penas cabía en ella setenta hombres, la dilató Dios vn Domingo de manera, que predicando en ella el varón santo, asistieron mas de trecientas personas, y sobró lugar para otras tantas; marauilla tan grande, que puso en deuota admiración a todos los que la vieron, y los confirmó en la verdad de nuestra Fè. Lo que mas irritó a los Moros fue auerle oido vn sermón el següdo Domingo de Pasqua de Resurrección, en que explicando aquellas palabras de Christo: *Yo soy buen pastor*: dixo, que Christo nuestro Señor era verdadero pastor de las almas, y el maluado Mahoma no era pastor, sino lobo carnizero, que procuraua matar a las almas de los que seguian su seta. Quedaron assombrados de ver la libertad con que hablaua, sin temor, ni rezelo del mal y daño que se le podia seguir por injuriar tan manifestamente su creencia. Quexaronse del al Rey que le mandó traer ante si, juntamente con su compañero. Iua fray Iuan muy gozoso por el camino animando a fray Pedro a padecer por Christo.

Alegrate (le dezia) hermano, y compañero mio, que ya el Señor nos llama, y promete dos coronas por la confesion de la Fè, si vencemos los tormentos que nos esperan. Llegó los dos a la presencia del Rey y saludóle fray Iuan con estas palabras. *Nuestro Señor Iesu Christo, Dios y hombre verdadero, te conuierta a su santa Fè, ó Rey, a ti y a los tuyos.* Llegóse el Rey a el, y quitóle el Breuiario que lleuaua debaxo del brazo, y preguntóle le dixesse su nombre. Respondiole el santo, que se llamaua fray Iuan. Replicó el Rey, diciendo: *A que veniste a mi reyno con tal locura? Eres tu el que predicabas contra nuestra ley, y injurias nuestro santo profeta?* Respondio animosamente fray Iuan: *No entramos como necios en tu reyno: antes venimos a predicar el error de la seta de Mahoma que ciega y seguis; y declarar la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, la saluacion de las almas, redimidas con su sangre; para que despues desta vida tengais la eterna, donde nadie puede entrar sin ser verdadero Christiano.* Indignado el Rey con esta respuesta, alçó el bastón que en la mano tenia, y diole el al santo tan gran golpe en la cabeça, que le hizo saltar vn ojo. No mudó el semblante el valeroso Martyr, antes con admirable mansedumbre dixo: *Sea por amor de mi Señor Iesu Christo.* Preguntóle el Rey: *Quien es Iesu Christo?* Y respondió fray Iuan: *Es verdadero Dios, eternamente engendrado del Padre, prometido en los tiempos antiguos por los Profetas, y embiado al mundo quando se cumplió el tiempo de su venida: concebido y hecho hombre verdadero en la Virgen Maria nuestra Señora para reconciliar con el eterno Padre al linage humano, perdido por el pecado de nuestros primeros padres.* El barbaro Rey, ciego de colera, comencó a blasfemar, diciendo: que aquellas eran locuras indignas de respuesta: y poseído de vn diabolico furor, le mandó desnudar, y tomado vn cor del le açotó con el cruelissimamente hasta que quedó cansado. Asistiale vn Portugues renegado, que era su trinchant, y viendole de aquella manera

nera, le quitò el cordel de la mano, y profiguio en açotar al santo con tanta rabia; que le descubrió por las espaldas las entrañas. Presente estaua fray Pedro de Dueñas, considerando atentamente la paciencia de su santo compañero en medio de tantos tormentos. Boluiose fray Iuan a el, y dixole: *Fray Pedro hermano, estás firme y constante para padecer por Christo?* Respondióle fray Pedro: *Sabe nuestro Señor q̄ estoy presto para padecer qualquier tormento por la confesion de su santo nombre: y tu mi padre, sabes que este fue mi fin de acompañarte. La de deseo que acabes la batalla, para entrar yo en ella, y vencer con la diuina gracia a los enemigos del nombre de Christo.* Cansados los verdugos de açotar al santo, fueron al Rey que se auia retirado, y le dixeron, que aquel obstinado Christiano era inuencible, porq̄ despues de estar despedaçado a açotes, se mostraua mas constante y firme en su proposito que antes. Parecióle al Rey haria vn gran seruicio a Mahoma, y daria a sus vassallos vn notable exemplo de su zelo, si acabasse cõ el santo. Vio a el, y echando mano a su zimitarra, le cortò de vn golpe la cabeça, siruiendo de verdugo, y haciendo mas illustre y memorable el triunfo del insigne Martyr. Boluiose con semblante seuero y feroz al santo fray Pedro, y dixole, que pues veia lo que auia passado por su compañero, se apartasse de su proposito, si no queria morir tan ignominiosamente como el. *Tu vida (le dezia) està en mis manos: elige vna de dos cosas; ò viuir honrado en mi Corte, obseruando la ley de Mahoma, ò morir despedaçado, para que siruas de exemplo a los que siguen tu parecer.* Poco caso hizo el valeroso mancebo de las amenazas, y promesas del barbaro Rey; antes le incitaua cõ sus palabras aq̄diessse principio a sus tormentos. Viendo esto algunos renegados, movidos de falsa compasión, apartaron a fray Pedro, entendiendo convertirle a su seta, y le persuadieron se aprovechara de la ocasion que el Rey le

ofrecia de viuir honrado: *Mira (le dezian) que aora comienças a viuir, y estás en el principio de tu edad: para que quieras seguir esta vida de los Christianos, y mal lograr tu vida con vna falsa esperança de bienes imaginados? Bueluete a la ley de Mahoma, que dà y promete los deleytes de esta vida y de la otra.* Firme perseverò el santo religioso, sin rendirse alas persuasiones de aquella vil caualla, q̄ vièdo el poco caso que dellas, y dellos hazia, se boluieron al Rey, que àguarda ua la resolucion, y le dixeron era trabajo sin fruto el que tomauan en persuadir a vn hombre ignorante y obstinado. Pesòle mucho al Rey de verse vencido de su constancia. Mandòle açotar no menos rigorosamente que a su compañero: y estandole açotando los verdugos en presencia del mismo Rey, y de otra mucha gente, se boluia el santo a ellos, y les dezia: *Ciegos miserables, acabad con migo, que mas quiero morir como mi compañero, que viuir con vosotros vida de perdicion.* Cansado el Rey de su valor, y temiendo no obligasse con la fuerza de su exemplo a los renegados a boluerse a la ley de Christo, q̄ dexaron, como en muchas ocasiones se auia experimentado: tomò su alfange, y le cortò la cabeça como a su compañero, siruiendo de instrumento de su corona. Los Moros que presentes estauan sacaron de la Alhãbra los cuerpos de los santos, y los arrojaron en vn muladar, para que los perros los comiesen. Acudieron los muchachos, y atandolos por los pies, los traxeron arrastrando con grande regozijo hasta la ciudad, y los lleuaron por las calles con notable injuria y merosprecio. Sacaronlos por la puerta de Bib Arrãbla, y dexaronlos en otro muladar que estaua cerca della, donde estuieron tres dias. Vinieron vltimamente los Christianos, y auiendo tomado algunas de sus reliquias, sepultaron lo que quedò de los santos cuerpos junto a los muros de la ciudad, y remitieron las reliquias a Seuilla, y Cordoua, y parte dellas fue-

Tercera Parte

son ala ciudad de Vique en Cataluña, donde oy estan. Alcançaron los santos esta gloriosa vitoria Sabado a doze de Mayo, del año dicho de mil e cienros y nouenta y siete, en el Alcaçar de la Alhambra; entiendese que en el mismo sitio, donde por trofeo y

memoria deste suceso está eregida sobre vna columna de jaspe matizado, vna piedra de marmol blanco, y en el hueco della entre dos rejas pequeñas de dos hazes, ay reliquias destes dos santos; cõ la inscripcion que se sigue:

AÑO DE M. CCC. XC. VII. A XII. DE MAYO, REYNANDO EN GRANADA MAHOMAD, FVERON MARTYRIZADOS POR MANO DEL MISMO REY, EN ESTA ALHAMBRA FRAY PEDRO DE DENAS, Y FRAY IVAN DE CETINA, DE LA ORDEN DEL PADRE S. FRANCISCO; CUYAS RELIQUIAS ESTAN AQUÍ. A CUYA HONRA, Y DE DIOS NUESTRO SENOR, SE CONSAGRA ESTA MEMORIA, POR MANDADO DEL ILVSTRÍSSIMO SENOR DON PEDRO DE CASTRO, ARZOBISPO DE GRANADA. AÑO DE M. DC. X.

En los actos del Martyrio de estos dos santos religiosos, que estan breuemente escritos en légua Latina, en vn pergamino antiguo que se guarda cõ sus reliquias en el archiuo de la Iglesia Cathedral de Vique en Cataluña, se dice, que padecieron a diez y nueue de Mayo, y esto está mas comunmente recibido, y se deve tener por mas cierto, como sacado de instrumento menos dudoso. En el conuento de san Francisco de Sevilla perseveran todavia dos huesos destes benditos Martyres, y los tienen en mucha veneracion. En su Orden es muy celebre su memoria; y su martyrio muy repetido en sus historias. La provincia del reyno de Granada tiene en su sello sus escudos, con vna Granada a los pies, y por orla las letras que se siguen: SIGILLVM MINISTRI PROVIN. CIAE GRANATENSIS, ORD. MINOR. S. P. N. FRANCISCI. Los huesos de los escritos sus vidas y ma-

tyrio; coligiendolo de muchos autores graues, antiguos y modernos; el venerable padre fray Antonio Vicente Domenec, del Orden de Predicadores, en su historia general de santos de Cataluña, de quien por la mayor parte va sacado lo que aqui se ha escrito.

De Iuzaf, tercero deste nombre entre los Reyes de Granada: sucesos de su tiempo, y martyrio del santo fray Guillen Sãz, religioso de nuestra Señora de la Merced: Cap. XXIV.

Or el modo que vimos entrò a reynar Iuzaf, tercero de este nombre, que tuuo por apellido Abul Haxex, principe apacible y manso, y que contra su voluntad, e inclinacion vino a ser enemigo

milgo de Christianos. Lo primero que hizo luego que se vido restituydo en su reyno fue, solicitar la amistad del Rey de Castilla, para conseruarse en ella, y con ella toda su vida, como lo hizieron su padre y abuelo, y aun su hermano el Rey Mahomad, miétras no dio ocasion de que se quebrantassen las pazes. Embió Iuzaf sus embaxadores a Castilla con ricos presétes de canallos, jaezes, alfanges, telas preciosas, passas, higos, almendras, sustento de los Moros. Embiaronle en retorno los tutotes del Rey don Iuan el II. otros dones de valia, pero no otorgaron lo que pedia el de Granada, que era se hiziesen pazes, ò que por lo menos se alargassen por algunos años lastreguas que por ocho meses se le concedieró al Rey su hermano. Bol uio a instar segunda y tercera vez por lo mismo, y lo que mas se le concedio fue, que se alargassen las treguas por otros cinco meses, tiempo tan corto, que los Moros lo tuieron en poco, y coligieron que el animo de los Christianos era de darles cruda guerra hasta acabarlos. No auia con todo esso el Rey Iuzaf perdido las esperanças de conseguir lo que pretendia, y assi procuraua grangear con buenos terminos la amistad del Infante dō Hernando, que era dueño de todo: pero los Moros impacientes, queriendo ganar por la mano a los Christianos, acometieron sin licencia de su Rey a tomar la villa de Priego, con que irritaron a los Castellanos, y les obligaró a que (sin embargo de la tregua) rompiesen con ellos. Embióse a descargar el Rey de Granada con el Infante, representandole por sus embaxadores, que aquel excessó no se hizo con su voluntad, y ofrecia hazer la enmienda conforme a la determinació de juezes nombrados por ambas partes: pero como el Infante don Hernando estaua determinado a romper la guerra con los Moros, no quiso venir en algun concierto, ni conceder las pazes, ò protogacion de treguas

que Iuzaf le pedia. Viendo esto los Moros, y que ningana diligencia bastaua para salir con su pretension, acudieron en gran numero sobre la villa de Zahara, y de tal manera la combatiéron, que vinieron a apoderarse della, y desde alli talanan de ordinario los campos comarcanos, y haziã muchas caualgadas. El Infante don Hernando desleaua reprimir estos insultos, y tomar enmienda de tantos daños. Para poderlo hazer se apercibió con mucha presteza de soldados, armas, dinero y vituallas, y por el mes de Febrero del año de Christo de mil y quatrocientos y diez, se encaminó con su campo la buelta de Cordoua, con cuya venida los Moros amedrétados, desampararon la villa de Zahara, por no poder forçar el castillo, q̄ toda via estaua en poder de Christianos. Repararon los nuestrs a toda priessa los adarues, y pusieron aquella plaça en defensa. La gente del Infante eran tres mil y quinientos cauallos, y diez mil peones, la flor dela milicia Castellana, soldados luzidos y arriscados. Acompañauante don Sancho de Rojas, Obispo de Palencia, y otros grandes caualleros. Pusose con este campo sobre la ciudad de Antequera a los veinti siete de Abril, con resolucion de no partir mano de la empresa, hasta apoderarse de aquella plaça. Para socorro de los cercados embió el Rey Iuzaf cinco mil cauallos, y ochenta mil infantes; numero grande, si le acompañara el valor, ò la ventura. Presentóse la batalla entre los dos campos a seis de Mayo, y quedaron los Moros vencidos, con perdida de quinze mil, que perecieron en la pelea y en el alcance. Prosiguióse el cerco con varios acontecimientos, por la mayor parte aduersos a los cercados, que con ser de nueuo socorridos con gran numero de gente, no pudieron mejorar su partido. Murieró muchos dellos en diuersas restiegas: perdieron algunos lugares pequeños, que les obligó a rendirse al miedo, y la po-

ca defensa. Finalmente los nuestros entraron la ciudad a diez y seis de Setiembre, obligando a los Moros a recogerse al Castillo, donde se hizieron fuertes, y se entretuvieron, hasta que ocho dias despues, viendose desesperados de remedio, se rindieron a partido de salir libres con sus personas y haciendas: y se vinieron a Granada, donde el Rey Iuzaf les dio sitio en q̄ viuiessen, que es el varrio que oy se llama Antequeruela, por auerle poblado los de Antequera. Concluyda la guerra tan felizmente, el Rey de Granada boluio a tratar de pazes con los Christianos, haziendo poco caso de la perdida con ser tan considerable, a trueque de salir con lo que tanto auia deseado desde que entrò a gouernar su reyno. Fue tan grande la instancia que hizo, que al fin alcançò que el Infante, mas por necesidad que por voluntad, le concediesse en Seuilla treguas por diez y siete meses. Cumplióse por Setiembre del año de Christo de mil y quatrocientos y doze, y alargaronse por termino de otros diez y siete meses, porque el dinero que los Castellanos auian còrribuydo para la guerra contra los Moros, que llegaua a cien mil ducados (suma grande para la cortedad de aquellos tiempos) se entregò al Infante don Hernando, que ya era Rey de Aragon, para ayuda a sus gastos. Fenecido el tiempo destas segundas treguas por el mes de Febrero del año de mil y quatrocientos y eatorze, se fueron prorrogando (por no dar lugar a proseguir la guerra contra Moros, los cuydados q̄ entonces apretauan a Castilla, y aun a toda la Christiandad con el largo y porfiado cisma que padecia la Iglesia) hasta el principio del año de Christo de mil y quatrocientos y diez y siete, en cuyo principio, con mejor acuerdo se boluieron a assentar de nueuo por termino de dos años, con condicion que el Rey de Granada diesse cada año libertad a cien cautiuos Christianos. Passado este termino, au

que no se boluieron a conceder cò la solemnidad acostumbrada, con todo esso, como la corona de Castilla tuuo por aquellos tiempos tantas y tan continuas alteraciones; y el Rey de Granada era tan amigo de conseruar se en paz con los Christianos, no se dio lugar por ninguna de las partes a nouedades, antes se conseruaron còcordes, como si con nuevos tratos estuuiesen confederadas, hasta el año de Christo de mil y quatrocientos y veinti tres, en q̄ Iuzaf fallecio en Granada de su enfermedad, auiendo reynado quinze años. Fue buen principe, y gouernò su reyno con mucha prouidencia y justicia. Cuenta se del vna excelècia singular, mas digna de referirse de vn monarca muy Christiano, que de vn hombre sin conocimieto de Dios: que quando entrò a reynar no mostrò sentimiento contra alguno de los que fauorecieron a su hermano quando se alçò con el reyno, ni procedio contra ellos; antes honrò y fauorecio a muchos, dádoles officios de confianza: y persuadido por algunos de los que fueron siempre de su parte, q̄ castigasse a los que se le auia reuelado, les respondia: *Si no auiendoles ofendido ayudaron a mi hermano para que me quitasse el reyno, y le aconsejaron que me prendiesse y matasse; que baràn si los ofendo?* Tuuo en su palacio a sus sobrinos hijos del Rey difunto, y tratòlos con mucho amor. Vno dellos vino despues a reynar, como en su lugar veremos.

¶ Martyrio del santo fray Guillen Sanz.

Assi como fue acuerdo diuino (segun algunos ponderan) que el mismo año y dia enq̄ el peruerso herege Pelagio nacio en Inglaterra, naciesse en Africa el insigne Dotor de la Iglesia Agustino, para contrayerua de su mortal veneno; assi tambien fue diuina disposi-

posicion, que el mismo año, y aú por ventura el mismo dia en que Aben Huz Alnayar restituyó (como arriba dixé) a esta ciudad la silla del reyno, de que pocos años antes auia sido despojada, e instituyó en España nueva monarquía de los Arabes; se fundasse en Barcelona, illustre ciudad de Cataluña, el sagrado Orden de nuestra Señora de la Merced, para reparar los daños que los Reyes Moros de Granada, sucesores de Aben Huz, auian de ocasionar, manteniédo cruda guerra casi continuamente contra los Reyes de Castilla y Aragon, y cautiuando innumerables hombres de todos estádos y sexos. Atendiendo a esto los superiores desta Religion, reputaron por vno de sus mayotes cuydados el del bien espiritual desta ciudad, teniendo siempre en ella religiosos de conocida virtud, y exemplo, que con titulo de capellanes de los Christianos que estauan de paz, que comunmente eran muchos, acudiesen al cõsuelo de los pobres cautiuos, para mã tenerlos en la Fè, y tratar con tiempo de la libertad de los q̄ estauan en mayor peligro de perderla. Por esta misma causa, y por la mayor facilidad, y breuedad con que se hazian los rescates, mandauan en sus capitulos, que viniessen los redentores a Granada, para que con este continuo socorro, no les faltasse a los aflixidos Christianos quien los alentasse ala perseverãcia, y diessè esperanças de su redenciõ. Pocos años se passauan sin que viniessen redentores; y pocos venian que dexassen de padecer grandes fatigas, y trabajos: porque como los Moros estauan casi siempre irritados con los daños que de los Reyes Christianos recibian en las guetras, que comunmente les dauan, se vengauan en los religiosos, quebrantandoles las saluaguardias cõ pequeñas ocasiones. Muchos fuerõ los que en esta gloriosa demanda alcanzaron la corona del martyrio: aunque, por descuydo de los escritores de aquellos tiempos, ò por auerse perdido los memoriales anti-

guos, setiene noticia de pocos. Vno de ellos, y de los mas principales fue fray Guillen Sanz, religioso venerable por su edad anciana, y por su virtud mas que vulgar. Fue natural de la ciudad de Valencia, hijo, y Comendador del conuento que en ella tiene su Orden. Vino a esta ciudad de Granada el año de Christo de mil y quatrocientos y nueve por el mes de Octubre a hazer vna redencion; y hallõla tan alborotada con la guerra que començauã a mouer los Moros, por no quererles conceder el Infante don Hernando las treguas que su Rey le pedia, que le fue forzoso de tenerse mas tiempo del que pensaua, y tratar de assegurar el dinero de los rescates, q̄ en tiempo tan rebuelto, corria manifesto peligro de perderse. Siete meses estubo entendiendo en su ministerio, y en ellos padecio tantos trabajos, que no se pueden referir facilmente, como ni la paciencia admirable cõ que los sufrió, mostrandose superior a todos. Ofreciole Dios en este tiempo vn lance, en que manifestó su mucho valor, y el zelo que tenia de el bien de las almas. Auia en esta ciudad vna donzella, hija de vn Moro principal Africano, y de vna Christiana cautiuã. Bautizola su madre el mismo dia de su nacimiento, sin que el padre lo supiesse. Viuia la moça en lo exterior como Mora, y en el interior como Christiana, por auerla mantenido en la Fè su madre; si bien con la conuersacion de las otras Moras estaua tan tibia, y preuaricada, que les hazia poca diferencia. Viuia la madre con notable desconuelo por ver la perdicion de su hija, y no se atreuia a reprehenderla, porque no viniessè el caso a oydos de su padre; que por ser hombre feroz y cruel, remia mucho, le diessè por ello la muerte, ò le impidiesse y quitasse el trato y comunicacion con ella, de que resultaria su total perdicion. Fue esta muger vna de las primeras que fray Guillen Sanz redimiõ, obligado de su mayor necesidad, por auerle in-

Tercera Parte

formado los cautiuos de el trato que con el Moro tenia. Sentia muchissimo la muger salir de Granada, sin llevar con ligo a su amada hija, y lleguale al alma el dolor de verla quedar entre Moros, donde facilmente perderia lo poco que auia aprendido de la Fè, y se acomodaria a la creencia de su padre, de quien por su mucha hermosura, y gracia singular, era muy querida. No se atreuia a manifestar su sentimiento, y cuydado, viendo cercado de inconuenientes el remate de su desseo. Lloraua a sus solas, rompía con suspiros el ayre, y en su exterior aspecto daua a entender el implacable dolor que le atormentaua. Auiala depositado fray Guillen, despues de pagado el rescate, en casa de vn mercader Catalan, que se llamaua Antonio Tاراçona. Este, viendola tan aflixida y llorosa, entendio, que todo su sentimiento procedia de auerla apartado del Moro, en cuyo poder estaua muy regalada: y con esta sospecha se fue al santo varon, y le dixo, que aquella muger estaua arrepentida deque la uiciefen redimido, porque desde que la pusieron en su casa, no auia dexado de llorar y suspirar, sin que ninguna razon bastasse a darle consuelo: que pusiesse remedio en ello antes que se les fuesse de entre las manos, dexandolos engañados, y perdido el precio de su redencion. Acudio fray Guillen cõ el auiso a reparar el peligro en que entèdia estaua la cautiuu; hablo le a solas, y declarole su sospecha. *Que dolor es este (le dezia) que tan aflixida te tiene? Quando los otros cautiuos hã echado de sí la tristeza, y están alegres por que se hallegado el deseado tiempo de su libertad, estás tan llorosa y triste, que no admites consolacion? Segun las muestras dás, tu estás arrepentida de auer dexado la conuersacion de aquel infiel, y me engañaste quando me dixiste desseaas salir de su poder, por apartarte de la ocasion en que estauas de ofender a Dios. Ingrata eres a los beneficios que recibes de la diuina mano, y al*

passo que ellos son, y han sido mayores, lo será el cargo que se te hará el dia del juyzio por auerlos tenido en poco. Pienzas engañarme? Pretendes voluer las espaldas a Dios? Miralo q̄ hazes, no amanzilles tu alma, ni quieras cometer tã graue ofensa cõtra la diuina Magestad. Quãdo la muger oyò estas palabras, y vio la sospecha q̄ della se tenia, mayores muestras dio de sentimiento, y por no tener mas suspenso el animo del redentor, le diocuetã del principio; y causa de su pena, ò para satisfacerle, ò para que la remediasse si pudiesse. Consolola el santo varon y prometiõle hazer quanto le fuesse posible por sacar a su hija del peligro en que estaua, aunque perdiesse en la demanda la vida. Grandes diligencias hizo para hablar a la donzella, por saber su intencion: y aunque se le ofrecieron innumerables dificultades, venciolas todas su perseverancia y cuydado. Hablole finalmente, y refiriõle todo lo que su madre le auia comunicado; persuadiõle con viuas y eficazes razones, llenas de espiritu, feruor, y zelo de su saluacion, lo que le importaua salir de poder de su padre, y venir a tierras de Christianos, donde pudiesse uiuir en obseruancia de la ley de Christo. Respondiõle la donzella, que estaua con firme proposito de permanecer en ella, y que holgaria mucho la lleuassen con su madre, porque bien conoçia el manifesto peligro en que quedaua de perderse, si no la sacauan de Granada. Con esta respuesta, poniendo en Dios toda su esperança, se fue el santo fray Guillen Sanz al Rey Iuzaf, y con valerosa resolucion, y animo intrepido, le propuso el caso; diziendole, que contra todo derecho y razon aquel Africano queria quedar se con aquella donzella Christiana, y que si lo supiesse los Reyes de Castilla, y Aragon no lo lleuarian bien, ni passarian por ello sin tomar enmienda. Hallo se confuso el Rey, porq̄ por vna parte quisiera fauorecer la causa del Africano, y por otra contentar al redem;

redentor, para ver si por este camino pudiera obligar al Infante don Hernando a conceder las pazes, o prorogacion de treguas que le pedia. Conueniale hazer alguna señalada demostracion en fauor de los Christianos; porque por este tiempo los Moros sin orden suya, auian acometido a tomar la villa de Priego, y puesto en cuydado con sus insultos los lugares de la frontera. Resoluióse en que la donzella fuesse puesta en liberrad, en parte segura, para que declarasse si queria ser Mora o Christiana. Hizose assi: lleuaronla al barrio de los Catalanes, dō de enpresencia de algunos Moros principales, y del Redentor, y otros Christianos fue preguntada; y como ya estava instruida, respondió, que siempre auia sido Christiana, y que su voluntad era venirse con su madre a tierra de Fieles, dōde pudiesse viuir y morir en obseruancia de la ley de Christo. Con fusos quedarō los Moros viendo la resolucion de la dōzella, que sabida por el Rey, la mandò entregar al redetor, con que primero pagasse el precio de su rescate. Pretendio estoruarlo su padre, y viendo que no podia alcançar del Rey que reuocasse el decreto, tratò de tomar vengança del redentor. Supieronlo los mercaderes Christianos, y ocultarōlo por algunos dias, hasta que el Rey pusiesse remedio en la violencia que le querian hazer, o la in quietad del Africano, y de los que le acompañauan seapaciguasse por otro camino. Dispusolo Dios de manera, q̄ el Africano, con el pesar y rabia que tenia por verse sin su hija, y no poder vergarle como quisiera, de quie auia sido caesa de que se la quitassen, murió dentro de pocos dias con que fray Guillé salio de la reclusiō en que estava. Que dō, el santo y aq̄on muy v fano con la victoria q̄ gloriosamente auia conseguido; y a la verdad tenia mucha razon para ello; porque no ay contento para vn justo q̄ se pueda comparar al que recibe, de que Dios se sirua del, como de instrumento; para la reduciō de vn

almā. Puedese dezir de estos cō verdad q̄ cūplen lo que faltō en la pasiō de Christo; pues a los q̄ el redimiō con su sangre, les intimā su obligacion, trayēdolos al verdadero conociēto, y aprecio de lo mucho q̄ costaron; para q̄ cōsiderādolo perfetamente, hagā estima de si mismos, y no se vendan al demonio por precio vil. Concluyó fray Guillé poco despues de esto su redēciō; pagò el dinero, despidiōse del Rey luzaf, con cuyo cōsentimiento la donzella reduzida venia cō los de mas cautiuos a tierra de Christianos. Puso en orden la esquadra de los que juntamente redimidos, para salir cō ellos de la ciudad y estando fuera della, antes de comenzar el camino, les hizo vn razonamiēto, o platica espiritual, dotrinandoles, y encarēciendoles el nuevo beneficio q̄ de la diuina mano auian recibidō cō su redēciō, para obligarles a ser agradecidos. Estauā a la mira muchos Moros, y algunos dellos muy principales: estos instigados por los parientes de la donzella, y encendidos con vn diabolico furor repressado de algunos dias, por la indignacion que tomaron cōtra el varōn de Dios, quando le vieron salir a despecho de todos con lo que intentaua, arremetieron a el, dieronle muchos empellones, cozes y bofetadas, arrastrarōle por el suelo, diziēdole: *Perro, no te contentas cō auer hecho bur la de toda esta ciudad, y a vista de todos en menosprecio de nuestra ley, lleuarte vna tã linda Mora a ser Christiana; sino q̄ aqui publica y de uergōncadamēte te atreues a predicar a tu Crucificado? No tienes tu lacul pa, sino quien auiedote consentido lo primero, tē da aora permission para lo segundo.* Respondiōles mansamente el santo, diziēdoles, q̄ las palabras solo iuā ende reçadas a sus cautiuos, cō quie ellos ya no teniā q̄ ver, pues seles auia pagado el precio de su rescate, y q̄ era justo seles predicasse la ley de Christo a los Christianos q̄ auia redimido. Oyēdo estolos Moros, no solo nose aplacarō, pero como quien auia perdido el miedo q̄ hafta entonces les auia tenido atadas

las manos, dieron mas rienda a su rabiosa indignacion, blasfemando del nombre de Christo, y manifestando con sus palabras descomedidas el odio que a su fiero tenian. Encendio-se el varon santo con vn perfectissimo zelo de la honra de Dios, y oyendo los descomedimientos, y blasfemias que los Moros dezian, boluò a ellos; ycomençò a predicarles con tanto animo, y valor a Iesu Christo Crucificado, que los acabò de irritar. Auendose juntado otros muchos, y todos en confuso tropel, lenantando grande alarido y algazara, arremetieron a el, echaronle en el suelo, pisaronle la boca, dierõle muchas bofetadas; puñadas, empellones, y cozes; y cõ furia endemoniada le arrancaron la lengua. Llevaronle deste modo, medio andando, medio arrastrandò a la plaça dela ciudad que cerca estaua, dõ de dieron fin a su vida, añadiendo nuevas injurias a las primeras, y rematandola todas con cortarle la cabeça, q̃ le echaron a los lebreles, ò perros de ayüda, para que la comiessen. Mas el soberano padre de clemencias, por cuyo amor tantos tormentos auia padecido aquel valeroso soldado, y Martyr suyo, la defendio alli milagrosamente, de tal manera, que ninguno de aquellos animales carnizeros se atreuio a tocarla: cosa que no pequeña admiracion causò en los circunstantes. Diuulgose este caso por la ciudad, de que el Rey Iuzaf recibio mucha turbacion, no se sabe si fingida, ò verdadera; porque algunos presumieron que mandò en secreto a los que cometieron esta enorme atrocidad, que no dexassen ir al redentor sin tomar vengança de lo que auia hecho en la reducion de aquella donzella: si bien para complazer al Rey de Aragon, con quien estaua confederado, y aplacar al Infante don Hernando, Governador de Castilla, con quiẽ deseaua confederarse, por huir el daño que le amenaçaua; executò, mas por cumplimieto, que por desseo que tu-

uiesse de hazer justicia; algunos castigos en los mas culpados, no tan rigurosos como merecia la grauedad dela culpa. Despachò assimitmo con toda breuedad y seguridad los cautiuos a sus tierras, embiando con ellos muchas satisfaciones a los Reyes, q̃ fueron de ningun prouecho; porque el Infante don Hernando, con este successo se acabò de irritar, y puso por obra los intetos que tenia de darle guerra, como lo hizo, quitandole a Antequera, ciudad de las mas principales de su reyno. Sucedio el triunfo deste insigne Martyr por el mes de Abril, del año de Christo de mil y quattociẽtos y diez; aunq̃ otros autores le ponen algunos años antes. Refiere el padre fray Pedro de san Cicilio, y de el hazen mencion el Maestro Zumel, el Obispo de Iaca don fray Filipe Guimeran, fray Alonso Remon, el Abad de Montaragon, y otros muchos autores. Las constituciones de los Descalços de su Orden, nueuamente con firmadas por la Sede Apostolica, le dãn absolutamente titulo de santo.

¶ De Mahomad el Izquierdo, Rey de Granada, que fue por tres vezes priuado de el reyno. Capit. XXV.

MAhomad, dezimo deste nõbro, a quien llamaron el Izquierdo, para diferenciarle de otros que se nombraron assi, entrò a gouernar el reyno de Granada, como hijo mayor de su padre Iuzaf, el año de Christo de mil y quatrocientos y veinte tres. Fue mas conocido por sus cõtinuas desgracias que por otra cosa que hiziesse. Mantuose al principio en la amistad del Rey de Castilla, y juntamete hizo muchos seruiçios a Muley, Rey de Tunez, para tenerle obligado. Pareçiale que por este medio viuiria seguro: por que si de alguna de las dos partes le diessen guerra, tendria acogida y amparo

Fr. Pedro de s. Cecilio, en sus Victorias, p. 1. c. 4. §. X. Zum. en la vida de s. Pedro Nolasco, pag 79. El Obispo de Iaca, en la hist. de su Grden, p. 1. c. 11. Remon en la hist. de su Orden, p. 1. lib. 8 cap. 16. El Abad de Mõrar. en sus Memorias, año de Chr. 1418.

JUNTA DE

parō en la otra. Pero andando tan solícito por grangear amistades de fuera, andauo muy remisso en consetuar la beneuolencia de sus vassallos, que quando estan contentos, y bien tratados, tiene seguridad el Rey, y quando estā defabridos, è iujustamente molestados, corre riesgo su persona, y padece naufragio su felicidad. Pagose de malos consejeros, que fueron causa de su ruina, como lo son dela de todos los reynos, y monarquias, los que rienen el consejo asido del interes. Por esta causa, y por las continuas vexaciones que padecian, se amotinaron sus ciudadanos, y le echaron del Reyno, y de la patria el año de Christo de mil y quatrocientos y veinti siete, dándole la corona a Mahomad su primo hermano, onzeno deste nombre, hijo del Rey Mahomad AbenBalua. Tuuo este nueuo Rey el mismo apellido que su padre, a cuya diferencia le llamaron el pequeño, y pareciole tanto en la condicion, en el odio contra los Christianos, y en la ferocidad del natural, q̄ en nada se le diferenciò. Luego que se encargò del reyno, començò a perseguir a los aficionados del Rey pasado, y a los que fueron parte para que el no reynasse despues de su padre: condenaualos en muertes, destierros, y confiscacion de bienes, que prodigamente repartia en los que le auian ayudado a conseguir la Corona. El Rey depuesto, viendose desposeido, passò a Africa a pedir socorro al Rey de Tunez, y mientras en esto entendia, se salio de Granada Iuzaf, noble cauallero, del linage de los Abencerrages, que tenian su descendècia del Rey de las Arabias. Aben. Cirrix, de quien arriba tratamos. Tenia este a la sazón el gouierno de la ciudad, y perdida la esperança de preualecer, se fue a Murcia, para assegurarfe del nueuo Rey, y mouer contra el las armas de Castilla, antes que se afirmasse en el teyno. Estuuu allí muchos dias, hasta que por el mes de Nouiembre del año de mil y quatrocientos y veinti

ocho, sabiendo que el Rey don Iuan el II. estaua en Illescas, le fue a ver, y tratar de restituir la corona al Rey Izquierdo su amigo. Recibiole benignamente el Rey don Iuan, y oyda su demanda, le embió con cartas al Rey de Tunez, y con el vn. embaxador, q̄ se llamaua Alonso de Lorca, para que en su nombre le exortasse, que tuuiesse compasion de aquel Rey desterrado; y depuesto, y le restituyesse en el reyno con sus fuerças y gentes. Prometia ayudarle (si assi lo hiziesse) con dineros, armas, soldados, y prouisiones. Auia estado el Rey de Tunez hasta entōces suspenso, sin determinar se a fauorecer al Rey Izquierdo; pero oida esta embaxada, acabòse de resolver, y le embió sin dilacion a España, con vna buena armada, y trecientos hombres de a cavallo. Estaua a la sazón la gente de Granada tan cansada con las exorbitancias de el nueuo Rey, que le faltaua poco para tomar cōtra el las armas, y sin duda las viera tomado para quitarle la vida, ò el reyno; si no esperaran por instantes el socorro que el de Tunez les embiaua; para restituir al Izquierdo la corona de que fue despojado. Llegò finalmente la armada a la ciudad de Vera, poco distante de Almeria, donde desembarcò la gente, causando tan gran mudança en los coraçones de todos, que a porfia, y sin contradicion recibian las ciudades, y lugares por Rey, al que poco antes auian echado de si, como a indigno de reynar. La ciudad de Granada se le entregò voluntariamente por el mes de Febrero de mil y quatrocientos y veinti nueue. El tyrano se retirò a la fortaleza del Alhambra, donde se hizo fuerte por algun tiempo: pero antes de mucho fue preso y muerto ignominiosamente, como despues veremos. El Rey Izquierdo començò segunda vez a gouernar su reyno, no con mayor prudencia que la primera, pareciendole, que con la muerte de su contrario ya no tenia q̄ temer, como si para los malos Reyes

En esta 3.
p. cap. 8.

Tercera Parte

no se leuantassen enemigos del poluo de la tierra. Mostróse ingrato al beneficio que auia recibido del Rey don Iuan de Castilla, no pagandolé el tributo y parias, que así el, como sus antepassados tenían costumbre de pagar. Disimuló con el de Castilla, y entretuuole con algunas embaxadas que le embió, mientras se acabaua la guerra, que por este tiempo tenía con Aragon. Concluida esta por fin del año de mil y quatrocientos y treinta tomó las armas contra el, para priuarle segunda vez del reyno, que a su instancia le auian restituydo. Don Gonçalo Obispo de Iacn, y Diego de Ribera Adelantado del Andaluzia entraron hasta llegar ala vega de Granada, con ochocietos cauallós, y tres mil infantes, y puestas dos celadas, sacaron a a los Moros a la pelea, y de tal manera los enredaron, que mataron docientos, y prendieron ciento, y ninguno se escapara de muerto, o preso, si como praticos, y cursados en la tierra, no se saluaran por sendas, y caminos no conocidos de los Christianos, ni hollados por sus cauallós. Otras entradas hizieron los nuestros por otras partes, pero no salieron bien dellas, porque los Moros con brio y animo les resistieron, matando a muchos, y obligandoles a retirarse con mengua de reputaci6n: si bien el Mariscal Garcia de Herrera escaló de noche, y ganò por fuerza la villa de Ximena; cortó recompensa de los muchos daños que los Christianos auian recibido. El año siguiente de mil y quatrocientos y treinta y vno, el mismo Rey dó Iuán acompañado de toda la nobleza de Castilla, entrò con ochenta mil hombres de pelea en tierra de Granada, con intento de pelear con los Moros de poder a poder, y ganarles si pudiese la ciudad. Llegò a vista della; salieronle al encuentro cinco mil Moros de a cauallo, y docientos mil de a pie, numero desigual, si le correspondiera el valor, y destreza militar. Trauóse entre los dos campos la pelea, Vier-

nes aveintiocho de Iunio, vispera del Apostol san Pedro, pero no pudiendo sufrir los Moros el valor de los Christianos, se fueron retirando con buen orden a la ciudad, sin boluer las espaldas. Los reales del Rey don Iuan se asentaron a la falda de la sierra de Eluira. El Domingo siguiente boluieron los Moros a la batalla, que se trauò muy sangrienta. Halloose en ella el Rey dó Iuan, cuya presencia y esfuerço animò de tal manera a los Christianos, q estando ya desordenados, y casi de vencida, los obligò a ponerse en ordenança, y cobrar nuevos brios; con que forçaron a los Moros a boluer las espaldas, y recogerse a toda furia a la ciudad, y a los lugares mas asperos e inhabitables de la sierra: llamòse esta batalla la de la Higuera, por vna que auia en el sitio en que se dio. Murieron en ella muchos de ambas partes; de los Christianos hasta seiscientos, de los Moros mas de diez mil. El despojo de sus reales fue grande. Talaron los Christianos los campos en diez dias que en aquel sitio se detuuieron, y el Rey de Castilla dio la buelta con su gente, dexando la frontera a cargo del Maestre de Calatraua, y del Adelantado Diego de Ribera, en cuya compaña quedò Iuzaf Aben Almao Alnayar, Moro principal, nieto de Mahomad Aben Alhamar, Rey de Granada, que fue muerto en Seuilla por el Rey don Pedro, como arriba se dixo. Este Iuzaf auia fauorecido siempre las partes de los Christianos, y en esta ocasion se passò con buen numero de gente a los reales del Rey don Iuán, y fenecida la guerra, le dexò encomendado a aquellos dos caualleros, con titulo y nombre de Rey, para que le fauoreciesen en orden a apoderarse de el reyno de Granada. Poco despues desta batalla el Maestre y el Adelantado ganaron a los Moros a Ronda, Cambil, Illora, Archidona, Setenil, y otros pueblos de menor cueta. Rindieron también la ciudad de Loxa, vécieron y mataron a Iuzaf Abencerrage,

ge, Governador de Granada, y caudillo de la gente que iba al socorro de aquella ciudad; hombre digno de mejor fortuna por su mucha lealtad, y excelentes partes. Estos fueron los sucesos mas memorables deste reyno en el año dicho; en cuyo fin, prevaleciendo en Granada la parcialidad de Iuzaf Aben Almas Alnayar, que hasta aora tenia vn vano titulo de Rey, y considerando Mahomad el Izquierdo el peligro que corria su persona si se executauan los intentos de los ciudadanos, que aborrecian su gouerno; se salio voluntariamente de Granada, y se fue a Malaga a esperar mejores temporales, antes que le pudiesen donde no pudiesse valer de los pies. Con su partida Iuzaf fue recibido, y aclamado por Rey en la ciudad, el primer dia del año de Christo de mil y quatrocientos y treinta y dos. Era este nuevo Rey descendiente por linea legitima de varón de Aben Huz, el que quitò a los Almohades el imperio de España, y se intitulò Rey de Granada, cuya sucession quise poner breuemente en este lugar, sacada de buenos, y autenticos originales, para que se vea la mudança de las cosas de esta vida, y como ninguno deue desesperar de su fortuna. Tuuo el Rey Aben Huz dos hijos; el mayor, que se llamò Abu Zalem Abrahè Alnayar, como por muerte de su padre quedasse despojado de la corona, se recogio con la gente que pudo a Guadix y Almeria, donde se defendio del poder de Mahomad Aben Alhamar, que se alçò con el reyno de Granada. Ayudole para esto el Rey don Alonso el Sabio, y Mahomad Aben Hùdiel Rey de Murcia, que era primo hermano de su padre. Tuuo Abu Zalem por hijo a Iuzaf Abaudili Alnayar, que el año de Christo de mil y treientos y seis se intitulò Rey de Almeria, y siendo echado della, se passò con toda su parcialidad a valer de del Rey dõ Iayme el II. de Aragon, con cuya ayuda se apoderò de Zeuta. Tuuo por hijo a

Yahia Abucacim Aben Ayar, que se boluio a apoderar de Almeria, y por concordia dexò el titulo de Rey. Hallòse en ayudar a matar a Ismael Rey de Granada, en el Alhambra. Tuuo quatro hijos, los tres murieron en la batalla de Aletun, el otro se llamó Iuzaf Aben Huz Alnayar, fue Caudillo de Almeria y Baça; ayudò a Mahomad Aben Alhamar a apoderarse del reyno de Granada, y despojar a Mahomad Lagus, el año de Christo de mil y treientos y sesenta. Dexò entre otros vn hijo, que se llamó Omar Aben Ayar Audalà Ziz el Lahmi, caudillo de Almeria y Baça, que despues de auer alcanzado algunas vitorias, se apartò de lo temporal, y se hizo solitario, accion digna de alabar en vn infiel, y q̄ no pareciera mal en vn Principe Christiano, donde tendria la vida que aqui le faltò. Fue hijo de Omar Cid Yaya Aben Abrahem Alnayar, Caudillo de Almeria y Baça, que casò con hija de Mahomad Abè Alhamar a quien matò en Seuilla el Rey dõ Pedro. Tuuo Cid Yaya por hijo a Iuzaf Rey de Granada, quarto deste nombre, de quien al presente tratamos. Luego que Iuzaf se apoderò del reyno de Granada, grangede de tal manera las voluntades de todos, que a porfia se adelantauan a seruirle; la mayor parte con voluntades senzillas, otros acomodandose al tiempo. Confederose con estrecho vinculo con el Rey don Iuan de Castilla, y hizo juramento que estaria siempre a su deuocion, y le pagaria cada año sin engaño cierta suma de dineros, en que quedaron concertados: y sobre ello se hizieron escrituras publicas. Quedaron las cosas de tal manera asentadas con esta concordia, que prometian vna larga paz: pero la fortuna, ò fuerça superior, poderosa en todas las cosas humanas, y mas en dar y quitar principados, las desbaratò breuemente cò la muerte que sobreuino al nuevo Rey Iuzaf. Fallecio al sexto mes de su reynado, a vinti quatro de Junio, del

Tercera Parte

año dicho de mil y quatrocientos y treinta y dos, dexando entre otros vn hijo, que se llamó Aben Zelim Aben Abraham Alnayar, que por no tener fuerças para apoderarse del reyno, se retiró a Almeria. Cō esto Mahomad el Izquierdo, q̄ se entretenia en Malaga, con poca esperança de mejorar sus cosas, fue de nuevo llamado a la Corona, y recibido en esta ciudad por los de su vando, con mayores muestras de amor, que quando salio della: tanta mudança haze el tiempo en los coraçones de los hombres. Buelto al reyno, en lugar del Abécerrage que murió en la defenfa de Loxa, nombró por Governador de Granada a vn hombre poderoso llamado Andilbar, pariente del difunto. Puso treguas cō el Rey de Castilla, q̄ se le otorgaron por breue tiempo. Concluydas, se prosiguió la guerra contra los Moros, con diuersos sucessos prosperos y aduersos. Al principio mataron los Moros de vn flechazo al Adelantado Diego de Ribera, que estaua sobre Alora, y la combatia reciamente. Mataron afsimismo en vn rebate a Iuan Faxardo, hijo del Adelantado de Murcia Alonso Faxardo, con que se libraron de dos grandes enemigos, que les dieron mucho en que entender. La cōgoxa que por estos desastres concibieron los de Castilla, se aliuó en gran parte cō la nueua que vino de que Rodrigo Manrique, hijo del Adelantado Pedro Manrique, tomó por fuerça, y a escala vista a la villa de Huescar, lugar principal, cuya perdida sintieron mucho los Moros, por cōsistir en ella buena parte de la seguridad del reyno. Satisfizieronse desta perdida, matando mas de seiscientos hombres de a cauallo, y treientos de a pie, que iuan con dó Gu tierre de Sotomayor, Maestre de Alcantara, a combatir a Archidona. Auísado deste successo don Fernando Aluarez de Toledo, señor de Valdecorneja, alçó el cerco que tenia sobre la villa de Huelma, estando ya a punto de rendirla, y rehaziendose de gente,

vino con el Obispo de Iuen don Gonzalo de Stuñiga, y con quinientos hombres de a cauallo, y seis mil de a pie, a talar la vega de Guadix. Acudierō de Granada a reparar este daño, nueue mil hombres de a cauallo, y quatro mil de a pie, con quien no dudó de pelear don Fernando Aluarez, cō valerosa resolucion, digna de su animo, y esfuerço. Trauose la pelea, y quedó por los Christianos la vitoria, cō muerte de quatrocientos Moros, y de pocos Christianos. Hizieron los nuestros gran daño en aquella tierra, talando las arboledas y viñas, y quemando las mieses que estauan para segarse. Por otra parte don Alonso Faxardo, Adelantado de Murcia, vengó la muerte de su hijo, poniendo cerco a los Velez, que son dos lugares poco distantes entre sí, en la comarca de Huescar, y apretolos de modo, que se le vinieron a rendir a partido. Poco despues don Rodrigo Manrique ganó otros dos Castillos cerca de la misma villa de Huescar, que se llaman Galera, y Castilleja. Dos años despues, en el de Christo de mil y quatrocientos y treinta y ocho, ganó de los Moros la villa de Huelma don Iñigo Lopez de Mendoça, señor de Hita, a cuyo cargo estaua la fortaleza de Iuen. Recompensaron los Moros este desman, a cometiendo a Rodrigo Perez Adelantado de Caçorla, que hizo entrada en sus tierras con mil y quatrocientos soldados de a pie y de a cauallo: mataronle, y de toda su gente casualmente quedaró veinte hombres, que se escaparon por los pies; si bién en esta refriega pereció Andilbar Abécerrage, Governador de Granada, cō otros muchos de los suyos. Sucedió en su oficio vn hijo suyo, de su mismo nombre. Muy alcançado de cuenta tenían estos y otros desmanes al Rey Izquierdo, porque aunque tuuo algunos sucessos rasonables, cō todo esto fueron muchos mas los aduersos, y poco a poco iua perdiendo sus tierras y sus gentes. Los vassallos estauan gastados

con las continuas guerras, y deseos de gozar de algun tiempo de paz, para poder repararse de tantos afanes. Vinoles bien que en Castilla se le uatassen guerras ciuiles, para que los Christianos, diuertidos en ellas, dexassen de darles en que entender. Con esto tuuieron sosiego por algunos años, de que se les siguieron grandes discordias: porque las parcialidades antiguas boluieron a inquietar las cosas de modo, que no parará hasta boluer a despojar al Rey, y quitarle para sípre el reyno. Tenia el Rey Izquierdo dos sobrinos, hijos de dos hermanos suyos; llamauase el vno Ismael, y el otro Mahomad, y aunque primos hermanos, eran enemigos vno de otro, y ambos del tio, q̄ los perseguia muy al descubierto. Ismael ofendido de algunos agrauios que se le auia hecho, se fue al Rey de Castilla, para servirle en la guerra, y valerse de su autoridad para recobrar su patria, las riquezas, y autoridad que antes tenia. Mahomad se retirò a Almeria, y se fauorecio del Caudillo de aquella ciudad, que se llamaua Aben Zelim Alnayar, y era muy poderoso, con cuya ayuda y la de otros Moros principales, vino a Granada, y se apoderò de la fortaleza de la Alhambra, prèdiendo al Rey su tio, por el mes de Setiembre del año de Christo de mil y quatrocientos y quarenta y cinco. Con esto se alçò con todo el reyno, y se quedò por Rey. Fue duodécimo del nombre de Mahomad; tuuo por apellido Aben Hozmin, y llamaronle comunmente el Coxo, porque renqueaua de vna pierna. Al principio de su reynado entendió en ganar las voluntades de sus vassallos, obligandolos con buenas obras, y trato generoso; medio muy proporcionado para conseruarse en el reyno. Quando ya le parecio que estava seguro, por los años de Christo de mil y quatrocientos y quarenta y nueue, tratò de tomar las armas contra los Christianos, valiendose de las inquietudes que entonces auia en Ca-

stilla, y entendiendo que los Castellanos, que entre si estauan diuididos, y enemistados con su Rey, no se podriá auar para venir contra el. Grandès daños hizo en las tierras cercanas a su reyno, quemando y talando campos, robando ganados, cautiuardo hombres. Llegò a tanto el atreuimiento de sus gentes, que entraron hasta los artabales de Seuilla, y laen, donde hizieron grandes presas, sin auer quié les resistiese. Orgulloso con estos buenos sucessos, tratò con el Rey de Navarra, que entrasse con su exercito en Castilla, y que si así lo hazia, lo dexaria vengado del Rey don Iuan su enemigo, poniendose al mismo tiempo sobre Cordoua, y combatiendola hasta apoderarse della; partido q̄ auir que lo agradecio el Navarro, no lo quiso admitir, ni poner execuciò, por el daño que podria resultar a la Christianidad. Tres años duraron estos robos y daños de los Moros, sin que en todo este tiempo recibiesen algũ reuèn, hasta que en el de mil y quatrocientos y cinquenta y dos, a los primeros de Febrero hizieron vna entrada en la comarca de Arcos con seiscientos ginetes, y ochocientos peones: Salioles al encuentro con muy poca gente don Iuan Ponze, Conde de Arcos, y dioles tal carga, que los desbaratò, y puso en huida, con muerte de muchos. Mayor estrago recibieron el mes siguiente en el reyno de Murcia, donde entraron a robar con seiscientos cauallos, y mil y quinientos peones. Boluianse a Granada con gran presa de quarenta mil cabeças de gado mayor y menor, y gran numero de cautiuos. Siguieron los el Adelantado don Alonso Faxardo, su yerno Garcia Manrique, y Diego de Ribera Corregidor de Murcia, con trecientos hombres de a cauallo, y dos mil peones, y dieron en ellos con tanto imperu, y furor, que les obligaron a dexar la presa, y valerse de los pies para salir de sus manos, quedando muchos muertos, y no pocos cautiuos. Con estos dos su-

cessos quedó por algun tiempo reprimido el orgullo de los Moros, y se le trocó la fuerte de manera, que conocieron mal de su grado el valor de los Christianos. Estas desgracias, y la insolencia del Rey Mahomad, en que se auia trocado la afabilidad que tuuo quando entro en el reyno, le hizieron odioso con los suyos, por ser aquella nacion muy inclinada amudanças de Principes. Conjuraronse contra el los mas principales, cuya cabeça fue Andilbar Abencerrage, Governador de Granada, que auierendose apoderado de Montefrío, castillo fuerte, no lexos de Alcalá la Real, combidó con el rey no a Ismael, primo hermano de Mahomad el Coxo, que estaua en seruiçio del Rey de Castilla. Fauorecia estos intentos Aben Zelim Alnayar, Caudillo de Almeria, hijo del Rey Iuzaf de Granada, por estar casado con hermana del mismo Ismael: que quando se vio brindar con el reyno, le apresuró para tomarle. Vino a Granada con ayuda que le dio el Rey don Iuan de gente, y de dinero, y apoderose della, y de la fortaleza del Alhambra con poca, ó ninguna dificultad, tomando titulo de Rey, y prendiendo a su primo Mahomad el Coxo, despues que vuo reynado poco menos de ocho años. Vieronse en vna misma carcel dos Reyes presos, tio y sobrino, como figuras arrimadas despues de auer hecho su representació; para que se vea quan de poca sustancia son las cosas desta vida.

¶ Continuidad del Obispo de Iáen don Gonçalo de Stuñiga. Martyrio de fray Pedro de Perpiñan, religioso de la Merced, y otros sucesos del tiempo de los Reyes sus dichos. Cap. XXVI.

Dia de san Antonio Abad, a diez y siete de Enero del año de Christo de mil y qua-

trocientos y veinti cinco, salio de Iáen para hazer entrada en tierras de Granada el valeroso cauallero don Gonçalo de Stuñiga, Obispo de Iáen. hijo de Diego Lopez de Stuñiga, Iusticia mayor de Castilla, y de doña Iuana su muger, señores de Bejar y sus estados Acompañauante ochocientos hijosdalgo de las ciudades de Iáen, Vbeda y Baeça, con otra mucha gente, como lo refiere aquel romance antiguo que dize así.

*Yarepican en Anduxar,
y en la Guardia dan rebato:
dia es de santo Anton
esse santo señalado.*

*Quando salen de Iáen
quatrocientos hijosdalgo,
y de Vbeda y Baeça
se salian otros tantos.*

*Moços de seosos de honra,
y los mas enamorados:
la seña que ellos lleuauan,
es pendon Rabo de gallo.*

*Por Capitan je lo lleuan
a ess Obispo don Gonçalo,
armado de todas armas,
en vn cauallo alazano, &c.*

En esta entrada quedó el Obispo cautiuo, como se colige de el mismo romance, y fue traído a Granada, dó de comunmente se dize, por tradición deriuada de los Moriscos deste reyno, que para librarle, labró la cerca del Albayzin, que comiença en la puerta alta de Guadix, y sube a la torre del Azeituno, y de allí descende a la puerta de Faxalansa, y prosigue hasta el hospital Real, donde acaba. Esta es la tradición del vulgo, que por esta causa llaman comunmente a esta cerca, del Obispo don Gonçalo. Si bien ay autores de no vulgar opinion, q̄ niegan auer estado este Obispo cautiuo, y lo prueuan con vn argumento, que

*referelos
Argote
en su No-
bleza, li.
aun- 2.6.204*

aunque es de autoridad negativa, no dexa de tener mucha fuerça; porque no se haze mención del cautiverio deste Obispo en la historia del Rey don Iuan el II. donde se escriuen sus cosas muy dilatadamente; y no es de creer que vna cosa tan señalada como esta se dexara de referir, si vuisse sucedido, en donde se refieren tantas hazañas, y sucesos suyos, por auer sido el hombre mas famoso de aquellos tiempos. Lo cierto es, que fue desbaratado por los Moros en la refriega que el romance relata, como lo afirma Luis Fernandez de Tarançon, autor antiguo, y lo refieren los anales manuscritos de su Iglesia de Iáen, que pone este suceso en el año de mil y quatrocientos y vinti tres, y dicen que sucedio cerca de la villa de la Guardia: pero bien pudo ser desbaratado, sin quedar cautiuo. Es tambien cosa cierta, que si fue cautiuo, se librò; como lo prueua con muy eficazes razones el padre fray Pedro de san Cecilio en el libro que sacò a luz de la vida del santo Obispo de Iáen don fray Pedro de Valencia: porque si su prision fue el año de mil y quatrocientos y veinte cinco, como quieren los autores que della tratan, o el de mil y quatrocientos y veinte tres, como se refiere en los archivos de su Iglesia; consta auer salido della antes del año de Christo de mil y quatrocientos y treinta, en que los historiadores de Castilla afirman auer hecho vna entrada con el Adelantado Diego de Ribera en tierras de Granada, con ochocientos caballos, y tres mil peones, como se dixo en el capitulo precedente. Refieren asimismo estas historias, que el año siguiente de mil y quatrocientos y treinta y vno, asistió personalmente en la guerra que por mandado del Rey don Iuan el II. hizieron los Capitanes de la frontera al Rey Mahomad el Izquierdo, y que estauo en celada con el mismo Adelantado, donde peleò con tanto esfuerço y valor, que los Moros fueron vencidos, y desbaratados, con muerte de

muchos de los mas principales. Y que el año de mil y quatrocientos y treinta y dos asistió en las cortes de Ciudad Rodrigo, donde a quatro dias del mes de Octubre confirmò vn privilegio rodado del mismo Rey don Iuan, en que le concedio a don Luis Gonzalez de Guzman, Maestre de Calatrua, la villa de Andujar, por sus buenos seruiços. Y que el año de mil y quatrocientos y treinta y cinco, fue con don Fernando Aluarez de Toledo, señor de Villacorneja, y con otros muchos cavalleros de su Obispado a ganar de los Moros la villa de Huelma en cuyos muros fue el primero que puso su escala. Y que el año siguiente de mil y quatrocientos y treinta y seis, hizo entrada, y tala en la vega de Guadix; con victoria, y muerte de muchos Moros; donde auiendo muerto el cauallo, quedò valerosamente peleando con la espada en la mano, hasta que por su grande esfuerço y valentia se saluò. Y que el año de mil y quatrocientos y treinta y ocho asistió en las Cortes de Valladolid, donde a veinte de Mayo confirmò algunos privilegios rodados, señaladamente vno, en que el Rey don Iuan el II. confirmò al Orden de nuestra Señora de la Merced, los privilegios, y franquezas que le còcedieron sus predecesores. Y que el año de mil y quatrocientos y quarenta y nueue, asistió en otras cortes de Valladolid, y en ellas a veinte de Agosto confirmò otro privilegio rodado, concedido a la misma Orden, a instancia de don fray Pedro de Huete su Maestre General. Segun esto, bien prouado queda, que si el Obispo don Gonzalo de Sotomayor fue cautiuo, se rescató, y que con este fin hizo la corca susodicha, que oy se llama de su nombre: si bien algunos afirman, fundados en las historias antiguas de Castilla, que se hizo por los años de Christo de mil y trecientos. De lo dicho se infiere quan falsa sea la tradicion que dexarò introduzida los Moriscos deste reyno còseruada hasta nuestros tiempos, de

Argote, v
bi sup. ca.
221.

Argote, v
bi sup. ca.
227.

Argote, v
bi sup. ca.
229.

F. Bernar
do de Var
gas, en su
hist. de la
Merced,
to. 1. lib.
2. cap. 14.
y 16.

Tarançon,
en su Kalè
dario, cita
do por Ar
gote, v bi
supra.

F. Pedro
de san Ce-
cilio en la
vida de el
Obispo do
fray Pedro
de Valencia
c. 8. en el
apendice.

Mariana,
p. 2. li. 21
cap. 3.

Argote en
su nobleza
lib. 2. cap
214.



que este Obispo padecio martyrio en Granada, y que era suyo el cuerpo sin cabeza, que diximos auerse hallado en el sepulcro del corral de los cautiuos, en la huerta del conuento de los padres Carmelitas Descalços de esta ciudad. Con sola esta mal fundada tradicion, y el apoyo de vnos romances antiguos (que no todos los que lo son deuen ser tenidos por verdaderos) se atreueron algunos a afirmar, que este Obispo padecio martyrio, y a contar algunas cosas que le succidior con los Moros desta ciudad, embueltas todas en tantas dificultades, que facilmente se conoce su incertidumbre, y que es indigno de credito todo lo que del se refiere en quanto a esta parte. Los que esto afirman, forçosamente han de confessar, que este Obispo fue dos vezes cautiuo; cosa dificultosa de prouar, y q̄ hasta oy no ha auido que la asirme: auiendo autores, de tanto credito, que niegan auerlo sido, ni aũ sola vna. Conuencidos con esta dificultad, y cõ las razones arriba dichas (si es que repararõ en ellas los que anduieron tan a ciegas) ponen su martyrio el año de Christo de mil y quatrocientos y cinquenta y seis, no aduirtiendo que ya por este tiempo auia muchos años que este Obispo, agrauado con su mucha edad, y fatigado cõ los trabajos de tan continuas guerras, se auia recogido a tratar de el gouierño de su Iglesia, y suspendido las armas: porque en ninguna historia de las antiguas se trata de que las viuiesse tomado desde el año de mil y quatrociẽtos y quarenta, en que cumplió los sesenta de su edad. Las memorias que del se hallan desde este año en adelante, que son muchas, no tratan de otra cosa mas que de su asistencia en las cortes del reyno, como consta de muchos privilegios en que confirmõ. Lo cierto es, que el Obispo de Jaen que padecio martyrio en Granada, fue dõ fray Pedro Pasqual de Valencia, religioso de la Merced, de quien arriba tratamos; y así lo sienten Argote de

Molina, y el Obispo de Tortosa don Justino Antolinez, teniendo por muy incierto auer sido el Obispo don Gonçalo de Stuñiga. Confundierõ los Moriscos deste reyno las memorias de el vno y del otro, porque estando reclẽte la del cautiuo del Obispo dõ Gõçalo (que sin duda fue cautiuo en la refriega susodicha) y teniendo por otra parte noticia de la muerte del Obispo don fray Pedro, casaron estas dos cosas, y hizieron de dos sujetos; vno, agregandole los successos de ambos inconsideradamente, como gente poco versada en las cosas de los Christianos. Murio el Obispo don Gõçalo de Stuñiga de su enfermedad, en la ciudad de Baeça, en cuya Iglesia Cathedral se le dio sepultura, en vna boueda debaxo del presbyterio, que es entierro de los Marqueses de Iualquinto. Destohizo aueriguaciõ autentica el año pasado de mil y seiscientos y treinta y quatro, con deposiciones de testigos dignos de todo credito, el padre fray Francisco de Santa Maria, sujeto en todo grande, Provincial que fue de los Descalços Carmelitas desta Prouincia de Andaluzia, coronista general de su Orden, y al presente Prior del conuento de los santos Martyres desta ciudad. Para mayor satisfacion, hizo abrir la boueda, que de mucho tiempo antes estaua tabicada; y hallõ en ella, õ en el tabique que la cerraua vn azulejo, en que se leen estas letras: EPISCOPVS, y no pudo leer las demas, por auerlas consumido el tiempo. Vio el cadauer del Obispo, cuyos huesos manifiestã auer sido hombre de grande estatura: y hallõ que la comũ voz y fama de los Preuendados, y presbyteros antiguos de aquella Iglesia, y de los hombres mas ancianos de la ciudad, recibida de padres a hijos, es, de que aquel cuerpo es del Obispo de Jaen don Gonçalo de Stuñiga, sin auer cosa en cõtrario. Con que queda deshecho el engaño del vulgo, de que fue martyrizado, y q̄ su cuerpo fue el que se hallõ en Granada,

Patron en
su bist. de
Jaen, cap.
13.

JUNTA DE

Generalife

nada. Por este tiempo de que vamos hablando, vuo vn Obispo titular desta ciudad, que se llamó don Gonçalo, de quien despues darè noticia, y tengo por cierto que son suyas muchas cosas delas que se refieren del Obispo de Iuen, dando lugar a esta aquiuocacion la identidad de los nombres de los Obispos, y la concurrencia de los tiempos, que es bastante motiuo para confundir las memorias dela gente vulgar, y mas auiendo se conseruado esta noticia entre los Moros, sin apoyo de alguna escritura.

Martyrio del santo fray Pedro de Perpiñan.

FRay Pedro de Perpiñan tomó por apellido el nòbre proprio de la ciudad en que nacio, que es cabeça de Obispado, illustre y muy antigua en el Condado de Rossellon. Sus padres fueron nobles, originarios de Cataluña, y del apellido de Ceruera, que es muy calificado. Tomò el habito, y professò en el Conueto que en su patria tiene el Orden de la Merced, q̄ es de los mas antiguos de la prouincia de Aragon. Fue vno de los religiosos, que con la eminencia de sus letras, y con la santidad de su vida mas adelantaron en su tiempo el credito, y opinion de su santa familia. Veneraronle sus superiores, tenièdole por dechado de toda obseruacia y por la gran satisfacion que tenia de su prudencia, le encomendaron algunos officios de los mas graues, no para honrarle cò ellos, sino para autorizarlos con el. Vno dellos fue el de Comendador del conuento de Narbona, que le tuuo muchos años, administrandole con toda rectitud, y gouernandole con el exemplo, mas que con el imperio. Tenièdo este officio le nombraron por redentor, cargo que siempre fue tenido en su Orden por principal, y mucho mas en aquellos tiempos, quando no se encomendaua sino a religio-

fos de edad madura, de ciencia conocida, y de virtud calificada; que todas estas partes, acompañadas con mañosa sagacidad deue tener el que le à de administrar deuidamente. Hizose el nombramiento en el capitulo general celebrado en Lerida en la fiesta de Pentecostes, a diez y ocho de Mayo, de mil y quatrocientos y veinti seis, è instò para q̄ se hiziesse el Maestro General fray Iayme Aymerique, que como su prima cabeça de su Orden, presidiò en esta congregacion. Admitiò fray Pedro el officio, estimando mucho la merced que Dios le hazia en ofrecerle ocasion tan a proposito, para poner por obra sus antiguos desleos de padecer por Christo. Gastò lo restante de aquel año en disponer el dinero, mercaderias, y lo demas necesario para su viage: y vino a esta ciudad de Granada, donde se le auia mãdado hiziesse su redencion. Estaua ala sazón todo este reyno rebuelto en discordias ciuiles, por pretender muchos Moros principales quitar la corona a Mahomad el Izquierdo, y darsela a su primo hermano Mahomad Aben Balba. Entrò el santo varon en la ciudad, manifestò su salua guardia, y començò a tratar de sus rescates: pero a los primeros dias el Rey Izquierdo hallandose necesitado de dinero para mantener la guerra contra su competidor, tratò de aprouecharse del de la redencion, despojando al redentor de todo lo que traia, y quebrantandole el seguro que le diò. Para hazer esto con menor nota, y tener alguna excusa, diò orden que se hiziesse vna falsa informacion còtra el varon de Dios, en que se le aueriguassen algunos delitos, por donde se le pudiesse quitar la vida; para quedar el purgado de la infamia que desto le podia resultar. Con esta permission el Iusticia mayor hizo muy a sabor del Rey lo que se le auia encargado. Ayudaronle muchos Moros, y renegados, que impulsieron al redentor algunos crimines: el mas principal, que venia con color de re-

dimir, a perturbar la paz, y concitar al vulgo contra su legitimo Rey Mahomad, y fauorecer de secreto la parte de su competidor Aben Balba, que se fauorecia del Rey de Aragon, capital enemigo entonces del de Castilla. Hecho el proccesso, y visto por los que estauan nombrados para sentéciarle, le condenaron a muerte, y confiscacion de bienes. A penas la sentencia se pronunció, quando sin dilacion la executaron, sacandolo de vn calabogco donde pocos dias antes lo auian en trado en el corral de los cautiuos, y lleuandolo con grande alboroto, y grita al campo de Genil, cercado de gente de guerra, como famoso mal hechor. Dauanle muchos empellones, y golpes, deziañte muchas injerias, q las lleuaua todas cõ admirable paciencia. Llegaron al lugar en que tenia de terminado quitarle la vida, amarrarõ le a vn arbol, dõde letitarõ muchas flechas, y sin acabarsela de quitar (õ nuevo genero de crueldad!) le dexarõ de este modo, para que muriendo, de espacio con el intenso dolor delas heridas fuesse mayor su tormento, y su muerte mas acerua. Sucedio su martyrio por los vltimos de Febrero del año de Christo de mil y quatrociētos y veintifiete. El Maestro fray Francisco Zumel, tratando deste santo, dize que era Comendador de Perpiñan, quando fue martyrizado, pero lo cierto es lo que queda referido, porque otro religioso de la misma Orden, que se llamaua fray Pedro de Malasana, de quien el tambien haze mencion, y no fotros la haremos despues, era el que tenia este oficio quando vino a redimir. Tratan deste insigne Martyr los anales manuscritos del conuento de la Merced de Barcelona, escrituras de irrefragable autoridad, el Obispo de Iaca, don fray Felipe Guimeran; el Maestro fray Luis de Aparicio, Escua de Corbera, ciudadano de Barcelona, y otros. Escriue su glorioso triunfo el padre fray Pedro de san Cecilio, coligiendolo de los autores susodichos,

y prouando con razones, y autoridades suficientes, que padecio en Granada, contra algunos que inconsideradamente afirmarõ auer padecido en Almeria, confundiendolo con otro de su mismo nombre, aunque de diferente apellido y nacion.

Fauor singular que hizo la Virgen nuestra Señora en Granada, a vna cautiuã deuõta suya. Cap. XXVII.

AL mismo tiempo que el santo martyr fray Pedro de Perpiñan llegó a Granada a dar vn tan heroyco testimonio dela verdad de nuestra Fè, sucedio en ella vn caso memorable, que por su marauilla y singularidad, puede ser uirt de confirmar el afecto de los deuotos de la madre de Dios, y animarlos a su deuocion. En vn lugar de la frontera de este reyno viuia vna muger principal, casada cõ vn cavallero. Llamauase doña Luzia, era de naciõ Gallega, y de tan calificada virtud, que por ella merecio ser singularmente fauorecida. Hizieron los Moros vna entrada por las tierras donde moraua, y saliendo los Christianos a resistirles, vino con ellos su marido. Trauiose entre vnos y otros muy reñida pelea; pero, a lo que parece, que daron los Moros victoriosos, porque el marido desta señora, con otros de los que cõ el venian, murieron peleando, y pudieron los infieles cautiuar algunas mugeres. Vino entre estas doña Luzia, q a la sazõ estaua preñada, y cupole en suerte a vn Moro, a quien con admirable paciencia seruia, ajustandose cõ la voluntad de Dios, y recibiendo como fauores de su diuina mano los trabajos que lo auian venido, viendose en vn instante sin marido, y sin libertad, sujeta a vn barbaro, la que antes se vio seruida. Tenia gran confiãça de que la madre de Dios la auia de sacar de aquel miserable estado, en comen-

en su Centuria de Martyres de la Merced. Cerbera, en la vida de s. Maria del Socorro, ca. 37. Dubuc, en su Catalogo de Martyres de la Merced. F. Pedro de san Cecilio, en sus Victorias de la Caridad. p. 1. ca. 4. §. 11.

Zumel, en la vida de san Pedro Nolasco, pag. 79. El Obispo de Iaca, en su hist. de la Merced p. 1. c. 11. Aparicio

dauase a ella cada dia, y con notable afecto le rezaua su Rosario, como de mucho tiempo lo tenia de costumbre. Llegó la ora del parto, que le sobrevino en la misma noche de la Natiuidad de Christo, y viendose por vna parte affixida con los dolores, y por otra necesitada de regalo, en tierra agena, entre gente barbara, fuese a parir al establo de la casa de su amo, por no molestarle con gemidos, ò por tener lugar de bautizar la criatura, antes que el Moro se apoderasse della. No se olvidò de su sierua en este trance la que es socorro de todos los que en ella confian; antes la fauorecio tan singularmente, que ninguna Emperatriz ni Reyna se hallò mas bien seruida en ocasion semejante: porquè acompañada de exercitos celestiales, se hallò presente a su desamparado parto, recibiendo en sus manos la criatura, mitigando, ò quitando de todo punto los dolores, y acudiendo a todas las cosas tan cumplidamente, que en su vida no se hallò la cautiuu menos necesitada, ni mas abastecida. Paraq el fauor fuesse mas singular, y la marauilla mas estupenda, vino alli Christo nuestro Señor, que quiso acompañar a su santissima Madre, para dar a entender a aqlla virtuosa muger quan seguramente auia puesto en ella toda su confianza, y que no auia echado en saco roto sus plegarias, y deuociones continuas. Bautizó al recién nacido infante el sumo Sacerdote, teniendolo la Virgen en sus sacrosantas manos, y por reuerencia de tal madrina, le puso por nombre Mariano, para q tantas vezes hiziesse recuerdo deste fauor tan estupendo, quantas fuesse nombrado. Acabado el bautismo, que se hizo con mucha musica y regozijo de los cortesanos del cielo, que a sus principes acompañauan, desaparecio subitamente aquella celestial vision, dexando a la cautiuu tan consolada, q no solo tuuo por de ningun momento todos los trabajos passados, pero quisiera vueran sido sin comparacion

mayores, a trueque de no priuarle de merced tan señalada. No pararò aqui los fauores que esta deuota muger recibió: porque como Dios es tan franco y liberal, señaladamente con los deuotos de su santissima Madre, y q imitan sus virtudes, no se contenta cò poco quando comienza a hazer por ellos algo de lo mucho que puede. Fue assi, que passados quarenta dias despues deste, a dos de Febrero, en que se celebra la Purificacion del parto de la Reyna del cielo, estando la cautiuu affixida y desconsolada (tal es la miseria desta fragil naturaleza) vino vn Angel del cielo a consolarla, y le dixo, q saliesse a Missa de parida. Respondiole ella, que como auia de salir, estando en tierra de Moros, donde no auia templo, ni oportunidad para oirla? Entonces el Angel la sacò de la mano, y la puso en vn templo muy espacioso, y ricamente atauado, donde vio a la Madre de Dios sentada en vn rico sitial, y oyò a los Angeles entonar con dulces y acordadas voces la Missa, q la celebrò Christo nuestro Señor, Pontifice Maximo, asistiendole el Colegio sagrado de sus Apostoles. Suspenfa estuuu la cautiuu en medio de tanta gloria, hasta que se llegó el Ofertorio, en que le dixo la Virgen nuestra Señora, que llegasse a ofrecer. pues ya era tiempo. Respondio ella, que no tenia que poder ofrecer. Entonces la celestial Princesa le dio vna vela, ò cirio de quinze luzes, que representaua los quinze misterios del Rosario, que cada dia le rezaua, y le dixo que lo ofreciesse. Tomò la dichosa muger la vela con agradecimiento, y ofreciela cò humildad, y al mismo tiempo la Virgen tomò en sus sagradas manos al niño Mariano, y lo ofrecio a Christo nuestro Señor, y se boluio a su trono, donde estuuu hasta que la Missa se acabò, con que desaparecio la vision, y el Angel boluio a la cautiuu con su hijo al lugar donde la sacò, y se apartò della, dexandola certificada de que presto veria el fin de sus trabajos. Quedò con

Tercera Parte

este regalo más deuota, como más obligada, y dentro de pocos dias la sacò el Angel milagrosamente de Granada, poniendola vna noche en tierra de Galizia donde contò su historia a sus conterraneos, que la tuuieron por verdadera, conociendo la santidad de su vida. Para acrecentarla, y tener más lugar de dar a Dios las gracias por tantos y tan grandes beneficios, se entrò en vn monasterio, donde la hallò la muerte ocupada en exercicios santos, que le siruieron de medios para alcançar la verdadera vida, dexando gran fama de sus virtudes, y exemplo. Su hijo Mariano, agradecido a los fauores que auia recibido de la Madre de Dios se fue a seruirle en vn desierto, donde en vna pequeña hermita viuio hasta el fin de sus dias, haciendo vna vida más de Angel que de hombre, con que dexò su nombre eternizado, y acreditada su santidad con los milagros que Dios obrò por su intercession. De todo este successo hazen mencion autores graues, señaladamente fray Iuan del Monte en su Marial, fray Francisco Melsia, en su Rosario, y otros citados por Bernardino de Villegas Iesuita, en el tratado de los fauores que haze a sus deuotos la Virgen nuestra Señora.

No interuinieron tantos requisitos marauillosos en otro caso bien singular, que acontecio en esta ciudad el año de mil y quatrocientos y ochenta y tres, pero por frisar mucho con el que se ha referido, se pone en este lugar preposteradamente. Refierele el Obispo de Iaca don fray Felipe Guimeran. Fue assi, que vna muger Valenciana, que con dos hijos estaua cautiuua en Granada, como passasse mala vida con el Moro que en su poder la tenia, se encomendaua feruorosamente a la Virgen nuestra Señora, cõ quiẽ tenia especial deuocion; suplicandola se siruiesse de darle libertad, y sacarla del peligro en que estaua de perderse. Prometiole si la librauua, de visitar su santa imagen del Puche de Valen-

cia, que es de las más celebradas de España, por la continuacion y grandeza de los milagros que Dios haze con los que en sus necesidades la inuocã. Resoluiose vn dia, inspirada por Dios, de venirse a tierra de Christianos, cõfiada en que la auia de ayudar y fauorecer en su viaje su celestial protectora. Puso por obra su resoluciõ la noche siguiente, y al salir de su casa hallò las puertas abiertas, cosa que tuuo por milagrosa; por no auer precedido su diligencia. Animòse con este buen principio, y llegò a las de la ciudad, dõ de conocio manifestamente que el cielo la fauorecia, porque las hallò no menos francas que las de su casa, y sin guarda alguna que le impidiesse la salida. Dio principio a su camino, lleuãdo a vno de sus hijos en los brazos, y al otro de la mano; incomodidad suficiente para detenerla, a no ser tã grã de su confiança. Caminò assi grã parte de la noche, hasta que fatigada cõ la aspereza del camino montuoso, y quebrado, y vencida del sueño, se vio obligada a tomar algun aliuio, ó para sí, ó para las criaturas que lleuaua consigo. Apartose de la vereda, y en vno de aquellos montes que están entre Granada y Guadix, se puso a descansar, y se quedó dormida. No fue mucho el tiempo que el sueño le durò, pero fue mucho el camino que en el inter anduuo, porque quando sobrefaltada de su cuydado despertò para proseguir su viaje, se hallò a la puerta de la santa casa del Puche, que està tres leguas de la ciudad de Valencia su patria, y quedò admirada del raro modo con que la Virgen la auia librado de cautiuverio. Diole las gracias, y cõplida la promessa, se empleò en seruir la lo restante de su vida, publicando como buen testigo, los fauores que haze a los que se acogen al refugio de su intercession.

Algun autor inaduertidamente afirmó, que en tiempo del Rey Mahomad el Izquierdo vino a predicar a Granada san Vicente Ferrer, no confide:

Villeg. li.
3. cap. 6.

El Obispo
de Iaca, en
su hist. de
N. S. de el
Puche, p.
2. c. 11. n.
24.

siderando, que este Rey començo a reynar la primera vez el año de mil y quatrocientos y veinti tres; y que san Vicente murio en el de mil y quatrocientos y diez y nueue, como lo afirman los que su vida escriuen. El engaño del que esto dixo, fue causa de que yo pusiesse este suceso fuera de su lugar, y que reparasse en el fuera de tiempo, quando no lo pude poner en el suyo propio por auerse adelantado la impresión. La venida deste santo a Granada es cierta, el tiempo en que vino no lo es, porque los que la refieren no le señalan. Lo que parece mas verisímil es, que san Vicente hizo este viaje en tiempo del Rey Mahomad, noueno deste nombre, y primero del apellido de Aben Balba, que començo a reynar por muerte de su padre Iuzaf, el año de Christo de trecientos y nouenta y seis, y murio en el de mil y quatrocientos y ocho, como en su lugar se dixo. Refieren el caso muchos autores, señaladamente el Obispo de Monopoli don fray Iuan Lopez, cuyas son las palabras que se figuen: *Mahometo Rey de Granada, oida la fama maravillosa de san Vicente, y de sus obras, le despachó mensageros, rogandole que partiesse a su reyno, que viaua con gran desseo de verle, y oír sus sermones. Daula licencia para que pudiesse predicar en todo su reyno. Con licencia del Papa hizo esta jornada muy lleno de consuelo, esperando algun suceso. Predicó tres sermones en presencia del Rey, y de los Grandes de su Corte, y fue tanta la gente que dexada la alfajeta de Mahoma traxa a reducirse a la Fé, que los Satrapas hizieron instancia al Rey que lo echasse del reyno, si no lo querria perder de todo punto. Añade a esto fray Iuan de Marieta, que con la predicación del santo, estuuó el Rey determinado a pedir el bautismo, y que no lo hizo por temor que le pusieron los Alfaqies, y por auerse visto otra vez en peligro de muerte. Si fue Abé Balba con quien esto sucedió, no se deve creer que vuisse llegado a este punto, porque siempre fue enemigo*

capital de los Christianos, como se conoce por lo que del se ha referido. Fudo ser que el que le llamó fuesse Mahomad Guadix, orauo deste nombre, q començo a reynar el año de Christo de mil y trecientos y setenta y nueue y murio el de mil y trecientos y nouenta y dos, y fue Principe manso, y apacible, y afecto a los Christianos: pero en este tiempo era san Vicente muy moço, y aun no auia cobrado la fama que despues tuuo de predicador insigne y famoso, que fue la que al Rey de Granada obligò a llamarle para conozer, y oír a vn hombre tan venerado, y aplaudido en el mudo por sus obras milagrosas, y por su Apostolica predicación. La causa desta confusión es la cortedad de los que tratá deste viaje, diciendo lo hizo a instancia de Mahometo Rey de Granada, sin declarar su apellido, y el tiempo en que le llamó que todo era necesario para conocer este Rey, y distinguillo entre doze q vno deste nombre en esta ciudad. Pero boluamos a tratar de los sucesos del tiempo del Rey Izquierdo, y de sus competidores en la corona.

¶ *Vida y martyrio de dos santos religiosos de nuestra Señora de la Merced, fray Iuan de Granada, y fray Pedro de Malasane. Capitulo XXVIII.*

Fray Iuan de Granada fue Moro de nacion, y tomó este apellido (conforme a la costumbre que en su tiempo obseruauan muchas religiones, y señaladamente la suya) por auer nacido en Granada, y ser descendiente de sus Reyes. Su padre se llamó, Farraché, que tuuo por sobrenombre, Cid Hozmin Aben Edriz, y fue hijo del Rey Ismael, primero de este nombre, de quien trataremos en su lugar, y visnieto por linea fememina de Mahomad Aben Alhamar, el que priuó de la sucesión

En el cap. 22. desta 3.ª par. fo. 124.

El Obispo de Monopoli en la hist. de s. Domingo, p. 3.ª lib. 2.ª cap. 17.

Marieta, en sus santos de España. lib. 11. c. 15.

En esta 3.ª p. cap. 30. fol. 120. col. 2.

cession en este reyno a los descendientes de Abé Huz: tuuo Farrachen dos hermanos Reyes de Granada, que fueron, Mahomad el quinto, y Iuzaf Abul Haxis; primero deste nombre. Veniale a el de derecho la corona por muerte de Mahomad, pero no dio lugar a que la alcançasse la diligencia de Roduan, Alcayde, y Justicia mayor de Granada, que por ser persona de mucho poder y autoridad, puso de su mano en el reyno a Iuzaf hermano menor de Farrachen, dexandole a el escluso, como se dixo. Siguiéronse grandes debates entre los Moros por esta anteposicion, porque los hijos de Ozmin, aquel valeroso caudillo, de quien tanto se valieron los Reyes de Granada, pretendian como poderosos dar el reyno a Farrachen, para tenerle de su mano: y el con desseo de reynar, se juntò con ellos, y con los que eran de su vando, para darle guerra a Iuzaf hasta quitarle la corona. Durò esta discordia todo el tiempo q̄ la vida al mismo Iuzaf, a quien priuò del reyno Mahomad Lagus, y lo tomó para sí; con que Farrachen, viendose sin esperança de recobrarlo, se acogio a Guadix, donde era Alcayde Mahomad Abé Alhamar, hijo de Mahomad Nazar, que auiendo sido Rey de Granada, fue despojado por Ismael. Ayudòle a recuperar el reyno que fue de su padre y abuelos, y por su respeto se le juntaron otros muchos caudillos, con cuyo fauor Aben Alhamar entrò en Granada, y desapoderò della y del reyno a Mahomad Lagus obligándole a retirarse a Ronda. El Rey Alhamar tuuo cerca de sí a Farrachen Aben Edriz todo el tiempo que reynò, haziendole compañero de sus felicidades, como lo fue de sus peligros, y estimándole no menos por su prudencia, y acertado consejo, que por el parentesco que con el tenia, porque era su sobrino, hijo de su primo hermano, y por esta causa, le casò con vna hija suya, que se llama ua Axa, con quien le dio grandes ri-

quezas. Este fue el que con prudente dictamen, y buen zelo persuadiò al mismo Rey Alhamar q̄ se pudiesse en las manos del Rey don Pedro de Castilla, para q̄ le defendiessè de su cõpeticion, y aunque el consejo en otro tiempo fuera sano, en aquel fue mal acertado, y desdichado, por auer procedido del toda la ruina de aquel Rey, cuya muerte injusta condenan todos quantos della tratan. Acompañò Farrachè a Alhamar quando fue a Seuilla, y por su muerte se quedò en ella, no atreuiéndose a boluer a Granada, donde segun da vez reynaua su tio Mahomad Lagus, en cuyo poder corria conocido riesgo su vida. Estuuò algũ tiempo en seruicio del Rey don Pedro, fauorecido de los caualleros mas nobles que le asistian, y tratado como hijo y hermano de Reyes. Con la comunicaciõ de los Christianos se aficionò a las cosas de nuestra religiõ, è inspirado de Dios se cõuertio a ella el año de Christo de mil y treientos y sesenta y quatro. Recibió el sagrado bautismo, con su hijo Ismael, que entõces seria de hasta seis años, en la santa Iglesia de Toledo, de mano del Arçobispo don Gomez Márique. Fueron sus padrinos don Diego Garcia de Padilla Maestre de Calatrua, y Iuan Fernandez de Hinestrofa, hermano el primero, y tio el segundo de doña Maria de Padilla, a quien el Rey don Pedro trataua como a legitima muger. Por cõtemplaciõ de los padrinos tomaron sus nõbres los recién bautizados, llamandose el padre don Diego, y el hijo don Iuan, y quedando se cõel apellido de Granada, como descendientes legitimos de sus Reyes. Murio don Diego de Granada dètro de poco tiempo: quedò su hijo dõ Iuã de pocos años, encomendado ala clemencia de algunos caualleros, q̄ atendiendo a su mucha nobleza, y a la suauidad de su condicion, se encargaron de alimètarle como ahijo de tal padre hasta q̄ tuuiesse edad de tomar estado. Lleuaronle a Valladolid, dõde estuuò algunos años, hasta que cumplidos los diez

*En el cap.
21. f. 121
col. 4.*

*Mariana,
en su hist.
to. 2. lib.
17. cap. 5*

diez y seis de su edad, tomó el abito del Orden de la Merced en el conuento de aquella villa, de mano del Maestro fray Pedro de Logroño, q̄ era en el Comendador. Profesiò el año de Christo de mil y trescientos y setenta y cinco, y embiaróle sus superiores ala Vniuersidad Salamanca, teatro de las buenas letras donde estudiò la facultad de Canones y se graduo de Bachiller, no queriendo por su mucha humildad, ascender a grado de Doctor, aunq̄ salio còsumado Canonista. Apenas auia llegado a los veinte cinco años, quando en el de mil y trescientos y ochenta y seis, le hizierò Comendador del conuento de Segouia. Dieronle despues la encomienda del conueto de Cordoua, q̄ entonces era de las mas graues de su prouincia. Fue Definidor general muchas vezes, y ultimamete Prouincial perpetuo de Castilla, y Comedador del conuento de Valladolid, cuya encomienda estaua entonces anexa al prouincialato, como despues lo estuuò la de Guadaluara: y era esta la suprema dignidad patricia a q̄ podia ascender en aquellos tiempos vn religioso de su orden, hijo de la prouincia de Castilla. Vuose en todos estos cargos con mucha prudencia y religión obligando a sus subditos con su exèplo mas q̄ con sus palabras a la inuolable obseruancia de sus leyes. Resplandecierò en el en heroyco grado las virtudes y señaladamete las q̄ sirven de adorno de el estado religioso, y llegò a ser tenido por vno de los hòbres mas insignes en santidad q̄ gozò su siglo. Auendo tenido estos dos officios algunos años, y hecho en ellos cosas muy señaladas en orden al aumeto y reformaciò de la prouincia, se hizo nòbrar por redentor, officio q̄ mucho tiempo auia deseado, y con grande instancia pretendido, para poner por obra vn vehemete deseo, que auia muchos años le picaua, de padecer por Christo. Hizierò los Definidores de la prouincia de Castilla este nòbramiento el año de Christo de mil y quatrociètos y veinte seis y en el siguiente de mil y quatrociètos

y veinte siete celebrò su Orden capitulo General en la ciudad de Valencia, en la fiesta de Pètecostes, a ocho de Ionio, en q̄ fue nombrado por redentor por las prouincias de Castilla, Aragon y Valècia fray Pedro de Malasana, Català de nacion, natural de la ciudad de Lerida, hijo de abito y profesion del conuento de Zaragoza, y al presente Comendador de Perpiñan, varon de calificada virtud, q̄ auia sido diuersas vezes Definidor general por las prouincias de Francia, y Cataluña, y tenido otros muchos officios graues. Comunicaronse los dos redentores, y còcertaron hazer juntos su redencion; y porque el santo fray Iuan tenia notable desseo de dar vn heròico testimonio de la catolica verdad en Granada como natural della, compadecido de ver a sus parietes en tinieblas de infidelidad, y a su amada patria (q̄ otro tiempo fue columna incontrastable de la Fè, depósito de la dotrina catolica, y sepultura de casi innumerables santos) hecha maestra de error, y silla de los discipulos de Satanas, sequazes de Mahoma; mouido por vna parte de còmpassion, y por otra abrasado con zelo santo, desseando ahuyentar las tinieblas de la Morisma con la luz clara del Euangelio: la escogio para hazer en ella su redencion. Diole a fray Pedro muchas razones para que aqui mas q̄ en otra parte se hiziesse, y conformose con ellas. Alcançaron cartas de fauor del Rey don Inan el II. de Castilla para el Rey Maro de Granada, y llegò a ella a veinte seis de Março del año de Xpo de mil y quatrocientos y veintiocho, viernes despues del tercer Domingo de Quaresma. Reynaua entonces en esta ciudad Mahomad Aben Balba, decimo deste nombre, y segundo deste apellido, a quien llamàron el Peq̄ño, a diferècia de su padre que tambien se llamaua Aben Alua. Veniã los varones santos armados de Christiana fortaleza, conociendo los grandes peligros que les amenaçaua, de que despues salieron victoriosos cò

Tercera Parte

el diuino fauor, no menos gloriosamente que lo auian salido los santos fray Arnaldo, fray Guillen Sanz, y fray Pedro de Perpiñan, que en esta misma ciudad pocos años antes firmaron con su sangre el incontaminado testimonio de su Fè, dexando admirado al mundo con la valerosa constancia de su confesion, Animauales el exemplo destos valerosos soldados de Christo, quando (a no tener abrasados sus coraçones con el fuego de la caridad) les pudiera atemorizar la atrocidad de los tormentos, que siruieron de medios para conseguir sus coronas. Manifestaron al Rey su salua guardia; pero como tuuiesse poco afecto a los Christianos, y mucho menos al santo fray Iuan, por conocerle por pariente (era Aben Balba nieto del Rez Izaf, segundo deste nombre, que fue primo segundo de fray Iuan de Granada, nietos los dos de dos hermanos, que fueron Reyes en esta tierra) y ver que dexada su feta, se auia venido a nuestra santa Fè: ningun caso hizo della. Pudieron tanto con ella la diferencia de la religion, la codicia del dinero, y la fiereza del natural, q no dieron lugar a que atèdiessse al resguardo de su fee y palabra; a las cartas de fauor del Rey don Iuan de Castilla, y al estrechissimo vinculo de parentesco que con fray Iuan tenia: antes de aqui tomò motiuo para justificar mas las acciones de rigor; que a la verdad no procedian tanto de la bondad de su zelo, quanto de la malignidad de su intencion. Mandò prender a los santos redtores, pocos dias despues que vuerò llegado: pero no fueron comprhendidos tan presto, porque los Moros a quien el Rey dio el cargo de su prision, les auisaron que se ocultassen, y por otra parte procuraron entrarle por camino, representándole los inconuenientes que desto se seguirian. El que mas los fauorecio fue vno que se llamaua Roduan, persona anciana, y de mucha prudencia; pero por mucho que trabajò no pudo

apartar al Rey de aquel parecer. Finalmente vn Viernes a medio dia, a los veinti vno de Mayo, los prendieron, lleuandolos maniatados desde el barrio de los Catalanés, y los pusieron en vna escura mazmorra, que seruia de carcel de los que eran traydores al reyno, y de otras personas facinorosas; dando por causa desta prisiõ que auian contrauenido a las condiciones que se les pusieron en la salua guardia; de que no predicassen la Fè de Christo, ni dixessen mal de Mahõma, ni bautizassen algun Moro, ni dispurassen con algun renegado. Pocos dias estuuieron encarcelados los varones de Dios; pero no fueron pocas las ocasiones que en ellos se les ofrecieron de acrisolar en el fuego de la tribulacion el oro de su paciencia. Esta fue tan grande, que llegó a mouer a compassion a los que les tenian a su cargo, y por ella vinieron a conocer, eran mas que hombres los que con tanta serenidad se conseruaua en medio de tan rigurosa tormenta. Cõuirtieronse algunos dellos de fiscales en abogados, y encargaronse de su defensa, procurando por diuersos medios sacarlos de tan grande auenida de males. Boluieron al Rey, afearõle el caso, propusieronle segunda vez los inconuenientes que del se podria seguir, y el escandalo que se daria cõ accion tan fea, y tan mal parecida; pero trabajaron en vano, como lo hazen los que pretenden reduzir a quien tiene cerrados los ojos a la razon, y abiertos al interes. Determinose el maluado Rey a concludir el negocio de vna vez, temiendo no se leuantasse algun motin, originado de la dilacion, y assi dio contra ellos sentencia de muerte, dexando el genorõ della a arbitrio de su alguazil mayor; a quien encargò que fuesse exemplar, y rigorosa, y que no difiriesse la execucion. Dispuso el alguazil las cosas necessarias para el martyrio que les intentaua dar: llamó a los verdugos, y executores, a quien acompa-

ño (como en semejantes casos acontece) otra mucha gente de la ciudad. Fueron todos juntos a la mazmorra donde estauan los santos , sacaronlos della , cargados de cadenas y grillos, y assi los lleuaron por las partes mas publicas de la ciudad, con gran grito, y algazara , diziendoles muchas iurias , escupiendoles en los rostros, dándoles muchos empellones, y golpes. Llegaron los santos al lugar del suplicio , mas deshecho por ellos , que por los verdugos : estos blasfemauan del nombre de Christo : los santos se regalauan con el , animandose vno a otro a padecer : y con ser mucha la fama de los enemigos , y el desseo que tenian de quitarles ignominiosa y arrozmente las vidas ; era mayor el q̄ tenian los santos de darlas por Dios. Estando en este punto el santo fray Pedro, manifestando su profunda humildad , y haziendo alarde de su grande obediencia, se hincò de rodillas, y dixo al Prouincial estas palabras. *Bien sabéis, amantissimo padre, que ninguna acciõ ay en el religioso, por muy meritoria q̄ sea aunque sea la del martyrio, que no se realice mas si se haze por obediencia. Ya veis el estado en que estamos. Yo quisiera no dexasse de auer requisito en mi muerte q̄ no fuesse para mas merecer con el. Assi me postro ante vuestros pies, pidiendoos humildemente, que pues sois prelado superior, y a quiẽ por esta razon deuo obedecer, me mandeis en virtud de santa obediencia, que padezca estos tormentos que me aperciben los enemigos del nombre de Christo. Confundiose mucho con estas palabras el santo fray Iuan; hizo nueuo aprecio de la santidad de su compañero, y poniendose tambien de rodillas, le dixo: *Venerable padre, aunque soy Prouincial, no me compete ser vuestro superior: antes vos lo deueis ser mio, porque de mas de vuestra edad, y de vuestra antigüedad en la profesion, sois de prouincia mas antigua, y assi os deuo obedecer en todo. Por tanto os ruego me pongais esse mismo precepto; por que yo quisiera morir obedeciendo, a imitacion de Christo Redentor del genero huma-**

*no, que fue obediente hasta la muerte de la Cruz. Vuo entre los dos alguna aunq̄ breue competencia, sobre quietiãvia de ser el mandado, y al fin se determineron a mandarse el vno al otro; diziendo fray Pedro. *Venerable padre, yo os mando en virtud de Espiritu santo. y santa obediencia, que padezcays con valeroso animo por la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, los tormentos que os amenazan, hasta dar la vida en defensa de la verdad q̄ antes predicado, y constantemente defendido.**

Respondio fray Iuan: *Yo admito padre el precepto que me poneis: y por la autoridad que vuestra humildad me ha dado, os mando debaxo del mismo precepto de obediencia, para que en ello mas merezcays, q̄ deis con constancia vuestra vida, y sufrais por Dios todos los tormentos con que estos enemigos de nuestra santa Fe os quisieren atormentar.* A esto dixo fray Pedro. *Yo tambien admito vuestro precepto, y estoy presto de lo cumplir, con el fauor y ayuda de Dios.* Causò esta accion en los Moros grande admiracion, y si Dios les diera a conocer la profundidad que tenia, sin duda la tuvieran mayor: porq̄ a la verdad es vna de las cosas mas raras que jamas se ha oydo. Coligese por ella que estauau muy adelante en los exercicios desta excelente virtud de la obediencia, los que hasta en vn acto tan heroyco como el del martyrio, querian que su merito interniesse, ponderando que (como dixo el Espiritu santo) *Es mucho mejor ella que los sacrificios.* Auiendo acabado los santos varones aquella accion de tanta profundidad, arremetieron los Moros a ellos, y los leuataron a empellones del suelo, y començando a executar su furor y rabia con el santo fray Iuan, por ser mayor el odio que le tenian, le clauaron muchas cañas tostadas por el cuerpo, dexandole con ellas tan lastimado, que sin añadir otro nueuo tormento, aquel solo bastaua para acabarle la vida. El viendose en este estremo, para manifestarse verdadero dicipulo de Christo, y dar a entender el gusto con que por su amor recib-

*I. Reg. c.
15, n. 22
Eccl. 4. 17*

Tercera Parte

la muerte, se postró en el suelo, y cō grandissima humildad besó los pies al que se la daua: cosa con que el barbaro no solo no se ablandó, pero haziendo burla, y mosa de aquella accion, le acabó de tender en tierra, y con vna cuchilla ancha, que para el proposito lleuaua, le rajó los braços, y piernas por muchas partes (fiereza horrédal) para que fuesien mas intolerables sus dolores con la atrocidad del tormento, y este fuesse mas terrible con la acerbidad de aquellos. Daua con todo esso muestras el santo de estar viuo, y perseverante en las alabças de Christo; y para apartarle dellas, mas que para quitarle la vida, le diuidio de los ombros la cabeça, quedando el cuerpo tronco en el suelo, quando su alma en el cielo recibia la corona y palma deuida a la pureza que tuuo en su vida, y a la constancia con que recibio la muerte. El santo fray Pedro de Malasane, no por ver los inhumanos tormentos que su compañero padecio, auia perdido el animo, antes cobrando nueuo brio, y alentando a su mucha edad con la lozania de su espíritu generoso, se dispuso a recibirlos mucho mayores, ofreciendose a ellos: cō admirable valor. Persuadieronle los Moros por muchas vezes dexasse la Fè de Iesu Christo, pues veia quã caro le auia costado a su cōpañero auer perseverado en ella, y dexado la seta de Mahoma: pero viendo que con estas persuasiones no recibia algũ detrimento su incontrastable firmeza, le ataron a vn palo, donde le tiraron gran cantidad de saetas. Estando asì leuantó su venerable rostro al cielo, y en alta voz dixo estas palabras: *Señor, sedme testigo que padezco por vos, y cumplo el precepto, que mi buen compañero me puso. Recibid mi espíritu, que en vuestras diuinas manos le ponga. A penas las acabó de pronunciar, quando inclinándose la cabeça despidio el alma, que fue a la bienauenturança a tomar posseçion de la corona de justicia, prometida a los que conseruando incorrupta*

la Fè, consumaron tan felizmente la carrera deste miserable destierro. El triunfo destes santos es de los mas memorables de su Orden, y mas repetido en sus historias, y en las agenas. Su cedio Martes a veinti cinco de Mayo, del año de Christo de mil y quatrociētos y veintri ocho, siendo fray Iuan de setenta años cumplidos, y fray Pedro de poco menos de ochenta, teniēdo cada vno dellos mas de cincuenta y quatro de religion. Fueró sus cuerpos sepultados con grande ignominia en vn muladar suzio, y asqueroso, que se llamaua, el Macahan, donde aora està la capilla de san Gregorio Obispo de Granada, encima dela Caldereria. Tenian entonces los Moros aquel lugar por maldito, porque estaua deputado para sepultura de Christianos, y aora lo tienen los fieles en gran veneracion, por auer sido deposito de las reliquias de muchos gloriosos Martyres. Dieron los cautiuos noticia de el caso a Castilla, y recibio tanto pesar y enojo el Rey don Iuan el II. que se dispuso luego a tomar de Mahomad Aben Balba seuera vengança, castigando en el la crueldad que con los redentores auia vsado, quitandoles las vidas, y el tesoro de la redencion contra toda justicia, y derecho de gētes, y quebrantando barbaramente el saluo conduto que les dio. Pero dispuso Dios, que este mal Rey fuesse castigado por otras manos cō mayor ignominia: porque su competidor Mahomad Nayar el Izquierdo, a quien el auia quitado el reyno vn año antes, vino de Africa (donde auia ido a fauorecerse del Rey de Tunez) con buena armada, y gente de a cauallo por el mes de Enero del año siguiente de mil y quatrocientos y veinti nueue, y auiendo hecho muchos daños en las tierras deste reyno, se apoderó de todo el. Prendio a Aben Balba, que se auia retirado, y fortalecido en el alcaçar del Alhambra, y auiendole sacado los ojos, y cortado los pies y manos, passados algunos dias le cortó

por

por su mano la cabeza, y le mandò de sollar, y poner su piel llena de paja ala puerta de la fortaleza, el mismo dia veinti ocho de Mayo, en que por su orden y mandado el año antes se les auia dado la muerte a los santos rededores. De modo, que manifestamente se echò de ver, que por castigo de su barbara inhumanidad perdio el reyno, que por su valor y esfuerço auia ganado, y con ella la vida, boluiendo a reynar su competidor y mayor enemigo. El primero que escriuio las vidas y triùfos destes Martyres fue el Maestro fray Diego de Muros, Prouincial desta Orden en Castilla, predicador del Rey don Enrique el IV. Obispo de Tuy, y de Ciudad Rodrigo, a quien dio el abito el santo fray Iuan de Granada en el conuento de Salamãca, cuyo libro yo he visto de impresion antigua: y me admiro de que algunos autores que dellos han tratado, ayan cõtado el caso de diferente manera, diciendo que fueron martirizados en la mar. La causa desta equiuocacion refiere el padre fray Pedro de san Cecilio, defendiendo con razones suficientes la verdad del Obispo de Tuy, y contando el martyrio de estos santos en su conformidad, como yo también lo hago, siguiendo al Maestro fray Bernar do de Vargas, a Estuan de Corbera, y a otros autores de no vulgar opinion.

Fr. Pedro de s. Cecilio, en sus Victorias, p. 1. c. 4. §. 12.
F. Bernar do de Vargas en su hist. Latina de la Merced, p. 1. lib. 2. c. 13. año de 1428. Corbera, en la vida de S. Maria del Socorro, ca. 37.

¶ Del Rey Ismael, segundo de este nombre, y noticia que se tiene de algunos Obispos titulares de Granada. Cap. XXIX.

Despues de tanta mudança de Reyes en reyno tan minorado, y combatido por todas partes, tomó posesion de la corona Ismael, segundo de este nombre, en quien perseverò con mayor firmeza que en sus predecesores, aunque no sin mucha disminuciõ por auerse declarado cõtta ella la for

tuna. Estouo Ismael algunos años siruiendo al Rey de Castilla, con intento de q̄ le ayudasse a despojar del reyno a su primo Mahomad Aben Hozmin: pero quando alcançò lo que pretendia, que fue (como dixe) el año de Christo de mil y quatrocientos y cinquenta y tres, se olvidò de los beneficios recibidos, y no guardò con los Christianos la lealtad que deuiera; de que se le siguieron muchos daños, prouecho ninguno. Hizo algunas entradas por las tieras comarcanas, q̄ solo siruieron de prouocar a los nuestros, y obligatles a tomar las armas. El Rey don Enrique el IV. que poco despues que Ismael entrò, por muerte de su padre, a gouernar el reyno de Castilla, ofendido de la ingratitud del de Granada, se apercibio para hazerle guerra. Iuntò vn grueso exercito de cinco mil hombres de a cavallo, y mucha gente de a pie, y al principio del año de mil y quatrocientos y cinquenta y cinco, entrò con el por tieras de Moros, hasta llegar a la vega de Granada. Reboluio poco despues sobre Malaga, poniendo a fuego y a sangre toda su comarca, con tãta presteza en vna y otra parte, que a penas en tiempo de paz pudiera vn hombre a cavallo passar por tan grande espacio, con que no dio lugar a los enemigos a ponerse en defensa, ni le tuuieron para otra cosa mas que para sepultar muertos, curar heridos, y reparar castillos, y murallas. Hecho esto, el Rey don Enrique se fue a Cordoua, donde a veinti y vno de Mayo del mismo año celebrò sus bodas con su segunda muger doña Juana, hermana del Rey don Alonso el V. de Portugal. Concluidas se boluio a proseguir la guerra contra los Moros. Iuntò vn exercito suficiente para qualquiera empresa, de quatro mil ginetes, y cinquenta mil peones, con que se hizieron tres entradas en tieras de Moros, hasta llegar a poner fuego en la misma vega de Granada, a vista de la ciudad, si bien el Rey de Castilla no

Tercera Parte

tuvo por acertado venir con ellos a batalla, si no reduzirlos a estrema necesidad, quemandoles por tres años continuos los sembrados, y talandoles los campos. Tuuieron esto los Castellanos por cobardia, pareciendoles que si entóces se viniessse a las manos con los Moros, se alcançaria vna señalada vitoria, con que todos quedassen ricos; y siguiéronse deste disgusto algunas inquietudes, que breuemente se apaciguaron. En este tiempo el Rey Ismael, viendo el daño que comunmente le haziã en las mieses los Christianos por la parte de la vega, tratò de cultiuar algunas tierras, que hasta entonces estauan pobladas de monte y enzinarès encima de la ciudad, y son las que oy llaman, Alixares. Mandòlas allanar, y disponer en forma conueniente, y echar en ellas mucha tierra de la vega (trabajo excessiuo, que cargò todo sobrè los ombros de los cautiuos Christianos) y para la comodidad de el riego sacò del rio Dauro vna azequia muy alta, de donde se sacaua el agua cò vna anoria profundissima, y de alli con mucha ordè y concierto se repartia en vnos estanques, ò albercas tan grandes y fuertes, que se conoce muy bien ser obra real, y de excessiuo gasto. Ay entre vnos y otros vnos aqueductos de ladrillo, obra toda costosissima, y de q̄ se siguieron grandes prouechos, porq̄ aunque la tierra de su naturaleza es estèril, vino a ser por el arte, y por la abundancia del riego tan frutuosa, q̄ en ella consistio por mucho tiempo la mayor parte del sustèto desta ciudad. Oy, por descuydo de los que la gobiernan, ò tienen a su cargo todo aq̄l distrito; se ha perdido todo esto, que sin mucha costa se podria reparar, y seria de gran momento lo que solo sirue de conseruar la memoria de vna anti gualla, y de manifestar el gran poder de los Moros, que rodeados por todas partes de guerras tan continuas y molestas, tuuieron animo y caudal para costear cosa tan grande. Al princi-

pio del año siguiente de mil y quatrocientos y cinquenta y seis, el Rey don Enrique boluio con nueuo brio a la guerra de los Moros: entrò en sus tierras, talò los campos, y auiendo hecho algunas pressas, y robos, determinò boluerse con sus gentes. Disgustaronse segunda vez los soldados, por que no se les daua lugar a venir cò los enemigos a las manos, para salir ricos con los despojos que pensauã ganar en la guerra, cuya vitoria tenian por cierta: pero reprimiolos el Rey con vn muy prudente razonamiento que les hizo, con que los dexò sossegados: q̄ no ha menester mucho la lealtad Castellana para deponer el odio contra sus Reyes. Al principio del año siguiente de mil y quatrocientos y cinquenta y siete se prosiguò la guerra: vino a ella con grueso exercito el Rey dõ Enrique por el mes de Abril y con su venida se hizo entrada en las tierras de los Moros, con no menor impetu que antes, hasta dar vista a Granada. Adelantose cierto numero de los nuestros, sin orden de sus Capitanes, para pelear con los enemigos, que por todas partes se mostrauan. Eran pocos los Christianos, y cargaron tantos Moros sobre ellos, que los desbarataron con muerte de algunos, señaladamente de Garci Lasso, que era vn cauallero de Santiago, de gran valor y esfuerço. Este reues, y la perdida de persona tan noble irritò al Rey de suerte, que no solo quemò las mieses (como lo tenia antes de costumbre) si no puso fuego a las viñas, y arboledas, a que no solia antes tocar. Demas desto los nuestros se apoderaron por fuerça de armas de vn lugar llamado Mena, y passaron a cuchillo todos sus moradores, hasta las mures y niños, crueldad grande, con q̄ se vengaron del daño passado. Quedaron con esto tan quebrantados, y humillados los Moros, que pidieron perdon. Alcançaronlo, assentandose con ellos treguas por algunos años, con que pagassen en cada vno doze

mil ducados de tributo, y pudiesen en libertad seiscientos cautiuos Christianos, y si no los tuuiesen, supliesen el numero con dar otros tantos Moros: condicion pessada, y que dà bien à entender a que miserable estado estauã redazidos. Añadiose enel concierto, q̄ sin embargo quedasse abierta la guerra por las fronteras de Iañ, donde quedó por General don Garcia Manrique, Conde de Castañeda, con dos mil hombres de a cavallo. Este, como fuesse con mas animo que consejo en busca de cierto esquadron de Moros, cayò en vna celada, y quedò preso, y grã numero de los suyos destrozados. Rescataronle despues por gran suma de dinero, con que las treguas se mudaron en pazes, y fenecio por entonces la guerra de los Moros. Renouose tres años adelante, enel de mil y quatrocientos y sesenta, dando ocasion a ello vna entrada q̄ Muley Abu Cazè, hijo mayor del Rey Ismael, hizo por tierras de Andaluzia, con vn exercito numeroso de dos mil y quinientos cauallos, y quinze mil infantes, con q̄ hizo grandes talas, y daños en la comarca de Estepa. Boluiase a Granada con gran pressa de hombres, y ganados. Auísado del daño don Rodrigo Ponce, hijo del Conde de Arcos, acudio al peligro, junto cõ Luis de Pernia Capitan de la guarnicion que tenia Olluna. Recogieron hasta docientos y sesenta de a cavallo, y seiscientos de a pie, y fueron en alcance del enemigo, que iua cargado con la pressa, y sin temor del daño que le esperaba. Las fuerzas de los nuestros eran pequeñas, pues para cada Christiano auia mas de veinte Moros, y parecia locura mas que valentia pelear con numero tan grande. Ofreciose vna buena ocasion, que todos los Moros de a pie auian passado con la pressa el rio de las Yeguas, y en el postrer esquadron quedaua sola la caualleria. Aduirtio esto don Rodrigo desde vn ribazo cercano, y aunque los suyos temian la pelea, mandò tocar las trom-

petas, y dar seña de pelear. Arremetieron con gran vozeria los Christianos, recibieronlos los contrarios, diuididos en tres partes, con no menor constancia. Durò mucho la pelea, pero en fin fueron los Moros desbaratados, con muerte de mil y quatrocientos de los suyos: de los nuestros perecieron treinta de a cavallo, y ciento y cinquenta de a pie. Quitaronles toda la pressa, y sacaron despojos de mucho valor. Fuesta vitoria de las mas señaladas de aquellos tiempos, y por ella se hizieron en las ciudades y pueblos muchos regozijos, y processiones en hazimiento de gracias. Quebrantada deste modo la confederaciõ y las pazes de vna y otra parte, se hizieron correrias, sin que sucediesse cosa notable, hasta que el año de mil y quatrocientos y sesenta y dos, don Iuan de Guzman, Duque de Medina Sidonia ganò de los Moros a Gibraltar, ciudad que a la sazõ era del Rey de Granada: y el Maestre de Calatrava ganò alsimismo a Archidona, lugar principal, en quien por su mucha fortaleza, consistia gran parte de la defensa deste reyno. Ninguna de todas estas aduersidades acabaua de domar los ferozes animos de los Moros, antes salieron dellas mas enconados, y con nuevos desseos de prouar ventura, prometiendose algun buen successo, con que satisfiziesen tãtos daños, y tan continuos, y quedassen vengados de los Christianos. Con este fin el Rey Ismael, ó por sentirse desobligado de pagar el tributo, por auerse quebrantado la tregua, dexò de acudir al de Castilla por algunos años con las parias que quedaron concertadas, cõ que le obligò a romper por sus tierras con grueso exercito el año de mil y quatrocientos y sesenta y quatro, y apretarle de modo, que no solo se las pagò, pero para aplacarle le hizo presentes de grande estima. Quedaron los dos Reyes desde aora nuevamente confederados, y assentadas las pazes con buenos partidos.